

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Asuntos Públicos

Convocatoria 2018-2020

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Estudios Urbanos

Transformaciones urbanas en el nuevo siglo. Dinámicas de la significación de la ciudad y el habitar de una millennial en la ciudad de Quito, (prácticas, agencia y disputa cotidiana en la producción del espacio urbano), a través del estudio etnográfico.

Ivonne Salomé Espinosa Molina

Asesor: Gustavo Durán

Lectores: Alfredo Santillán y María Elena Acosta

Quito, noviembre de 2022

Dedicatoria

A mis padres, por su amor incondicional; a Gustavo, por su paciencia y asertividad y a toda mi familia y amigos que hicieron posible este trabajo.

Tabla de contenidos

| | |
|--|----|
| Resumen | X |
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1. Conformación del sujetx | 13 |
| 1.1 Una generación digital – Millennials: del sujetx moderno al sujetx posmoderno en Latinoamérica. | 13 |
| 1.1.1 Sujetx Moderno | 15 |
| 1.1.2 Sujetx Posmoderno | 16 |
| 1.1.3 Millennials | 18 |
| 1.2 Conformación del espacio | 23 |
| 1.2.1 Capital Espacial de posición y situación | 23 |
| Capítulo 2. Autoetnografía | 24 |
| 2.1 Primera parte: niñez y juventud – la casa y el barrio | 25 |
| 2.1.1 Origen familiar – abuelos y las abuelas | 25 |
| 2.1.1.1 Abuelos paternos | 27 |
| 2.1.1.2 Abuelos maternos | 29 |
| 2.1.2 Consolidación familiar – padre y madre | 37 |
| 2.1.2.1 Redes de apoyo | 43 |
| 2.1.3 Conformación del sujetx – La hija | 46 |
| 2.1.3.1 La casa | 46 |
| 2.1.3.2 El colegio | 50 |
| 2.1.3.3 Tecnología | 52 |
| 2.1.3.4 Capital espacial de Situación | 56 |
| 2.1.3.5 Capital espacial de Posición | 59 |

| | | |
|---------|--|-----|
| 2.1.3.6 | Significaciones del lugar | 65 |
| 2.1.4 | Conclusión primera parte | 69 |
| 2.2 | Segunda parte: Juventud y adultez temprana – el barrio y la ciudad | 75 |
| 2.2.1 | Primer empleo | 84 |
| 2.2.2 | La casa - viviendo sola | 102 |
| 2.2.3 | Capital espacial de Posición | 116 |
| 2.2.4 | Capital espacial de Situación | 119 |
| 2.2.5 | Conclusión segunda parte | 123 |
| | Conclusiones generales | 129 |
| | Lista de referencias | 131 |
| | Anexos | 137 |

Lista de Ilustraciones

Figuras

| | |
|---|----|
| Figura 2.1 Casa de los abuelos maternos y paternos | 28 |
| Figura 2.2 Casa abuela paterna | 29 |
| Figura 2.3 Casa abuelos maternos | 31 |
| Figura 2.4 Crecimiento progresivo casa de la familia materna | 32 |
| Figura 2.5 Expansión de la mancha urbana de Quito en el periodo de migración campo-ciudad | 37 |
| Figura 2.6 Capital de posición padres | 39 |
| Figura 2.7 Salida del último túnel hacia el norte de Quito | 41 |
| Figura 2.8 Dentro de los túneles que unen el norte con el sur sentido N-S | 41 |
| Figura 2.9 Salida desde el primer túnel al Sur de Quito | 41 |
| Figura 2.10 Capital de posición actual | 43 |
| Figura 2.11 Casa primxs | 46 |
| Figura 2.12 Casa original | 48 |
| Figura 2.13 Casa en estado original 1997 | 49 |
| Figura 2.14 Casa modificada 2021 | 49 |
| Figura 2.15 Casa modificada plano | 50 |
| Figura 2.16 Casa modificada pareja sola | 51 |
| Figura 2.17 Patios del colegio | 52 |
| Figura 2.18 Dibujos animados de una generación | 54 |
| Figura 2.19 Primer dispositivo de audio portátil que tuvieron (Walkman) | 55 |
| Figura 2.20 Google maps | 56 |
| Figura 2.21 Desplazamientos cotidianos 5 – 18 años | 58 |
| Figura 2.22 Accesibilidad transporte público | 60 |
| Figura 2.23 Concentración de equipamientos (salud, educación y recreación) | 61 |
| Figura 2.24 Concentración de actividades económicas (LUAES 2020) | 62 |
| Figura 2.25 Capital de posición con respecto a los servicios y equipamientos frecuentados | 63 |
| Figura 2.26 Apropiación de espacios comunales | 65 |

| | |
|---|-----|
| Figura 2.27 Divisiones socio-territoriales barrios noroccidentales. Topografía y división político-administrativa | 66 |
| Figura 2.28 División de barrios político-administrativa (izquierda) y de percepción (derecha). | 67 |
| Figura 2.29 Divisiones socio-territoriales vividas | 68 |
| Figura 2.30 División interna | 68 |
| Figura 2.31 Desplazamientos cotidianos 18 – 25 años | 77 |
| Figura 2.32 Saliendo | 78 |
| Figura 2.33 Cambio de estación de verano a otoño | 80 |
| Figura 2.34 Invierno | 81 |
| Figura 2.35 Transporte público en invierno | 82 |
| Figura 2.36 La ciudad y la arquitectura | 83 |
| Figura 2.37 Calle Chile | 86 |
| Figura 2.38 Los Guandos – s./ 210 | 87 |
| Figura 2.39 Plaza San Francisco | 87 |
| Figura 2.40 Plaza del teatro | 88 |
| Figura 2.41 La fuerza | 89 |
| Figura 2.42 Lo que encierra, lo que controla | 90 |
| Figura 2.43 La ciudad hostil | 91 |
| Figura 2.44 El otro | 91 |
| Figura 2.45 La cultura | 92 |
| Figura 2.46 Lo público | 93 |
| Figura 2.47 La indiferencia | 94 |
| Figura 2.48 Los que predicán | 95 |
| Figura 2.49 Los que gritan en las paredes | 95 |
| Figura 2.50 Lo que se hereda | 96 |
| Figura 2.51 El camino de regreso a casa, la espera del bus (la mañana, la tarde) | 97 |
| Figura 2.52 El paisaje | 98 |
| Figura 2.53 La arquitectura | 98 |
| Figura 2.54 Los mercados (San Roque) | 100 |
| Figura 2.55 Lo que se abandona (molinos del Censo) (Rieles del tren) | 101 |

| | |
|---|-----|
| Figura 2.56 Desplazamientos cotidianos 25 – 27 años | 103 |
| Figura 2.57 Servidores públicos Petro Ecuador. Av. Diego de Almagro - 5pm, diciembre 2019 | 105 |
| Figura 2.58 Bellavista | 106 |
| Figura 2.59 Señor durmiendo en el portal de un edificio | 107 |
| Figura 2.60 Niña cuidando a su hermano mientras su madre trabaja | 108 |
| Figura 2.61 Después de Octubre – enero 2020 | 109 |
| Figura 2.62 El centro aislado | 109 |
| Figura 2.63 Abuelo - 30 de noviembre 2019 | 110 |
| Figura 2.64 Llegó el día, 16 de diciembre 2019 | 110 |
| Figura 2.65 Repartidor - abril 2020 | 111 |
| Figura 2.66 Primer mes de encierro 26 de mayo 2020 – 8 de la mañana | 112 |
| Figura 2.67 Segunda ola Covid-19 sábado 24 de abril del 2021 a las 11 am | 113 |
| Figura 2.68 Desempleo en Quito 2021 | 114 |
| Figura 2.69 Desempleo Quito 2021 | 115 |
| Figura 2.70 Desplazamientos cotidianos 27 – 28 años | 118 |
| Figura 2.71 Post promocional evento Jam de dibujo | 119 |
| Figura 2.72 El lote esquinero (preuniversitario) donde ahora se encuentra el Útero | 120 |
| Figura 2.73 Puerta principal del Útero (2019) | 121 |
| Figura 2.74 Capital de situación | 122 |
| Figura 2.75 Expansión del capital espacial de acuerdo con la edad social | 124 |
| Figura 2.76 Capital espacial de situación y la temporalidad | 126 |
| | 66 |
| Tablas | |
| Tabla 1. Modelo de análisis | 11 |
| Tabla 2.1 Ponderación accesibilidad | 117 |

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Ivonne Salomé Espinosa Molina, autora de la tesis titulada “Transformaciones urbanas en el nuevo siglo. Dinámicas de la significación de la ciudad y el habitar de una millennial en la ciudad de Quito, (prácticas, agencia y disputa cotidiana en la producción del espacio urbano), a través del estudio etnográfico.”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Estudios Urbanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2022.



Ivonne Salomé Espinosa Molina

Resumen

La presente investigación aborda el estudio y experimentación de metodologías cualitativas aplicadas al entendimiento de la producción y significación del espacio urbano y personal.

La investigación toma a la autora como sujetx de estudio para entender los procesos de significación del espacio y la producción de este a través del capital espacial; las narrativas sobre el espacio que dan significación a la ciudad y los límites territoriales marcados por la edad social. El objetivo de la tesis es visibilizar y entender los procesos de producción urbana y la carga simbólica del territorio a través de los ojos de una millennial, su familia, amigxs y conocidxs. Esto permite dilucidar y entender sus dinámicas, que se aprecian a través del capital espacial; la construcción del carácter simbólico del lugar y las etapas de vida y fronteras espaciales. Por medio de esto, se abre paso al entendimiento de las tácticas usadas para enfrentar los problemas emergentes que surgen dentro del transcurrir de la vida, ya sea con la familia, extrañxs o compañerxs. Nos muestra, también, las dificultades que atraviesan ciertxs sujetxs de esta generación que empiezan a involucrarse en el mercado laboral: el consumo con sus propios recursos, las dinámicas capitalistas de apropiación del trabajo, la precariedad, la incertidumbre, y, asimismo, el capital social y espacial que acumulan o heredan; cómo la ciudad se construye y se distorsiona a través de los relatos y los imaginarios; y, por último, cómo es conquistada por el sujetx a medida que crece.

Las historias de vida permiten generar un análisis multigeneracional que evidencia el cambio de paradigma y la transferencia del conocimiento y el espacio desde una generación hacia la siguiente.

Agradecimientos

A mis padres por darme todo su amor y apoyo, sobre todo a mi madre, por creer en mis ideas y en mí siempre.

A Gustavo Durán, por su paciencia y su asertividad y por dejarme experimentar en esta tesis.

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo visibilizar y entender los procesos de producción y significación del espacio urbano para la generación Y o Millennial, dentro de la ciudad de Quito. Este trabajo de investigación comenzó con la idea de escoger a algunos jóvenes de clase media, situados en diferentes zonas de la ciudad, y estudiar su cotidianeidad, las formas en las que se insertan en la sociedad, ocupan el territorio y se desplazan a través de este. Sin embargo, a mitad del estudio, en marzo de 2020, la llegada de una pandemia de magnitudes inesperadas obliga a retrasar el trabajo y encontrar otras formas de realizarlo. A partir de este hecho, decido enfocarme en mí y en mi cotidianeidad, al tiempo que me valgo de los relatos de mi familia y amigos para generar un estudio etnográfico y autoetnográfico acerca de los cambios en las formas de producción del espacio urbano y la significación que tiene este a través de mis ojos y subjetividad.

Esto implica entender la producción urbana a través del capital espacial y relacionarlo con los hechos que me acontecen desde diferentes escalas. Por ejemplo, contrastar los aspectos macrosociales e históricos con los eventos cotidianos y las tácticas que se utilizan para lidiar con estas estructuras e insertarse en el mercado laboral, de la vivienda, el consumo en general, en la vida y las dinámicas urbanas como agentes.

La palabra “millennial” me permite situarme dentro de un grupo, que abarca jóvenes adultxs nacidos desde 1985 hasta 1995, que está en una etapa de transición importante, pues busca incorporarse dentro de la estructura social, económica y espacial. Existe actualmente un relevo generacional que toma cada vez más fuerza y es aquí donde las instituciones públicas y privadas, el espacio y la economía empiezan a mutar sus estrategias y sus formas a partir de las nuevas generaciones.

A través de este trabajo, busco aprovechar mi conocimiento y entendimiento del mundo, teniendo en cuenta mi subjetividad, y utilizar las herramientas que, como urbanista y arquitecta, me han sido dadas para evidenciar las dinámicas espaciales, sociales y económicas dentro de la ciudad de Quito. Esto incluye también aprovechar el conocimiento que tengo respecto a los empleos que he tenido y lo que mis padres me han contado. Sus actitudes e historias de vida me parecen valiosas, pues este diálogo intergeneracional me permite generar un continuo histórico y dar sentido y coherencia a las prácticas, al funcionamiento y las significaciones que se producen dentro de la ciudad. También me permite entender el territorio desde el punto de vista funcional y como una experiencia de vida.

En este estudio, se identifican tres grandes temas: el primero está relacionado con el capital espacial que corresponde a las estrategias de localización y tenencia de la vivienda como un activo valioso para la movilización social; el segundo corresponde a la construcción del carácter simbólico del lugar, que engloba la formación del espacio urbano mental y las significaciones transmitidas; y el tercero tiene que ver con las etapas de vida y las fronteras espaciales que implica la conquista paulatina del espacio público.

Con base en esto, el estudio pretende ser un aporte para los estudios urbanos enfocados en los sujetos y el entendimiento de su agencia en la producción de este espacio, donde se busca, asimismo, interpretar las prácticas sociales. Se pretende, además, reconocer que aquel no es producto de las estructuras, sino que, a través de su acción, las transforma y adapta, actuando de forma táctica (De Certeau 2000), construyendo desde lo cotidiano y cuestionando o aceptando las narrativas que tejen los otros y que construyen un espacio urbano simbólico. Este entendimiento de los estudios urbanos nos ha permitido cambiar el enfoque de este trabajo, pues, si bien existen numerosas investigaciones acerca de las causas y consecuencias de las reestructuraciones globales, bajo la mirada de un enfoque macroeconómico y espacial, esta investigación, por el contrario, se centra en el sujeto y en las formas como este ha adaptado, modificado y construido su hábitat dentro de una realidad y una estructura social, cultural y económica determinada. A su vez, es importante tener en cuenta que, como nunca, estas mismas estructuras se encuentran sometidas e integradas a una creciente evolución tecnológica, que invierte ciertos papeles tradicionales de relaciones de poder y conocimiento: determinando, por lo tanto, otras formas de producir el espacio, habitarlo, interpretarlo y estudiarlo.

Problema de investigación

Existe un cambio emergente que se ha agudizado con la pandemia y que se corresponde con cierta lógica espacio-temporal. Los espacios empiezan a liberarse de sus configuraciones iniciales y comienzan una transición a partir de nuevas prácticas, donde las estructuras y lógicas viejas se traslapan con otras emergentes, derivadas de la inmediatez y la hiperconexión actual. En este contexto, se busca vislumbrar y entender estas nuevas lógicas y formas en que la ciudad se produce, reproduce y resignifica a partir de otros sujetos, enmarcados en este nuevo sistema espacio-temporal.

A partir de estas nuevas racionalizaciones, surgen interrogantes en torno a los sujetos que las materializan. De acuerdo con esto, se plantea cierta interrogante, que aborda los procesos

materiales y las cotidianidades que los moldean, a través de una perspectiva histórica que nos permita comparar las formas de habitar y percibir la ciudad y a uno mismo. La pregunta principal de la investigación busca entender: ¿cómo una millennial modifica, produce y resignifica el espacio urbano y su hábitat en la ciudad de Quito?

Existe un traslape de la espacialidad, las prácticas, el consumo, las actividades, y la estética, que hacen muy difícil dividir la experiencia de habitar la ciudad. Esto direcciona la investigación hacia un estudio más integral sobre el habitar y se inclina hacia la antropología y la sociología para entender los procesos urbanos desde mi perspectiva, perteneciente a una estructura socioeconómica definida. Esto se realiza a través de una reconstrucción de la vida cotidiana partir de testimonios, narraciones, fotografías, audios, y videos que permitan entender un pedazo de la cultura quiteña y parte del proceso de urbanización; que acapare varios ámbitos que se despliegan en el espacio urbano y personal.

Objetivos

El objetivo principal de ese estudio es identificar las transformaciones urbanas y la producción del espacio urbano y sus resignificaciones a través de una reconstrucción histórica de lo cotidiano a partir de diversas fuentes, utilizando —como herramienta principal— la autoetnografía.

Evidenciar las formas de participación en los modos de producción y reproducción social del espacio.

Identificar la producción y significación del espacio urbano y su hábitat a través del análisis de la cotidianidad.

Visibilizar el funcionamiento, los imaginarios y los significados de habitar en la ciudad de Quito.

Estructura de la tesis

La tesis empieza con un breve capítulo metodológico que busca introducir al lector/a en lo que significa un trabajo autoetnográfico. Posteriormente se explica cómo lxs sujetxs modernos y posmodernos se configuran y diferencian; la conformación del concepto de millennials y, por último, se remata este apartado teórico con el concepto de capital espacial.

Para la parte final del trabajo investigativo, habrá dos capítulos empíricos, cada uno con sus respectivas conclusiones, donde se encuentra la autoetnografía y la cartografía para entender

los procesos y la materialización de las condiciones socio económicas y culturales de la autora (sujeta de estudio). Esto se desarrolla de la misma forma que los capítulos teóricos: partiendo de una escala micro con la conformación del sujeto (autora) y su espacio personal (la casa), que corresponden a los primeros años de vida, pasando por el barrio, hasta llegar a la escala ciudad, donde se produce la consolidación del sujeto adulto, su inserción en el espacio público y las dinámicas urbanas, al tiempo que se tiene en cuenta el capital espacial en todas estas escalas.

Esta autoetnografía consta de autonarraciones de memorias y diarios de campo de la autora (sujeta de estudio) y de las personas con las que se ha relacionado a lo largo del tiempo: sean familiares, amigos, conocidos, desconocidos, vecinos, etc; todo esto con el fin de dilucidar ciertos fenómenos personales y su importancia dentro de un espacio.

Metodología

El presente trabajo se desarrolla en base a técnicas cualitativas de investigación como la autoetnografía. Esta técnica utiliza los datos autobiográficos de la investigadora como fuente de datos primarios. La autoetnografía recurre al análisis cultural y la interpretación de los comportamientos, pensamientos y experiencias, en relación con los otros y con la sociedad que se estudia (Muñoz 2014). Este método implica la descripción densa y detenida de la conexión entre lo personal y la cultura, que busca sistematizar la experiencia y la subjetividad del yo-autorial.

A continuación, se realiza una explicación detallada de la metodología

Autoetnografía

Ellis, Adams, y Bochner (2015) mencionan que la autoetnografía es un enfoque de investigación y escritura que busca describir y analizar la experiencia personal, con el fin de comprender la experiencia cultural. En ese sentido, la información biográfica es el insumo primario que se utiliza para hacer una interpretación de los comportamientos y experiencias recopiladas a través de fotografías, narraciones, memorias, videos, audios y entrevistas (Muñoz 2014; Street 2003).

Por otro lado, Anderson (2006) menciona que el requisito principal, para realizar un trabajo autoetnográfico, es que el autor sea miembro del grupo social al que está estudiando. Que ella denomina como “complete member researcher” y se puede clasificar en dos: el primero, se denomina *oportunista* y el segundo *convert*. El oportunista suele ser el más común y se refiere

al investigador/a que ha nacido como parte del grupo a estudiar o que, a través de las circunstancias, ha adquirido familiaridad ya sea por que participa en el trabajo, la recreación o el estilo de vida del grupo a investigar. Este es mi caso.

Como mencionan Adler y Adler (1987), citado por Anderson (2006), ser un miembro completo del grupo tiene ventajas importantes. Un ejemplo de ello es la proximidad hacia las personas que se estudia. No obstante, esto implica ciertas dificultades, dado que el investigador posee una identidad cultural distinta y objetivos que le encaminan a orientar ciertas acciones. Esto se debe a que es necesario orientar para documentar y analizar la acción, así como involucrarse en esta a propósito.

Parte importante del trabajo autoetnográfico de campo consiste en que se tiene que participar y, al mismo tiempo, registrar eventos y conversaciones. Esta constante necesidad de registrar todo es problemática y puede provocar que el investigador pierda la atención de la experiencia fenomenológica (Anderson 2006). En mi caso, he documentado, a través de grabaciones y videos, ciertas conversaciones más; además, se han realizado preguntas constantes a mis amigos y familiares acerca de las generaciones y lo que piensan que estas expresan; de las significaciones sexuales, recreativas, de los tabús y lo que ellos consideran normal. Asimismo, se han realizado preguntas acerca de la ciudad, de lo que identifican como hitos, lugares emblemáticos de sus memorias y pasados distintos.

Para Anderson (2006), la mayor dificultad que se ha presenta es que los miembros de los grupos difícilmente exhiben creencias, valores y niveles de compromiso iguales. Como resultado, aunque uno este inmerso en el grupo, la visión y la perspectiva están parcializadas. El rol del investigador/a es importante pues determina ciertos escenarios y cierta forma de relación (subordinación o dominio); incluso la distancia social puede darse en miembros en posiciones similares.

El entendimiento del autoetnografía proviene, no de la comprensión aislada, sino del diálogo estrecho. Para poder realizar este trabajo fue necesario entender el rol de la reflexividad analítica en cada momento, en cada pregunta y en cada conversación que tuve a lo largo de este año. Un aspecto central en la autoetnografía es que el/la investigador/a es un actor social altamente visible dentro del texto. Los sentimientos y experiencias del autor/a están incorporadas en la historia y son consideradas como información vital para el entendimiento del mundo social que está siendo observado. Al mismo tiempo, esto puede transformar las propias creencias, acciones y el sentido del yo. Por otro lado, la autoetnografía demanda hacer

visible el yo del autor/a. Esta visibilización demuestra su inmersión en el mundo social que está bajo estudio y al que pertenece (Anderson 2006).

La autoetnografía debe ilustrar abstracciones (insight) analíticas mediante la narración de las experiencias y pensamientos propios y de los otros. Del mismo modo, se deben discutir, abiertamente, los cambios en sus creencias y sus relaciones a lo largo del estudio de campo. Así se revelan como sujetos que tratan temas importantes para el grupo o comunidad, con una participación fluida ámbitos sociales (Anderson 2006).

La autoetnografía busca desarrollar formas de investigación que den cuenta y utilicen la experiencia del sujeto como una parte inherente a la investigación. Sin embargo, el hecho de incorporar la experiencia del sujeto puede llevar al autor/a a ensimismarse. La exposición de unx mismx nos debe mostrar cosas que de ninguna otra forma veríamos; tiene que ser esencial para el argumento, no algo decorativo: no es solo exponerse por exponerse (Behar 1996).

El hecho de hacer autoetnografía me permite estudiar a un grupo heterogéneo. De esta forma puedo estudiar no solo a los millennials de una clase determinada, sino al grupo de personas que creció junto a mí, aquellos con los que me encontré a lo largo de mi vida, y con los que compartí ciertas prácticas, lugares, formas de pensar, ritos e incluso discrepancias.

La característica principal de las ciencias sociales analíticas es usar los datos empíricos para entender mejor los fenómenos sociales más amplios. Esta investigación busca ser de tipo oportunista, dibujada a través de experiencias que se tienen a la mano. De esta forma construyo un recuento de mis propias experiencias como punto de partida. En este trabajo, represento los pensamientos, las emociones, las experiencias colectivas y los procesos sociales asociados con una identidad o problema, que luego son contextualizados dentro de fenómenos más amplios. Cumplo también el papel de observadora participante pues estoy involucrada profundamente en la escena.

Chang (2008) apunta que la cultura es un concepto grupal en el cual uno siempre está conectado con otros. Por lo tanto, la lectura y la escritura de la narrativa propia abre una ventana mediante la cual otros y uno mismo pueden ser examinados y entendidos. Contar la historia de unx no implica el entendimiento automático de unx mismx y otrxs, esto solo se da a través del análisis cultural y la interpretación. Por último, la autoetnografía es una herramienta instruccional que ayuda no solo a investigadorxs sino también a practicantes. Los

antropólogos que realizan etnografía lo hacen muchas veces desde una perspectiva que asume que otras culturas son observables.

La autoetnografía se beneficia ampliamente del pensamiento de que el “yo” es una extensión de una comunidad más que de un ser independiente y autosuficiente, porque la posibilidad de un autoanálisis cultural descansa en el entendimiento de que ese yo es parte de una comunidad cultural (Chang 2008). En este caso, la comunidad cultural a la que pertenezco está construida a través de una cultura ecuatoriana, serrana, de la ciudad más grande del país, que acoge inmigrantes internos y externos, que además es la capital (Quito); perteneciente a la clase media de una familia mestiza.

Hay autores que mencionan que la autoetnografía es un puente entre la academia y lo cotidiano. No se busca simplemente contar eventos que ocurrieron en el pasado, sino entender una serie de fenómenos a través de sus narrativas y sujetos. Este método resulta útil, pues nos permite cierto acercamiento a cómo se constituye esta subjetividad posmoderna en una ciudad como Quito, bajo premisas socioeconómicas determinadas; o a cómo, a través de esas prácticas, la ciudad es modificada, en comparación a las generaciones anteriores.

Este enfoque tiene su origen también en el cuestionamiento de las metodologías tradicionales que estudian a los “otros” desde un lente específico. Existe, actualmente, una suerte de agotamiento en los modelos analíticos y la inviabilidad de los mismos para abarcar los fenómenos de forma más integral (Blanco 2012). El reto de este método investigativo es utilizar la propia experiencia para ampliar la comprensión sobre lo social. Al permitirse ocupar una posición dinámica, también, se busca develar producciones simbólicas y materiales de los procesos de estructuración social en los cuales está involucrado el autor, donde es un participante activo con acceso al campo de acción (Scribano y De Sena 2009).

Es así que la autoetnografía da la posibilidad de evidenciar otras formas de conocer: es menos rígida, reconoce la subjetividad, la emocionalidad y la influencia del investigador en el trabajo (Ellis, Adams, y Bochner 2015). Permite visualizar escenarios invisibilizados por el saber disciplinar, al tiempo que el autor conoce las reglas del campo y comparte las mismas prácticas y usos del lenguaje: “La mirada del sujeto implicado en la construcción de un campo objetual no solo no es un obstáculo para la comprensión, sino que es un recurso y/o una condición para efectuar dicha comprensión.” (Scribano y De Sena 2009, 3)

Scribano y De Sena (2009) mencionan que existen tres formas de utilizar esta metodología: primero, como una auto evaluación y reflexión desde la propia experiencia; luego, centrada en las relaciones con los otrxs; y, por último, enfocada en los objetos o procesos que implican la vivencia personal de un fenómeno o proceso social. En esta última forma es en la que nos apoyaremos, pues permite evidenciar el cambio generacional, la transformación de la ciudad y sus significados.

Este método, al igual que cualquier otro método cualitativo, suele ser cuestionado constantemente, sobre todo en cuanto a lo que se refiere a la representatividad, la fiabilidad del proceso y la validez de la información. Por otro lado, este conlleva una gran responsabilidad con respecto a la divulgación y manejo de la información. En consecuencia, es importante identificar los recursos disponibles: las formas de narración y otros métodos útiles para comunicar (videos, fotografías, diagramas, dibujos etc).

En este sentido, para complementar la autoetnografía, esta se sustenta y contrasta con análisis relacionados a documentos históricos, otros artículos académicos, análisis socioespaciales y datos duros referentes al funcionamiento del territorio (como informes emitidos por las instituciones públicas). En el caso de esta investigación, los millennials (yo y conocidxs), mi padre y madre, abuelxs, amigxs; todos forman parte importante de la investigación y son piezas clave para identificar procesos que se pueden espacializar y rastrear.

La autoetnografía es una oportunidad para conectar lo personal y lo colectivo en la producción de conocimiento. También me permite discutir el papel de traductora de los sentidos culturales, además de facilitar la respuesta a los permanentes cambios de los escenarios sociales: obliga a repensar las formas de registrar, acceder y validar la producción de información y conocimiento (Scribano y De Sena 2009). Es importante este punto, pues en principio se pensó realizar un trabajo de campo enfocado en las cotidianidades de ciertos jóvenes (millennials) que se adentraban en el mercado laboral. Ahora se presenta un análisis de mi cotidianidad antes y durante la pandemia, acompañada de entrevistas a amigxs, familiares, conocidxs que permiten entender y vislumbrar los cambios sociales que estamos atravesando, pero además permiten entender la materialización de estos.

El objetivo de este ejercicio metodológico es poder generar un continuo histórico que entrelaza los fenómenos macrosociales y económicos, como la dolarización, la liberalización de la economía, la urbanización, los patrones de asentamiento, la movilidad, con fenómenos de menor escala. A su vez nos permite ver cómo estos afectan, por ejemplo, la movilidad

ascendente de una familia; el estancamiento de esta en sus descendientes; y cómo el imaginario se va construyendo y produciendo ciudad a través de generaciones. Esto tiene implícito un orden, que evidencia dinámicas culturales. Por otro lado, permite entender prácticas y relaciones sociales de forma no lineal: las relaciones de poder y las relaciones de afecto, solidaridad, pero también la negación, el resentimiento o el miedo hacia el “diferente”; la relación entre clases, edades, géneros, niveles de educación.

Reflexividad

La reflexividad implica tomar consciencia de la influencia recíproca que existe entre el etnógrafo/a, los escenarios y los informantes. Involucra un ejercicio introspectivo guiado por el deseo de entenderse mejor y entender mejor a otros a través del análisis de las acciones y percepciones propias, refiriéndose y dialogando con otros.

Estas preguntas son clave al momento de desarrollar la autoetnografía y es un trabajo que realizo constantemente para evitar caer en prejuicios o presunciones cuando describo algo:

- 1) Saber quién eres: ¿Cuál es tu historia personal, experiencias, habilidades y conocimientos que traes a la investigación?
- 2) ¿Cuáles son tus valores éticos?, ¿qué puedes hacer y qué no?
- 3) ¿Cómo es que tu temperamento y tu personalidad influyen tus puntos de vista sobre los otros, el mundo, y sobre ti?
- 4) ¿Qué identidades sociales y culturales afectan tu visión del mundo?

Marco analítico – modelo de análisis

Para el análisis del trabajo etnográfico, me he basado en la descripción densa propuesta por Geertz (1987). Se trata de un ejercicio interpretativo que busca reconocer el contexto desde el cual se expresan las opiniones, y que consiste en “establecer las significaciones que determinadas acciones sociales tienen para sus actores” (Geertz 1997, 37). Aquello que se escribe y describe es la intención, el pensamiento, lo que contienen, lo que se dice y lo que esto conlleva. Para este ejercicio, la observación, el registro y el análisis están entrelazados.

Al ser nativa, las interpretaciones que hago son de primer orden, pues sé de qué va la cultura en la que estoy inmersa. Esto me da cierta ventaja y me permite cavar un poco más en las significaciones y el lenguaje corporal, los simbolismos, los chistes y el significado de los dichos.

Por otro lado, se generan diagramas y ejercicios cartográficos que permiten complementar estas descripciones y territorializarlas. A través de las entrevistas semiestructuradas y las historias de vida que están fuertemente arraigadas en el territorio, me ha sido posible espacializar estas significaciones. Se ha realizado un análisis del discurso y del lenguaje corporal, pero, además, una espacialización de este, dado que el espacio (un cuarto, un barrio, una escuela, un bus, una vereda) está siempre presente en todos los relatos.

Me he apoyado también en Alicia Lindon (2008), en especial, cuando se refiere a la narrativa de vida de tipo espacial, que no es otra cosa que empezar a entender el espacio a través de concepciones experienciales, vividas y construidas socialmente por el sujeto y la alteridad. La geografía humana de la que habla la autora se abre al estudio de las tramas de significados y los relaciona con los lugares y las prácticas que se despliegan en estos o: "... formas espaciales, prácticas espaciales y significados de los lugares" (Lindon 2008, 14).

Asimismo, Lindon sugiere que "no se aborda el cuerpo como objeto de estudio en sí mismo, sino en relación con otras dimensiones: se estudia el cuerpo y las emociones como una ventana para comprender la construcción social de la ciudad, de lo urbano y sus lugares, a través de los sujetos que la habitan corporal y emocionalmente." (Lindón 2009, 6). En este caso, el objeto de estudio soy yo misma, mi madre, mi familia y conocidxs. Se estudia la relación entre lo material y lo inmaterial. Aquello que, para Manuel Delgado (2007), es la relación entre la polis y la urbs. El espacio público y la ciudad material, reglamentada, que se relacionan de un sinnúmero de formas con la sociedad, que las va construyendo y otorgándoles significados.

Como menciona (Lindón 2009), el sujeto es, al mismo tiempo, iniciativa y capacidad transformadora, que también se mantiene vinculada a un mundo social. Se habla, del mismo modo, de un avance en la comprensión de lo social que empieza a reconocer "... la capacidad del sujeto para crear nuevas estructuras, incluso a partir de las previas, de la capacidad para transgredir lo antes aceptado, para innovar." (Lindón 2009, 7). Esto se instaura en los patrones del comportamiento cotidiano.

El sujeto-actor es una ventana analítica para estudiar las prácticas, la acción social, el actuar, incluyendo la corporalidad. Separar el sujeto del espacio sería estudiarlo de forma incompleta, pues sus experiencias, recuerdos, miedos, alegrías, injusticias tienen lugar en un espacio y tiempo determinado. El actor social no es solo acción social o ejercicio del poder, sino también corporeidad y emocionalidad (Lindón 2009).

En este sentido, la ciudad cobra significado a través de las emociones que nos producen los espacios, debido a las experiencias que tuvimos en estos, allí donde generamos sensaciones de neutralidad, topofilia o topofobia.

A continuación, se muestra la matriz para el modelo de análisis.

Tabla 1. Modelo de análisis

| Variables | Dimensiones de análisis | Subdimensiones de análisis | Indicadores | Herramientas | Fuente |
|--|--|---------------------------------------|---|--|---|
| Conformación de un sujeto social (millennial): (Collin, Lindón, Aalbers, Johnson, Brett, y Deary, Bourdieu, Yncera, Giuseppe Ferrari) | Experiencias y significaciones del lugar | La casa, el barrio, la ciudad | Diferenciación socioterritorial | Mapeo y entrevistas semiestructuradas | Narrativas |
| | | | Percepción de seguridad | Mapeo y entrevistas semiestructuradas | Narrativas |
| | | | Percepción de accesibilidad | Mapeo, tabla comparativa y entrevistas | Narrativas |
| | | | Percepción de estatus / movilización social | Mapeo y entrevistas semiestructuradas | Narrativas |
| | Etapas de vida y fronteras espaciales | Niñez y juventud temprana | Percepción de la casa y el conjunto | Mapeo, diagramas y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotográfico |
| | | | Capacidades de desplazamiento (dependencia) | Mapeo, diagramas y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotográfico |
| | | Juventud temprana y adultez | Percepción del barrio y el entorno urbano (descubrir, salir, arriesgarse) | Mapeo, diagramas y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotográfico |
| | | | Capacidades de desplazamiento (auto propio) | Mapeo, diagramas y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotográfico |
| | | | Ingreso al mercado de trabajo | Mapeo, diagramas y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotográfico |
| | | | Ingreso al mercado de la vivienda y el consumo | Mapeo, diagramas y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotográfico |
| Conformación del capital espacial: James, Ward, Casado, Apaloaza y Blanco, Seguin. | Internet, medios de comunicación, redes sociales | Desplazamientos cotidianos 5-18 años | Percepción de espacios peligrosos | Mapeo y entrevistas semiestructuradas | Narrativas |
| | | | Distancia recorrida y percibida | | Narrativas / INEC |
| | | | Equipamientos, vivienda, diversión | | Narrativas |
| | | Desplazamientos cotidianos 18-25 años | Percepción de espacios peligrosos | | Narrativas |
| | | | Distancia recorrida y percibida | | Narrativas |
| | | | Equipamientos, vivienda, diversión | | Narrativas |
| | | Desplazamientos cotidianos 25-27 años | Percepción de espacios peligrosos | | Narrativas |
| | | | Distancia recorrida y percibida | | Narrativas / INEC |
| | | | Equipamientos, vivienda, diversión | | Narrativas |
| | | Espacios complementarios | Familia | | Narrativas |
| | | | Educación | | Narrativas |
| | | Capital de posición | Capital de posición inicial (padres) | | Proximidad a las actividades cotidianas |
| | Capital de posición de despegue (padres) | | Aspiraciones | Mapeo y entrevistas semiestructuradas | Narrativas |
| | | | Proximidad a las actividades cotidianas | Mapeo y entrevistas semiestructuradas | Narrativas |
| | Capital de posición actual (padres y mio) | | Accesibilidad | Mapeo de paradas del sistema de transporte público | En territorio |
| | | | | Mapa concentración de equipamientos (Kernel density) | MDMQ 2020 |
| Mapa concentración de actividades económicas (kernel density) | | LUAES 2020 | | | |

| | | | | | |
|--|--|----------------------------------|--------------------------|--|-----------------------------------|
| | | Capital de posición actual (mio) | Localización y servicios | Mapeo, fotos y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotografico |
| | | | Apropiación | Mapeo, fotos y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotografico |
| | | | Accesibilidad | Mapeo, fotos y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotografico |
| | | | Localización y servicios | Mapeo, fotos y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotografico |
| | | | Apropiación | Mapeo, fotos y entrevistas semiestructuradas | Narrativas y material fotografico |

Fuente: la autora

Capítulo 1. Conformación del sujetx

1.1 Una generación digital – Millennials: del sujetx moderno al sujetx posmoderno en Latinoamérica.

El modelo de producción fordista determinó las dinámicas del siglo XX en lo que se denominó la modernidad, caracterizada por sus formas rígidas de trabajo y producción. Aquellos fueron dispositivos de organización y control de la sociedad (Harvey 2013; Filinich 2016; Tokman et al. 1995). Se determinaron nuevas formas de producción y consumo, en las que primaba lograr el rendimiento máximo. Esto derivó en el urbanismo de *zoning*, que tuvo repercusiones en la producción de la ciudad en todas las latitudes (Bidou-Zachariassen 1998).

A partir de los años setenta, este modelo de desarrollo entra en crisis y, con este, las estructuras tradicionales. Aquello da paso a formas diferentes de organización determinadas por nuevas tecnologías productivas. Esto hace que se reduzcan los tiempos de producción y se intensifiquen los procesos laborales (Harvey 2013; Tokman et al. 1995). Todos aquellos elementos han reconfigurado las formas de trabajo, las relaciones laborales, de producción las relaciones interpersonales, el espacio y las maneras de vivir y concebir la familia e incluso el entretenimiento y la recreación.

Estamos, según Harvey (2013), ante una etapa de transición, que parte de la existencia de una predominancia del orden racional como principal estructurador de la ciudad o modelo a seguir, donde los individuos se sometían a rutinas espaciales y temporales firmemente establecidas y arraigadas. Después de la crisis que trajo la revolución de los años setenta, estas estructuras rígidas empiezan a desvanecerse y flexibilizarse (Castells 1999; Sassen 2003). Y con estas, los barrios, el espacio público, los equipamientos, la vivienda, los horarios de trabajo, la movilidad, empiezan a adquirir otras connotaciones y se constituyen a través de otras prácticas y otros sujetxs (Bauman 2001).

Estos cambios estructurales definen nuevos modos de vida que designan la configuración de los entornos urbanos en la actualidad. Se presentan procesos de expansión de la mancha urbana, seguidos por un vaciamiento de los centros. Este patrón se repite a lo largo del continente. Para Tuan (2007), el deseo de un estilo de vida fuera de la ciudad da cuenta del deterioro de la vida urbana, dando lugar a lo que en Estados Unidos se denominan suburbios. En Latinoamérica, los efectos de este deterioro en las ciudades también son prueba del mismo proceso.

Este periodo del capitalismo es denominado de distintas formas de acuerdo con el autor: la posmodernidad o modernidad líquida (Zigmunt Bauman 2001); modernidad reflexiva, modernidad tardía (Giddens y Gil Arístu 2000); sociedad informacional, sociedad del conocimiento (Castells 1996). Lo que tienen en común todos es que han intentado diferenciar esta etapa de la anterior, no solo en temas referentes a las dinámicas económicas, sino también en temas políticos, comunicacionales, sociales y culturales.

Arias (2012) menciona que los seres humanos son “estructuras sociales encarnadas”, que se construyen constantemente a través de las situaciones que les corresponde vivir. Estas estructuras sociales marcan las significaciones, los símbolos, lo que es aceptado y lo que no. También se señala que no hay que caer en el error de determinar las acciones individuales como reflejo directo de las dinámicas estructurales. Por esto, tomamos el habitus como marco en el que el individuo tiene la capacidad de recrearse y ser fuente de cambio, en contraste con los elementos estructurales de la sociedad y sus moldes. Este intercambio inmediato de opiniones y situaciones tiene, a su vez, repercusión en el espacio.

La clasificación por edades es un modo de distinción que, a diferencia de la categorización por clases, se basa en la estratificación social, sin que la condición socioeconómica sea determinante. La diferenciación por clases fue la estructura dominante en la formación de una identidad colectiva en la sociedad moderna temprana; el género fue una fuerza preponderante en la sociedad moderna, y se podría decir que las generaciones han alcanzado un nivel importante de significación dentro de la sociedad moderna avanzada (Eyerman y Turner 1998). El giro determinante que impuso la microtecnología (introducción de celular en la vida cotidiana), demarcó un punto de inflexión que fijó un antes y un después en la construcción del espacio social (Eyerman y Turner 1998).

Tiene sentido, entonces, hablar de las generaciones ac (antes de la computadora) y dc (después de la computadora), tal y como señala Prensky (2001), puesto que las subjetividades han cambiado drásticamente a partir de la introducción de la microtecnología en la vida cotidiana. Este es un punto sumamente importante, pues se pasa de un sujeto moderno que se encuentra atravesado por prácticas rígidas de la industrialización: horarios fijos, lugares especializados y las formas de desplazamiento determinadas por las dinámicas trabajovivienda-ocio; hacia un sujeto posmoderno, más flexible, que empieza a transformar las lógicas previas y que está inmiscuido en una dinámica mucho más maleable, inmediata e hiperconectada.

1.1.1 Sujeto Moderno

Dado que este tema ha sido tratado en amplitud por varios autores, aquí se dará un breve resumen que permita comparar rápidamente los sentidos y las instituciones que normaron esta etapa y estos individuos.

Las etapas establecidas por la era moderna admiten cierta diversificación que permite la introducción del concepto de adolescencia y juventud, como etapa intermedia entre la niñez y la adultez. Esto implica el paso progresivo hacia un proyecto de vida. Poco antes de eso, la identidad era estática y estaba delimitada por el entorno y lo que podía percibirse o conocer a través de los medios de comunicación masiva como la radio o la televisión; además, el género y la clase estaban determinadas más allá de las opciones individuales (Arias 2012).

Estas subjetividades modernas logran permear el imaginario y en cierta medida en las instituciones latinoamericanas. En la época premoderna, en la región se habla del fordismo periférico, que se da como resultado de un esfuerzo por superar los modos de producción primarios. Como consecuencia, se implementan pautas de regulación que obedecen a principios como el Estado de bienestar, el desarrollo de la participación sindical, incentivos a la productividad, entre otros. Esto influyó en el aumento de salarios y por ende estimularon la demanda interna (Weller 2011).

Todo esto se da como producto de la modernización de la economía y la reestructuración de las instituciones. A diferencia del fordismo, la modernidad se implantó en Latinoamérica de forma más duradera y logró configurar patrones en los modos de vida y pensamiento. Parte importante de esta configuración se debe a la introducción de la cultura de masas, la intensificación de las dinámicas capitalistas que, al mezclarse con las particularidades latinoamericanas, tuvieron una orientación y una expresión distintas. Se produjeron contradicciones que evidenciaban el choque cultural e ideológico (Brunner 1992). (Bravo y Martín 2010) argumentan que en Latinoamérica se dio una mezcla de desarrollos técnico-materiales y políticos, lo que ha hecho que esta fase histórica se materialice de formas distintas.

Todos estos cambios intervinieron en la construcción de subjetividades. Como menciona (Arias 2012), en lo económico, las formas de trabajo impusieron jerarquías, horarios rígidos, roles delimitados, contratos indefinidos, trabajos repetitivos, capacidad de escalar en la empresa. En lo político, el imaginario de nación, el estado de bienestar, el patriotismo y la

idea de un sueño futuro. En la educación, se implantaron los hábitos, la disciplina, las rutinas, se separan a los niños y jóvenes por edades, se dividen las materias de forma estricta.

1.1.2 Sujetx Posmoderno

Como se ha mencionado anteriormente, la tecnología marca esta época. La interconexión generada por el acceso al internet tiene repercusiones económicas, políticas, sociales y espaciales. Surgen nuevas formas de organización del trabajo, transformaciones en las estructuras macroeconómicas y los modos de regulación (Leborgne y Lipietz 1993). Algunos autores como Jordi Borja (2012) o Mattos (1998) mencionan que estos avances traen repercusiones negativas, pues la tecnología y su ubicuidad permite vulnerar ciertos ámbitos; esto que facilita la intervención del capital financiero especulativo en los procesos urbanos: se intensifica la fragmentación de las ciudades y sus límites, ahora, difusos y extensos.

Giddens y Gil Arístu (2000), en otra línea, argumentan que esta revolución ha afectado drásticamente la percepción espacio-temporal. Sassen (2001), por otro lado, menciona que estas transformaciones se evidencian a partir de la reconfiguración de las relaciones centroperiferia, que desembocan en una resignificación entre lo local y lo global. Urreiztieta (2004), en una escala menor, menciona que esto altera también las tradiciones y costumbres, las prácticas cotidianas, las formas de vida y pensamiento.

Se han expandido las fronteras del conocimiento individual y colectivo. En la sociedad de la información es donde parece haber una autorreflexión más profunda acerca de las realidades del mundo debido a la hiperconectividad que permite el internet y la microtecnología. Se caracteriza por la cantidad de información libre y la capacidad que tenemos para acceder a esta, ya sea a través del internet, un libro, una revista, un cómic, una red social, una canción; o a través de la masificación de la educación superior, las especializaciones on-line, etc. Todo esto genera la capacidad de aumentar el intercambio y la difusión de ciertos pensamientos, además de incrementar las probabilidades de entrar parcial o relativamente en un proceso de autorreflexión (Alcoceba, s. f.).

En cuanto a las formas de organización del trabajo, estas entran en un proceso de flexibilización a partir de los años noventa, donde el sector industrial empieza a caer a merced de la competencia internacional. El sector de servicios empieza a cobrar fuerza con trabajos precarios y mal remunerados. En América Latina, el desarrollo y la modernización afectan solo ciertos sectores o nichos; la experticia y la capitalización del conocimiento interno de las

empresas es cada vez menor. Fruto de un proceso de desterritorialización y reterritorialización del modo productivo (Antunes 2009), el desempleo aumenta exponencialmente. Se debilitan las estructuras del trabajo, se suscitan rebajas salariales y se pierden derechos conquistados por generaciones anteriores.

El desempleo estructural se da a escala global. Antunes (2001), menciona que ha habido un aumento del subproletariado, el trabajo precarizado o el asalariado en el sector servicios que, si bien ahora incorporan el sector femenino, tiende a excluir a los más jóvenes y viejxs. Se segregan los empleadxs por su edad y capacidades tecnológicas (Collado 2001). Esto resulta en una mayor heterogenización, fragmentación y complejidad del trabajo y el trabajador.

En esta época, se instaura la idea de que la preparación académica será la garantía para una adecuada inserción laboral, pero, al contrario de lo que se pensaba, la educación alcanza un porcentaje de población más amplio, debido a la expansión de la clase media. Aquello genera la incorporación de profesionales en todas las esferas. Esta escolarización masiva y la profesionalización de porcentajes importantes de jóvenes dentro de las áreas urbanas genera competencia y resta los salarios (Arias 2012).

El estado pierde por completo el control de la población sobre todo en Latinoamérica, donde las grandes empresas privadas, locales y extranjeras controlan la Big data. Esto trae consigo el monitoreo de las dinámicas económicas, políticas, sociales, culturales y espaciales en tiempo real (Magnani 2017). La política se torna cada vez más complicada, sobre todo en lo referente a la aceptación de la gente. Las discusiones y el electorado están retroalimentándose constantemente a través de las redes sociales. De esta forma se enfrentan a un mundo que ya no es dominado por los medios convencionales y masivos de comunicación como la televisión y la radio. Ahora las redes sociales juegan un papel importante en la opinión pública (Magnani 2017).

La pandemia es un punto de inflexión importante en el que el uso del internet y la Big data se profundizaron exponencialmente. Surge la incertidumbre con respecto a las capacidades futuras de los millennials, dentro de una sociedad globalizada, donde el control de la información y de nuestros movimientos les pertenecen a otros y no hay estado que pueda regular estas empresas que no tienen una localización exacta ni una responsabilidad específica con respecto a la sociedad. La producción de esta ciudad expansiva se construye a partir de otras formas de vida, de concebir y habitar la ciudad, el espacio público y al "otrx". Se altera la demanda de vivienda, servicios, infraestructura, entre otros. Esta alteración en las

dinámicas urbanas influye en el entorno construido de forma sistemática (Myers y Pitkin 2009).

En este contexto, emerge una generación de jóvenes y adultxs jóvenes que se insertan en una sociedad que está incorporando otras maneras de producción y consumo. Aquel cambio, producto de la modernización de la producción y el avance tecnológico, ha configurado nuevos trabajos y nuevas dinámicas urbanas y sociales (Feixa 2006; Salgado 2016; Zygmunt Bauman y Leoncini 2015).

Enmarcados en este contexto, se entiende que nuevas formas de organización racional de la sociedad y del espacio emergen a través de esta nueva generación que manifiesta necesidades y estilos de vida diferentes. De igual manera, los entornos urbanos se han ido transformando y han empezado a expresar estas prácticas e ideologías. Se da un traslape y encuentro entre dos realidades: las formas rígidas de la modernidad y las formas líquidas del posfordismo o posmodernidad. Esta hibridez en las maneras de vivir, trabajar y movilizarse tiene su agencia en la construcción de la ciudad y de lo urbano; va moldeando espacios, flujos y significados. Este proceso de transición se materializa a través de nuevos sujetxs (millennials) que resignifican las prácticas cotidianas y los espacios públicos y privados.

1.1.3 Millennials

En este apartado intentaremos lo menos posible generalizar conceptos e ideas preconcebidas acerca de los millennials y nos basaremos, más bien, en estudios que muestran ciertas tendencias. Novella et al. (2018) realizan un muestreo con jóvenes de toda la región (América Latina y el Caribe) y encuentran una serie de similitudes que evidencian que los jóvenes ahora poseen nuevos recursos para enfrentarse a una realidad dominada por la tecnología. A estos nuevos recursos se los llama habilidades socioemocionales. Por otro lado, presentan serias deficiencias en cuando a habilidades cognitivas, como en las matemáticas. Sin embargo, las habilidades socioemocionales son más útiles para el trabajo actual.

El estudio demuestra también que cerca de la mitad de los millennials se dedican al estudio, un cuarto se dedica al trabajo, únicamente; un 21 % no estudia ni trabaja, y el 17 % restante estudia y trabaja. Esto confirma la prolongación de la juventud en gran parte de este muestreo (Novella et al. 2018).

La incorporación del capitalismo en el sistema educativo tiene repercusiones importantes para la identidad de estos sujetxs, pues es un espacio donde se produce y difunde conocimiento

muchas veces hegemónico. Esto genera un mecanismo de construcción y reconstrucción sobre las bases de una “excelencia”, que se aleja tanto de las necesidades del alumno como del contexto inmediato, pues es un producto al servicio de intereses privados. Esto hace que los significados y las subjetividades se construyan a partir de aquellas lógicas (Martínez y Tarrès 2013).

Por otro lado, las condicionantes de los millennials dentro de la región implican serias disparidades en cuanto al acceso a servicios públicos y a la tecnología. La brecha digital entre los jóvenes de los países desarrollados y aquellos en vías de desarrollo es grande, sobre todo con respecto a la capacidad de procesamiento de los equipos con los que acceden al internet, la velocidad y cobertura de este. Esto ha significado un avance lento, aunque no más que en otras épocas. Asimismo, la brecha digital también se da dentro de los mismos países, dado que en los entornos urbanos la gran mayoría de millennials cuentan con capacidades tecnológicas mucho más avanzadas, lo que les da ventajas evidentes, pero no infranqueables, pues cada vez el acceso es mayor.

El mito relacionado a esta generación se basa en la difusión de características basadas en la conducta dentro del ámbito laboral. Muchos estudios en países de habla español están vinculados a las relaciones laborales, la ética, el consumo y la educación, pues el choque generacional se vuelve más evidente en estos ámbitos (Salgado 2016; Luque, Sergio Perez, Concha 2018; Soto, Bonilla, y Núñez 2018; Ortega 2014; Guerrero Pérez 2018; Aguilera Moyano, Baños González, y Ramírez Perdiguero 2016). En países de habla inglesa, los estudios están relacionados también al impacto de estas generaciones en el empleo, la movilidad, los patrones de asentamiento urbano y las preferencias locacionales (Circella et al., s. f.; Deka 2018; Jerome 2014).

Prensky (2001) menciona que estos jóvenes, al estar tan relacionados con la tecnología la mayor parte de su vida, piensan y procesan la información de forma bastante diferente a la de sus padres. Esto tiene repercusiones en la percepción del yo, el tiempo y el espacio (Giddens y Gil Aristu 2000). Cuentan con importantes recursos tecnológicos, lo que implica que la producción de la vida material está ahora determinada por la tecnología y esta producción se concentra mayoritariamente en las ciudades. Esto significa pasar de una economía de producción material, a una economía de servicios, lo que ha generado grandes cantidades de jóvenes especializados, concentrados en entornos urbanos (Sassen 2001). Esta generación, además, crece en un periodo de inserción laboral fuerte de la mujer, por lo tanto, las

dinámicas de cuidado y del hogar mutan. Muchos jóvenes dentro de los entornos urbanos, sobre todo los pertenecientes a las clases medias, crecen con terceros o solos.

Las redes sociales juegan un papel fundamental en esta generación, pues han sido el espacio ideal para exteriorizar disconformidades. Este es el caso de la primavera Árabe, donde las redes sociales tuvieron un rol tan determinante que varios periodistas la denominaron las revoluciones de Twitter o Facebook (Claret 2015). Recientemente en Latinoamérica, esto también se está evidenciando, pues en Chile, Ecuador y Colombia se han dado protestas de gran intensidad y duración. En este sentido Scherman, Arriagada, y Valenzuela (2013) mencionan que las redes sociales brindan una gran variedad de oportunidades para promover la participación entre los jóvenes. Redes como Facebook o Twitter facilitan el acceso a un número importante de contactos, incrementando las probabilidades de alcanzar una masa crítica sin necesidad de caer en costos y logística de distribución de información como panfletos. También promueven la construcción social e individual de una identidad. Esto es importante pues dentro del espacio urbano está el espacio digital, que, si bien es inmaterial, juega un papel determinante en la ocupación del espacio público, privado y los desplazamientos. Esto altera completamente la forma en la que los millennials acceden al espacio construido, lo imaginan, significan y construyen.

Los millennials están enmarcados en un contexto laboral tercerizado, temporal, parcial, precario, subcontratado o que está vinculado a la “economía informal”. El millennial es testigo de la intelectuación del trabajo. Sin embargo, no se puede hablar de una tendencia única, pues en esta etapa el trabajo se complejizó, se fragmentó y la heterogeneidad con respecto a los individuos que viven del trabajo aumentó (Antunes 2001). A pesar de las consecuencias de la flexibilización laboral descritas anteriormente, existen estudios que demuestran que los millennials parecen apreciar esta flexibilidad, afectando, así, las estructuras tradicionales (Cuesta et al. 2009).

Un ejemplo de este cambio en las formas de trabajo y vida es el freelance. Este libera al trabajador de cualquier rutina impuesta por un tercero, además es un trabajo independiente que se remunera a partir de productos. Si bien puede ser flexible y conveniente, en algunos casos, en otros, puede implicar la merma de los derechos laborales. Existe un cambio en la personalidad de los trabajadores y en sus actitudes que determinan ahora el sistema productivo y el consumo. Al romperse las barreras físicas y las restricciones espaciales, se da lugar a una convergencia espacio-temporal (Precedo 2004) que, al contrario de lo que se

pensaba antes, no mató a las ciudades, sino que les permite tener un protagonismo importante dentro de la nueva geografía mundial y su peso es mayor. Incluso muchas ciudades pequeñas, que antes no tenían oportunidad alguna de integrarse a los mercados globales, están teniendo ahora nuevos protagonismos (Sassen 2001; Mattos 1998; Harvey 2004; Benko y Lipietz 1995). No obstante, en los últimos años se ha evidenciado que esto no ha mejorado las condiciones de vida de la población y que, contrariamente de lo que supondría mejores oportunidades, estudiar y prepararse ha implicado una frustración, sobre todo por las condiciones actuales de flexibilización y precarización.

La dicotomía entre lo local y lo global ya no existen, y se toman como complementarias e interdependientes. Asimismo, el tiempo se concibe ahora de forma relativa (virtual), a diferencia de la era moderna en que este se percibía de forma lineal o progresiva. Como consecuencia de esto se ha dado la alteración de las estructuras sociales, el colapso de las estructuras de autoridad, reforzando el hecho de que lo local y lo global se retroalimenten y dialogan de forma muy rápida (Precedo 2004).

Estos cambios que transforman las estructuras viejas y que integran nuevas formas de vida y producción, involucran formas distintas de trabajar (freelancers, joint ventures, teletrabajo, etc), de movilizarse dentro y fuera de las ciudades y del mundo (uso de aplicaciones, medios alternativos, intercambios), formas variadas de composición de la vivienda y la familia (el matrimonio se pospone, la edad para tener hijos se alarga, se consolidan otros conceptos de estructura familiar).

Esta generación corresponde a un porcentaje importante de la población económicamente activa, sobre todo en Latinoamérica y, al igual que otras generaciones, han sido participes de importantes avances tecnológicos. Los millennials están determinados por la tecnología y el internet. Da cuenta de esto el hecho de que, a partir su inserción en el mercado laboral, se han modificado los patrones de consumo y producción, lo que ha tenido efectos en las estructuras económicas, sociales, espacio-temporales, comunicacionales o territoriales.

Las poblaciones jóvenes de generaciones anteriores, como los Baby Boomers, han tenido que adaptarse a las dinámicas preestablecidas por la sociedad. Esto quiere decir que han tenido que insertarse en un sistema que ha continuado con las dinámicas mecánicas que dominaban las formas de producción fordista. Por el contrario, los millennials al desarrollar habilidades y destrezas tecnológicas desde temprana edad, se han insertado en las dinámicas establecidas para modernizarlas y agilizarlas. Esto significa que la sociedad, específicamente las

generaciones previas, han tenido que adaptarse a estas nuevas tecnologías y han tenido que igualar sus competencias a las de esta nueva generación (Florida 2003). Evidentemente, generaciones previas, como la generación X, ya tiene competencias tecnológicas. Sin embargo, los millennials se han visto obligados a utilizarlas en sus estudios y relaciones sociales desde muy corta edad.

Esta etapa de transición, impulsada por la tecnología, evidencia conflictos originados por el traslape de dos percepciones y procesos espacio-temporales distintos, como es el caso de los servicios brindados por aplicaciones. Pero esta flexibilidad y desterritorialización que benefician al capital también abre paso a resistencias que se cuelan por los intersticios de los ritmos de la ciudad establecida, configurando nuevas lógicas, expresiones y producciones espaciales que merecen la atención necesaria, debido al impacto que tienen en la producción del espacio urbano.

En esta producción, todos los actores sociales tienen impacto. Sin embargo, son las poblaciones económicamente activas las que tienen mucha más capacidad de incidir directa o indirectamente en la producción física. La incorporación de los millennials a la fuerza de trabajo presenta un giro importante porque su capacidad de incidir en los procesos urbanos es relevante. Así como la generación de los Baby Boomers generó importantes cambios en la morfología de la ciudad y las formas de habitar, concebir la vivienda y moverse, los millennials están transformando la ciudad regidos por dinámicas propias de este periodo.

Ampliando esta explicación, el concepto de millennial nos permite enmarcar la investigación dentro de un grupo que atravesó procesos de modernización acelerados, como la introducción del internet, el teléfono celular y la computadora dentro de la vida cotidiana. Esta introducción de la tecnología es tan importante que marca un antes y un después dentro de las dinámicas de producción y, por lo tanto, del entorno urbano y sus significaciones.

Dentro de este espacio urbano los millennials están definidos por diferentes situaciones a partir de su condición socioeconómica, su género y su etnia. No es posible generalizar ninguna experiencia ni producción espacial, pero sí es posible identificar ciertas estrategias de adaptación e inserción en la ciudad preestablecida. Esto nos permite identificar las transformaciones de las que son agentes, teniendo en cuenta las realidades que conforman y consolidan sus hábitos.

Se estudia esta generación en específico porque, aparte de lo mencionado anteriormente, este grupo está en un proceso de inserción en el mercado laboral que implica un traslape sobre formas previas de trabajar y concebir el empleo, la vida familiar, la recreación y el territorio. Por lo tanto, el concepto de generaciones nos permite explicar ciertos fenómenos urbanos que están emergiendo en los últimos 10 años a partir de un sujeto que los materializa.

1.2 Conformación del espacio

1.2.1 Capital Espacial de posición y situación

El concepto de capital espacial ha sido estudiado en los últimos 25 años y abarca diferentes escalas y significaciones. Para este trabajo, se toma el concepto de capital espacial desarrollado por Levy (2003). Esto implica ver el capital espacial como un recurso que se valoriza en un sentido económico, político, simbólico y social. Esto quiere decir que no cualquier espacio es un capital espacial, pues necesita tener cierto valor para más de una persona. Solo así es susceptible a negociación y transacción (Levy 2003).

Este capital se compone de un patrimonio y unas competencias. Un patrimonio compuesto por lugares, territorios y redes que son apropiadas, pero también de unas competencias que permiten aprovecharlos y adquirir otros (Levy 2003). Está compuesto por las condiciones materiales objetivas y las condiciones socioculturales subjetivas.

Levy (2000) clasifica el capital espacial en dos dimensiones subjetivas que son el capital de posición, que está asociado al lugar, y el capital de situación, que está asociado a un área. Se da la particularidad que el segundo es acumulativo y esto trae ventajas pues pueden hacer frente a una situación de déficit de capital de posición.

Dentro de la ciudad existen zonas con mayor rentabilidad. Esto significa que adquirir un bien en estos lugares representa aumentar el capital espacial. En este sentido, Marcus (2007) señala que el capital espacial se encuentra determinado por el nivel de accesibilidad, la oferta de equipamientos y servicios, la diversidad y la densidad.

La experiencia metropolitana implica un conjunto de prácticas y representaciones dentro del espacio urbano. En el análisis de la experiencia urbana se destacan dos tipos de espacios: el espacio local o de proximidad y el espacio metropolitano más amplio, que según Duhau y Giglia (2008) corresponde a la lógica y las estrategias de movilidad de los sujetos. Existe, por lo tanto, las rutinas de desplazamientos cotidianos que están relacionados a la provisión de

servicios y se limitan a las zonas por las que se desplazan los sujetos y que se entiende como “regiones de experiencia” (Palma y Soldano 2010).

La capacidad de acceder al territorio y aprovechar los recursos y servicios que brinda cada espacio son desiguales. Para Prevot Schapira (2001), el capital espacial se construye a través de la experiencia y es por esto por lo que las representaciones y los usos que se le otorgan son importantes medios para el análisis espacial.

Capítulo 2. Autoetnografía

En este apartado, que corresponde a los capítulos empíricos se establece como marco las etapas de vida, pues en cada una de estas el espacio, la percepción y su significación mutan. Se empieza con las más tempranas de la vida, como es la niñez y la juventud, le siguen la adolescencia y la adultez temprana; y se llega hacia el presente, una serie de cambios y obstáculos que como adultx se debe enfrentar.

Si bien los relatos no son lineales, pues es complicado segmentar la vida y los recuerdos de esta forma, las percepciones espaciales y las formas de desplazarse en el territorio sí están secuenciadas. La conquista del espacio público termina siendo el último paso que se da en el desarrollo hacia la etapa adultx. Se busca organizar los capítulos empíricos por escalas, pues a medida que se abandona la niñez, que se caracteriza por el hogar, el barrio, el conjunto, el sujeto expande su capacidad de acceder a otros espacios por sí solo. Esto varía para cada clase social, pues para un niño de escasos recursos el espacio público puede ser su primer mapa mental, más no su casa.

Esta autoetnografía tiene como contexto la ciudad de Quito, dentro de una familia de clase media, y se da a través de los ojos de una mujer de 28 años mestiza. Realiza sus estudios en un colegio religioso femenino hasta 5to curso, hecho que marcó su vida y su postura con respecto a la religión y la educación. Salió de ese colegio debido a la intolerancia hacia su orientación sexual, lo que la hizo graduarse en un colegio de clase media alta. Estudió arquitectura en una universidad privada, que ahora es una de las más grandes de Quito, y, posteriormente, estudió una maestría en la FLACSO, donde actualmente desarrolla este trabajo de investigación.

2.1 Primera parte: niñez y juventud – la casa y el barrio

Resumen

Origen familiar es la primera parte de este apartado y se destaca aquí el principio de los abuelos y abuelas, las casas de cada uno y la descripción de las memorias en cada casa. Se hacen diagramas que explican las actividades y la distribución de cada una. Se explica la significación que cada uno de estos lugares tiene para la autora. Las costumbres y las rutinas de cada espacio; también se evidencia el crecimiento progresivo de las viviendas.

En una segunda parte se menciona la independización de sus padres de la casa de sus abuelos, es decir, su segundo capital de posición o capital de despegue. Se describe la significación del espacio y de la ciudad dentro de las aspiraciones de los padres. El imaginario de la ciudad que tienen y cómo esto se hereda a través de relatos. Por otro lado, se evidencia la migración intraurbana y su relación, en este caso, con la cercanía a las redes de apoyo familiar, pues el cuidado de los hijxs y sobrinxs se concentra en ciertas casas, donde es más fácil controlarlos. A partir de aquí se describen vivencias y se describe la importancia de estos espacios en la memoria.

Posteriormente, se describe la casa de la autora donde se evidencian también los cambios dentro de la vivienda. Este capítulo continúa con la inserción de la tecnología en la vida cotidiana y el espacio más representativo en este ámbito: el colegio. Se describe las memorias y significaciones de este espacio.

Se termina el capítulo con los desplazamientos cotidianos más representativos a lo largo de los 18 años de vida y lo que implica esto en el conocimiento de la ciudad, el barrio y el control de uno mismo sobre sus desplazamientos.

2.1.1 Origen familiar – abuelos y las abuelas

Sus padres fueron criados en familias obreras. Su abuela paterna era ama de casa y su abuelo orfebre. En el caso materno, su abuela era ama de casa y su abuelo militar.

En esta época era común que las madres sean amas de casa. Un porcentaje menor trabajaba en condiciones precarias e informales, como el trabajo doméstico remunerado o de vendedoras en los mercados. Pilar Cruz (2006) menciona que para 1950 las mujeres ocupaban el 32% de la fuerza laboral en Quito, siendo este un número alto para la región. En años posteriores, se

menciona que estos indicadores no mejoraron, sino que empeoraron en lo que se denominó la década perdida 1982–1990.

Sus abuelas pertenecían a ese porcentaje de la población que se dedicaba a las labores domésticas, ambas vivían en sur de la ciudad, en el barrio Atahualpa. Esto marca de forma importante el desplazamiento dentro de la ciudad.

Figura 2.1 Casa de los abuelos maternos y paternos



Fuente: la autora

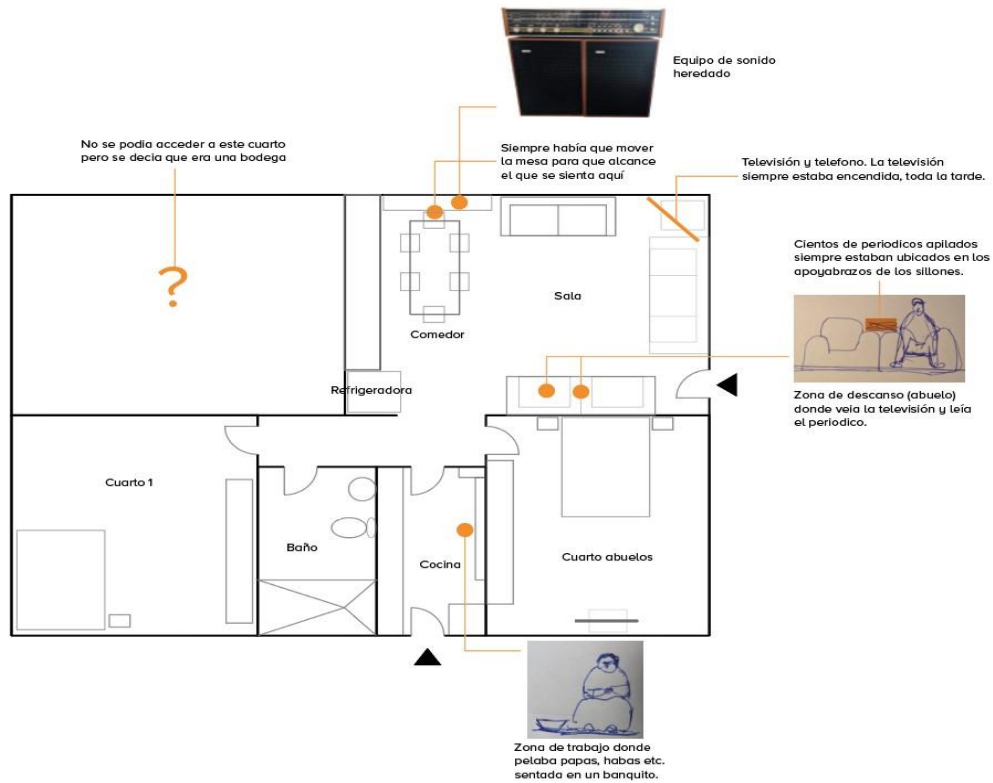
Lastimosamente no existen registros fotográficos del interior de las casas y ya no es posible acceder a las mismas desde que fallecieron lxs abuelxs, pues las casas fueron vendidas. Sin embargo, existe un plano hecho a partir de la memoria de los espacios.

2.1.1.1 Abuelos paternos

Figura 2.2 Casa abuela paterna



Fuente: Archivo fotográfico personal (2021)



Fuente: la autora

Este espacio empieza a ser reconocido no tanto por la interacción que existe dentro de él con otras personas, sino por la quietud. Aquí las conversaciones eran pocas y, por lo tanto, las prácticas eran observadas. Como el abuelo y la abuela eran de avanzada edad y reservados, el espacio contaba todo. Eran personas muy rutinarias, dominadas por la costumbre: el periódico

que el abuelo compraba siempre en los sillones; el banquito de la abuela donde ella estaba toda la tarde, trabajando en la cocina; la mesa que tenía que ser desplazada cuando el tío bajaba a comer; el cuarto al que nunca se entró; la televisión que no podía estar apagada en ninguna circunstancia. Incluso esta era motivo de pelea y disputa entre el abuelo y la abuela. También estaba el reloj de cuerda que sonaba fuerte y a las doce cantaba. El abuelo le daba cuerda todas las semanas.

Se recuerda también que las rutinas en la vida cotidiana eran muy marcadas, por ejemplo, el café de la tarde, que obligatoriamente tenía que ser a las cinco. También, la celebración de los cumpleaños era con pastel y té de limón. Incluso en la comida, el padre menciona que cada día de la semana se comía algo específico: lunes, arroz de cebada; martes, locro de mote con cuero; miércoles, morocho o colada; jueves, timbusca (sopa de papás con col y costilla); viernes, sopa de fideo; sábado, sancocho y domingo, sopa de pollo. Como las visitas a los abuelxs eran todos los sábados, para el almuerzo, se recuerda claramente el sancocho de carne y de segundo el arroz con carne frita y papás en salsa de maní. El olor del sancocho era inconfundible y ha permanecido impregnando en mi memoria.

Hoy en día, aquella casa es propiedad de uno de los tíos, que construyó una casa de un piso en la parte frontal para que vivan sus padres. Al contrario de la familia materna, aquí la vivienda no alberga a toda la familia.

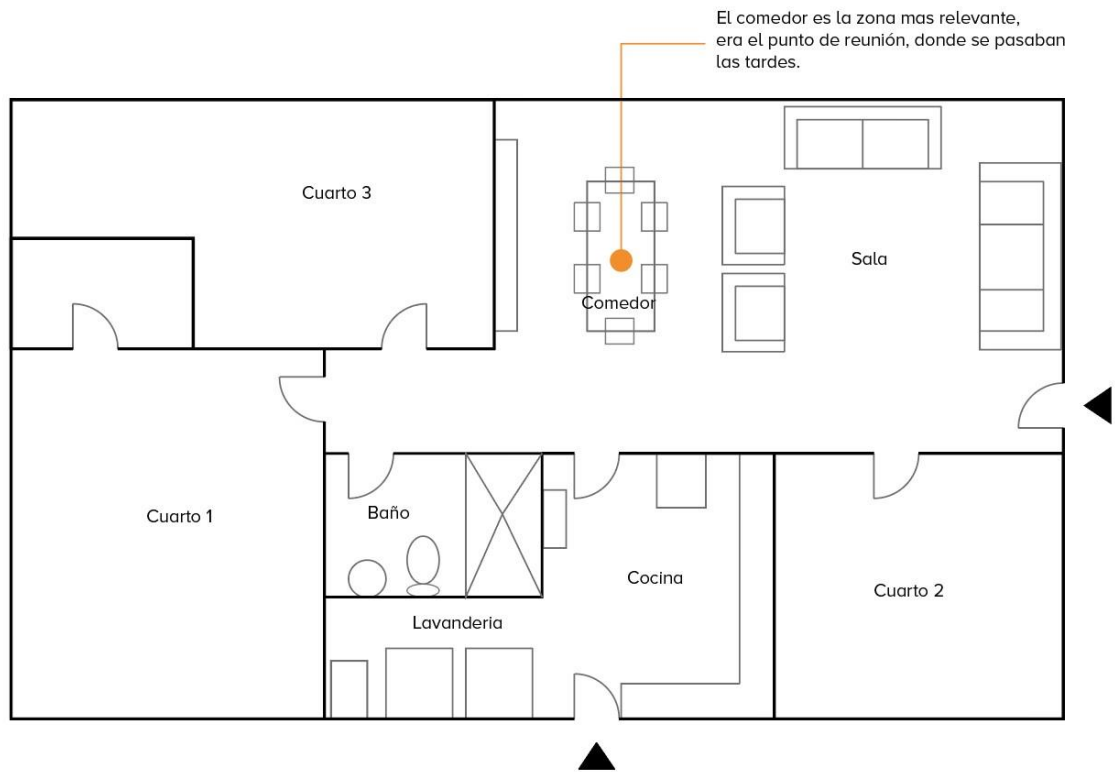
2.1.1.2 Abuelos maternos

En esta casa, el espacio pierde un poco el protagonismo. Aunque he visitado este lugar constantemente durante muchos años (con más frecuencia que la casa de la abuela paterna), aquí, las conversaciones y la interacción tomaban toda la atención. Desde que se llegaba, hasta el momento de las despedidas, las personas no se levantaban de la mesa; entre comida y comida, pasaban las risas, los cuentos, las historias, las anécdotas de cómo se jugaba, de cómo se vivía. Esto les correspondía a los mayores, como si se dejase un legado de la vida que se ha tenido.

Figura 2.3 Casa abuelos maternos



Fuente: Google maps (2014)

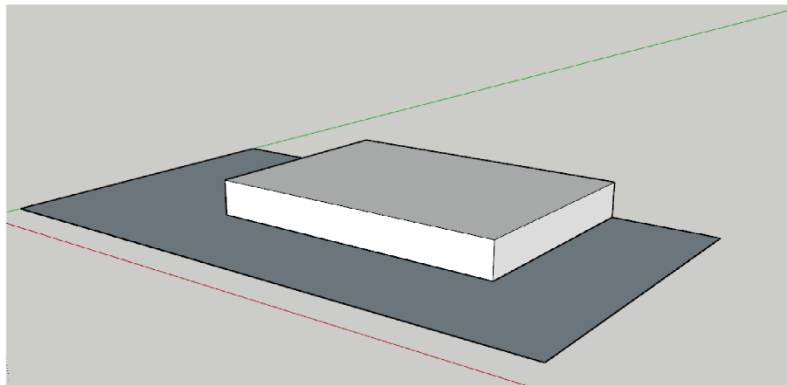


Fuente: Trabajo investigativo

El espacio también pierde protagonismo porque, al crecer la familia, la casa empieza a mutar y expandirse. Por lo tanto, el espacio siempre cambiaba y los niveles de privacidad también. Entonces, si bien antes se podía acceder a la casa original, cuando esta pasó a ser propiedad de uno de los hijos, las cosas cambiaron.

Asimismo, esta familia nunca fue muy rutinaria, la improvisación siempre era algo común. Se podría decir que la casa de la abuela fue un espacio genérico: la casa y las funciones de los espacios dentro de esta bien podían ser trasladados a otros sitios, a otras casas. Al contrario de la casa de los abuelxs paternos, donde cada uno tenía su sitio específico, su espacio, esta casa era de todos y nada estaba dicho.

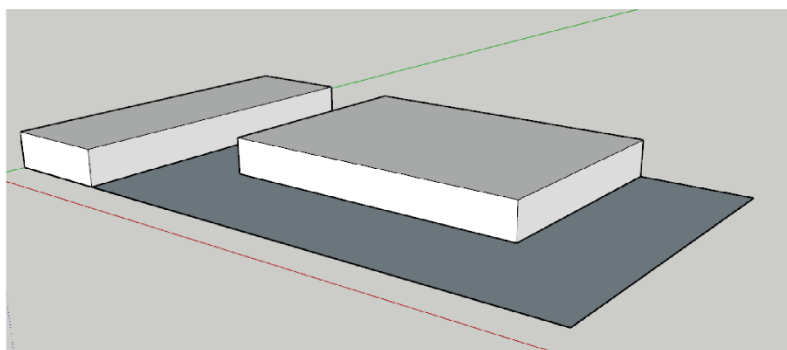
Figura 2.4 Crecimiento progresivo casa de la familia materna.



Primera etapa

En esta primera etapa la casa consta únicamente de una planta y aquí viven todos juntos.

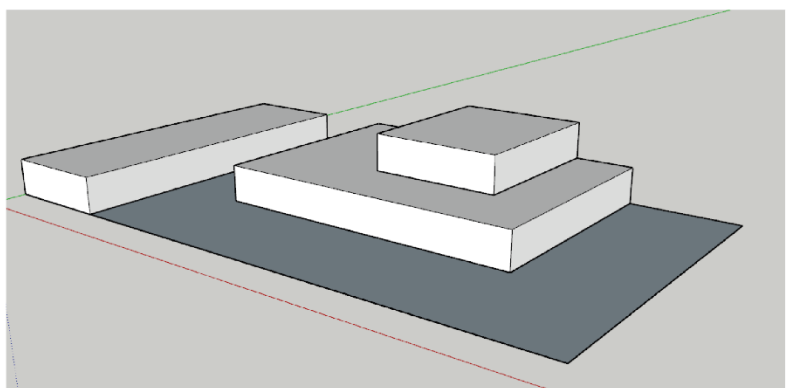
Es una familia de 7 personas y la construcción de la casa toma alrededor de 10 años debido a un imprevisto en el suelo.



Segunda etapa

En esta segunda etapa se utiliza la parte posterior del terreno para generar una vivienda de un piso y dos dormitorios donde vivirá una hija y uno de los hijos casados, en distintas épocas.

La mayoría de los hijos sale de la casa original se queda únicamente la hija menor y los padres.



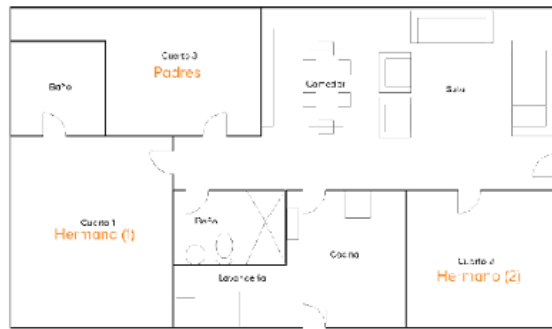
Tercera etapa

La casa de los padres se desplaza a la planta superior y la casa original es ocupada por el penúltimo hijo y su familia.

Fuente: la autora



Hermana mayor casada (m. madre) - 1990
27 años



Tercera hermana casada - 1994
27 años



Segundo hermano casado - 1995
31 años



Cuarto hermano casado - 1996
28 años



Fuente: la autora

Mi abuela materna migró desde Shell Mera y mi abuela paterna, desde Tabacundo. Olimpia, la abuela materna, logra estabilizarse en Quito, en el barrio Atahualpa, y, posteriormente,

ayuda a sus hermanxs. Ellos vivieron en su casa durante algunos años hasta lograr asentarse. Ella servía, así, como punto de apoyo dentro de la ciudad. Este fenómeno se ha estudiado en los trabajos sobre migración: un familiar logra establecerse y, más tarde, es el punto de anclaje de otros familiares. De esta forma se establecen redes que facilitan la migración.

Esto es lo que generalmente sucedió en Quito, durante la migración masiva del campo a la ciudad entre los años sesenta y noventa (Alvarado-Lopez, Correa-Quezada, y Tituaña-Castillo 2017). Aquello se relaciona con los procesos de transformación económico-productivos que se dieron como parte de la industrialización de la región. Es así como la tasa de urbanización¹ anual pasó del 1,26 % en la década de 1920-1930, a un 2,2 en la década 1960-1970, con altos y bajos de por medio, siendo 1960 el año con el nivel más alto de concentración urbana (densidad) (Lattes 2000; Gatica 1975). En este periodo, se observa poco crecimiento expansivo pues la densidad aumentó. Sin embargo, para los años ochenta, la mancha urbana se expande abruptamente. Lattes (2000) menciona que este crecimiento en la tasa de urbanización está alimentado por un crecimiento poblacional muy rápido. Empieza el periodo de los denominados Baby Boomers.

En este periodo de tiempo (1990 – 1999) la casa sufre transformaciones fuertes, debido al crecimiento de la familia, entonces la casa se modifica y empieza a suplir otras necesidades. Una vez establecidos los hijos con sus respectivas familias, empiezan a salir de la casa hasta que queda solo uno, mismo que a partir de la muerte de los padres compra la casa, hasta que decide venderla y se traslada hacia donde están sus otros hermanos (norte de la ciudad).

Mi abuela paterna, por otro lado, llegó sola y su familia no vino con ella. Se conoció con Olimpia porque fue su inquilina. Aquí se conocen sus hijxs y se juntan en una relación que dura hasta ahora. Las condiciones de vida eran muy duras, pues los sueldos de los militares de tropa eran bajos e insuficientes para mantener a 7 personas. Lo mismo pasaba con el sueldo de los orfebres. Al entrevistar a mi madre, ella recuerda con claridad la pobreza, ya sea en su colegio, el espacio público o en su hogar. También recuerda el esfuerzo que se realizó en aquel tiempo para construir la casa.

¹

Gatica (1975) denomina tasa de urbanización al ritmo de crecimiento poblacional en áreas de más de 20 000 habitantes.

Mama: “Existía mucha mendicidad en el mes de diciembre los niños de rodillas en las carreteras en las calles de la ciudad entraban a los restaurantes los indígenas que

migrantes a la gran ciudad trabajaban como estibadores “mulas humanas” sin zapatos por míseros centavos los ancianos pidiendo caridad.” (comunicación personal, Quito, 2 de Octubre de 2020).

Si bien el proceso de industrialización mejoró los ingresos y las oportunidades de una porción de la población, otra parte importante quedó marginada de este proceso (Fajnzylber 1983; C. Pérez 1996). Autores como Almandoz (2008) y Zárate (1990) mencionan que la urbanización latinoamericana no fue producto de fuerzas productivas que atraían el empleo hacia los entornos urbanos (la industria era muy poca y no logró despegar) como sucedió en los países industrializados, sino que fue fruto del desplazamiento del campesinado a la ciudad. Todo esto debido a las precarias condiciones generadas por la caída de los productos agrícolas y la violencia. Este desbalance entre urbanización e industrialización acrecentó la “economía y la vivienda informal”. En ese sentido, las condiciones de pobreza que se vivían en el campo se replicaban e incluso empeoraban en la ciudad (Zárate 1990).

Es en este periodo (1970 – 1980) que los barrios informales empiezan a establecerse, sobre todo en las antiguas haciendas, a través de los huasipungos. La migración del campo hacia las ciudades constituyó hasta un 50 % del crecimiento en algunas regiones (Zárate 1990). Estaba representada, en su mayoría, por jóvenes, muchos de ellos indígenas (Villa y Espina 2001; C. Pérez 1996). Este grupo poblacional se enfrenta, en condiciones de desigualdad, a la población de la ciudad. En muchos países el origen étnico y el idioma representa una barrera y un estigma social (Jaramillo 2012; E. Pérez 2004). Lo mismo menciona Lucía Herrera (2002) en su libro *La ciudad del migrante*, donde habla de las condiciones precarias y el constante rechazo a su idioma e identidad por parte de algunas personas; además de los lazos comunitarios que generaron las primeras generaciones que llegaron a Quito.

Esto se evidencia en las palabras de mi madre que solía decir, cuando yo era pequeña, que “ahora estamos en un Ecuador mejor porque ya no se ve la misma pobreza”. Sin embargo, el racismo que presencié lo reprodujo posteriormente. De igual forma en mi caso: era algo que se repetía constantemente. Recuerdo, por ejemplo, que crecí creyendo que “longo” era un insulto. “Longos” eran, pues, lxs mestizxs con rasgos indígenas dominantes, esos longos eran percibidos como “vivos”, “sucios”, “tramposos”, “mentirosos”. Esas denominaciones se escuchaban comúnmente, así pensaban muchos conocidxs.

Algunos amigxs han hablado sobre lo mismo: las actitudes racistas de sus padres. De hecho, hace unos meses, en cierto stand up que se realizaba en un bar, uno de los chistes era

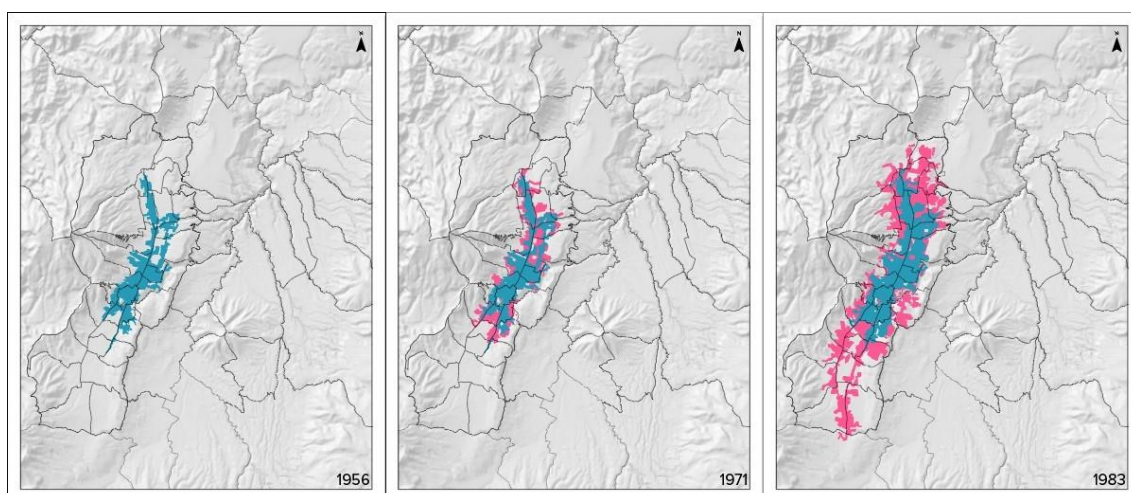
precisamente que la abuela del comediante era extremadamente racista y “longueaba” a todo el mundo. Esto, de alguna forma, demuestra la magnitud del problema dentro del entorno urbano.

Ha existido un cambio en la mentalidad de muchos amigxs y compañerxs, pues, aunque el racismo sigue presente en la sociedad quiteña y todavía domina muchas esferas, este se ha reducido o al menos ya no puede ser expresado públicamente sin tener alguna repercusión social. Mi madre contaba que mi abuela, cuando era joven, se movilizaba en bus y hacía que los indígenas se levantaran de sus puestos para sentarse. Los vestigios de racismo que expresan mis padres ahora representan un avance en comparación al racismo emitido por sus abuelxs o padres.

Cuando alguien tiene un apellido de origen indígena o de fonética similar, se le llama a esa persona por este. He presenciado aquello repetidamente: “Llámale al Collaguazo”, por ejemplo, o “dile al Gualoto que venga”. Esto tiene claras connotaciones despectivas, no por lo que se dice sino por el tono de voz con el que se expresa, además de los gestos corporales. Esto tiene mucho que ver con el contexto en el que te encuentras. Escuché bastante estas expresiones en la universidad y en el trabajo.

En un lapso de apenas 12 años Quito creció el doble en superficie, hacia los extremos norte y sur, pero de forma más expansiva hacia el sur, como se puede ver en la **Figura 2.5**. Se observa un patrón de crecimiento que empieza rodeando las avenidas importantes como: la Av. Mariscal Sucre y la Av. Pedro Vicente Maldonado.

Figura 2.5 Expansión de la mancha urbana de Quito en el periodo de migración campocidad.



Fuente: Elaborado a partir de información municipal. MDMQ (2021)

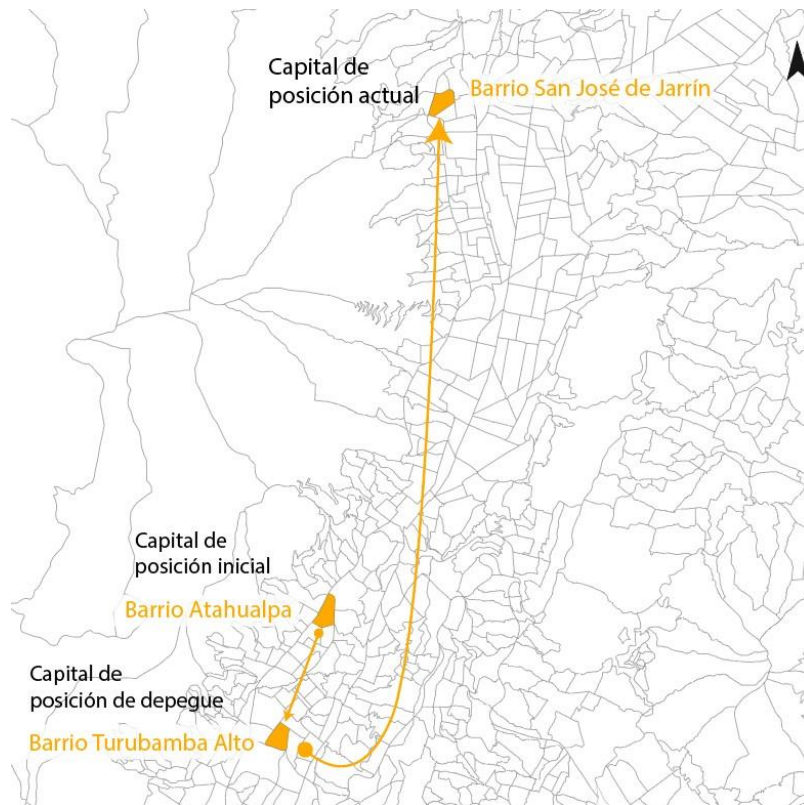
En ese sentido, la industrialización por sustitución de importaciones implicó transformaciones significativas e intensificó los procesos de modernización. Algo que determina este periodo es la concentración de servicios y equipamientos en el nuevo centro de la ciudad.

2.1.2 Consolidación familiar – padre y madre

El capital de posición inicial de mis padres fue el barrio Atahualpa, donde ambos vivieron en su adolescencia y parte de su niñez. Más tarde, lograron conseguir un crédito que les permitió comprar su primer departamento. Fueron beneficiarios de los préstamos de vivienda social que se realizaron, en un principio, a cuenta del Estado. A través de esto, lograron obtener un departamento en Quitumbe. Ciertamente, resulta sorprendente que, según mi madre, ambos se casaron para poder tener el crédito de su primera vivienda.

Este departamento en Quitumbe es el segundo capital de posición que tienen y, aunque está más alejado, representa una base para el siguiente movimiento. A este lo denominé Capital de posición de despegue, pues les ayuda a comprarse una casa en el norte de la ciudad. Cabe recalcar que esto no es planificado ni intencional en su totalidad. Antes de eso, pensaron en muchos lugares y, además, muchas personas influenciaron en esta decisión. Entre los más importantes, se encontraban mis abuelxs maternos.

Figura 2.6 Capital de posición padres



Fuente: la autora

Para 1991, logran salir del sur de la ciudad y se establecen en el barrio San José de Jarrín, al norte de esta. Cuando pregunté a mi madre por qué se desplazó hacia el norte, ella me respondió:

...Yo trabajaba en el banco del Estado. En el banco del Estado, la gente tenía un alto perfil económico y social. ¿Por qué? Porque en el Banco del Estado estaba en ese momento lo que se llamaba la Burocracia Dorada. (comunicación personal, Quito, 6 de septiembre de 2021)

La Burocracia Dorada es un término de uso popular para designar a funcionarixs públicxs de elite, con sueldos altos y un sinnúmero de privilegios derivados de la negligencia y el derroche estatal.

Como menciona Abric (1993), ellxs atravesaron una transformación progresiva en su representación social. Es decir, pasaron de ser una familia en condición de pobreza a poder adquirir sus propios bienes e ingresar en un espacio social que no conocían y que les resultaba útil para su movilización ascendente dentro de la estructura socioeconómica.

Mamá: Los del Banco del Estado eran los *¡wow!* de los empleadxs públicos del Banco Central, la Superintendencia de Bancos, la Corporación Financiera. (comunicación personal, Quito, 6 de septiembre de 2021).

Mi madre hace una valorización de los lugares que habita a partir de esta realidad: lo que es aceptado o mal visto dentro del nuevo espacio de trabajo, los puestos altos y la relación de poder dentro de este hacen que ella tome una posición clara con respecto al lugar al que quiere pertenecer.

Mamá: ...entonces el Banco del Estado... cuando tú llegas al Banco del Estado, te encuentras que nadie vivía en el sur... En el sur, vivían los conserjes y los de servicios generales.

Cuando tu papá entra a trabajar, y va a trabajar en la Bayer, la Bayer era una empresa transnacional con un nivel social diferente. Entonces nos involucramos en empresas de trabajo con niveles sociales distintos [a los de ella en ese entonces]. Entonces dices, no, no, no puedo seguir aquí. Tengo que dar un salto hacia el otro entorno.

Cuando compras una casa, lo último que hacías era buscar una casa en el sur... Tenías que buscar una casa en el norte. (comunicación personal, Quito, 6 de septiembre de 2021).

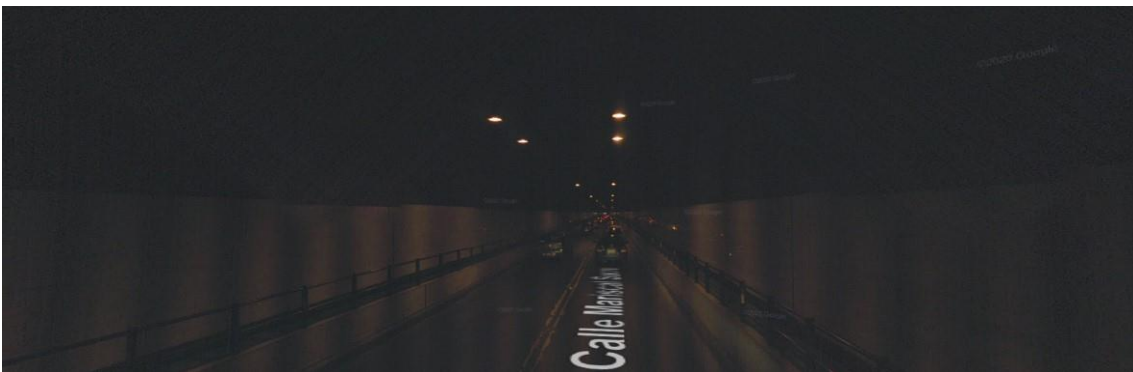
Se busca encajar en esta nueva representación social a través del espacio: cambiar de lugar, moverse hacia el norte, donde no estaban los empleadxs de servicios generales. Todxs los elementos figurativos que, anteriormente, describe mi madre logran ser naturalizados, es decir, se concretan a través del nuevo espacio que habita. Salir del sur para ella es tan significativo que incluso menciona que, cada vez que regresaban de la casa de su madre, cuando salía de los túneles, mencionaba: “el norte es otro mundo, el norte es más ordenado, ¡qué alivio!”.

Figura 2.7 Salida del último túnel hacia el norte de Quito.



Fuente: Google Maps (2021)

Figura 2.8 Dentro de los túneles que unen el norte con el sur sentido N-S



Fuente: Google Maps (2021)

Figura 2.9 Salida desde el primer túnel al Sur de Quito



Fuente: Google Maps (2021)

Para mi madre, vivir en el norte suponía más oportunidades y posibilidades de relacionarse con clases sociales más altas. La compra de la casa lxs hace endeudarse bastante y esto lxs obliga a arrendar esta misma casa para poder pagar las cuotas. A partir de su inserción en el mercado laboral, mi madre habla de crisis económicas constantes. Cuando pregunto por qué estaban en crisis todo el tiempo, me empiezo a dar cuenta de que las “crisis” de las que habla

no son crisis por desempleo o falta de oportunidades. Son crisis autoimpuestas: pues se endeudaban para comprar una casa y un carro. De hecho, a través de la deuda logran educar a sus dos hijas.

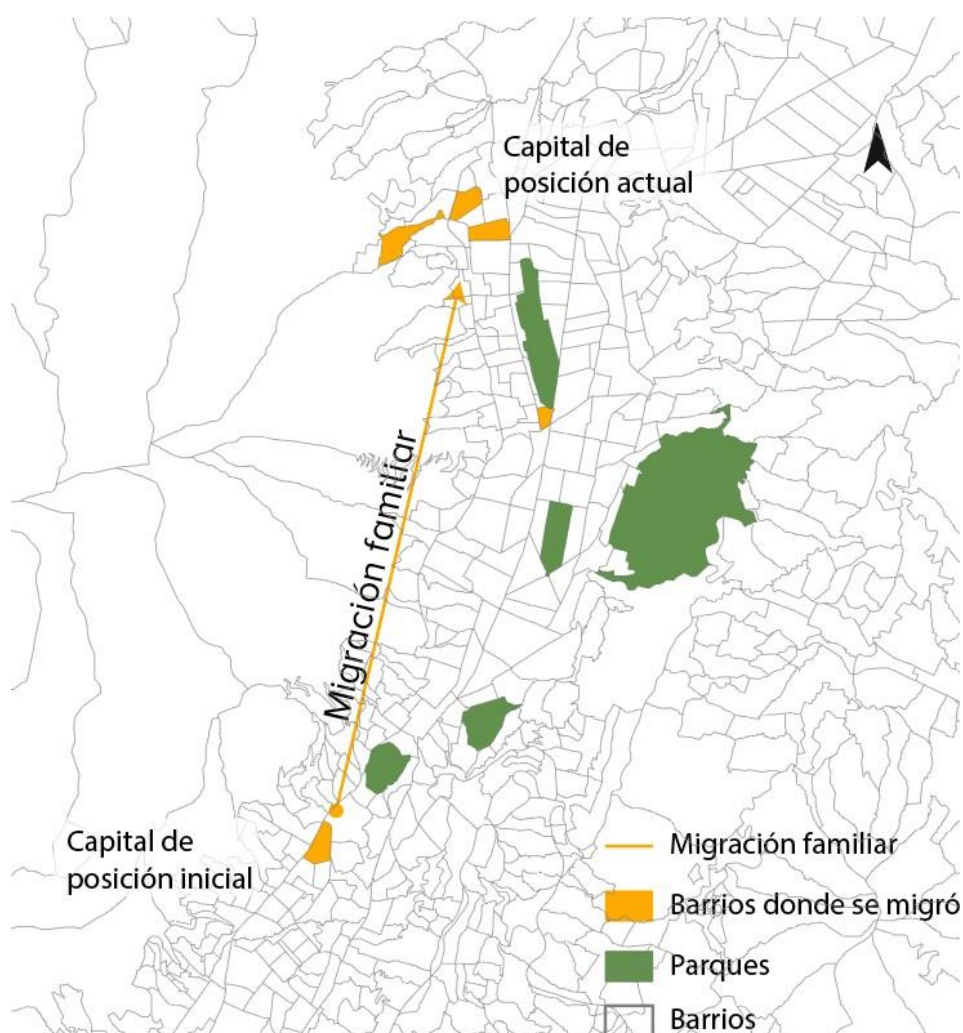
Si analizamos la elección de la deuda con fines educativos, es evidente que existen una falta de confianza en el sistema de educación público. De hecho, ella menciona que esta nunca fue una opción. Se busca una educación que permita a sus hijas enrolarse con otras personas, alumnxs y profesorxs que faciliten la movilidad ascendente.

Ecuador posee una educación estratificada y segmentada donde los mejores colegios y universidades pertenecen al sistema privado. Existen colegios donde la educación es mucho más avanzada que en los colegios públicos. En una conversación con un amigo que es profesor de nivelación, este mencionó que los alumnxs de los colegios públicos están atrasados y los conocimientos que tienen no están bien consolidados. Por el contrario, alumnxs de algunos colegios caros están bastante adelantados y sus conocimientos son fuertes. Esto evidencia la desigualdad de condiciones en la educación.

Evidentemente, la posición de mi madre a mí misma edad es mucho más ventajosa. Sobre todo, porque empieza a trabajar a los 18 años y logra acumular experiencia, a tal punto que logra escalar posiciones laborales rápidamente. Las condiciones de trabajo que logró, como el contrato indefinido, la seguridad social, le otorgaron estabilidad. Y, aunque habla de un país destruido, es evidente que hay una clase media urbana emergente que empieza a acumular ciertos bienes y logra ascender socialmente. Esto se evidencia en el crecimiento urbano expansivo y rápido que sigue extendiéndose a lo largo de los noventas, inicios del siglo XXI y hasta el día de hoy.

Al igual que mi abuela fue un punto de anclaje para su familia, que migró hacia Quito. Mi madre fue un punto de anclaje y salida de un sector a otro de la ciudad, pues, después de que ella comprara esta casa en el norte, todos sus hermanos se fueron mudando a lo largo de los años. Esta migración intraurbana se da como resultado de una expectativa de mejora en las condiciones de vida y oportunidades.

Figura 2.10 Capital de posición actual



Fuente: la autora

El capital de posición inicial que tienen mis padres está en el sur de la ciudad. Posteriormente, se ubican en Turubamba, alejándose aún más de los servicios a los que accedían cuando trabajaban, y, finalmente, se sitúan en el lado noroccidental de la ciudad, en el Barrio San José de Jarrín. Mis tíxs, de parte de mamá, también se ubican en los alrededores: mi tía le vendió la casa a mi tío, el primero; mi abuela vivió en mi conjunto durante tiempo, pues era más sencillo estar pendiente de sus nietos. En amarillo (**Figura 2.10**), se puede observar los barrios donde está ubicada su familia actualmente; en verde, los parques o áreas verdes más cerca. Esta migración logró alivianar los cuidados a mi abuela materna, quien más tarde tuvo cáncer y era necesario que se turnaran entre todos sus hijxs para poder cuidarla. La cercanía les brindaba ventajas importantes.

Mis padres tuvieron más oportunidades que mis abuelxs. Vivieron en un mundo más moderno, más cómodo y, aunque existían necesidades, estas eran un poco más llevaderas. Mi

padre estudió Economía en una universidad pública y, como muchxs otrxs profesionales de su época, según cuenta, no se graduó, solamente egresó. Esto le permitió trabajar, aunque las exigencias constantes y el aumento de profesionales le obligaron a sacar su título universitario, cosa que no hubiera sido posible sin el programa lanzado por el gobierno de turno entre los años 2013 y 2015.

En el gobierno de Rafael Correa, se presentó una oportunidad para finalizar los estudios de los profesionales que no lograron graduarse. Para esto, se realizaron una serie de pruebas con la finalidad de evaluar los conocimientos y otorgar los respectivos títulos universitarios. Mi padre logra obtener el título de economista en el año 2015, habiendo egresado en 1991. Recuerdo, por ejemplo, la ceremonia y las veces que mi padre se quedaba estudiando en los fines de semana. Nos engañó: decía que estaba trabajando. No quería que nos enteráramos de que estaba preparándose para sacar su título profesional. Cuando finalmente lo hicimos, fue un alivio y una gran alegría. Con esto logró mejorar sus condiciones en la empresa donde trabajaba y, esto, a su vez supone un logro personal importante.

Por otro lado, mi madre no estudió la universidad, en su juventud, sino que a la edad de 45 años empieza, a distancia, la carrera de Administración de Empresas. Se graduó en el 2010. También recuerdo las veces que la acompañábamos a dar exámenes en la universidad. Esto supone, asimismo, un logro importante para su estatus laboral. Al darse cuenta de que la profesionalización les otorgó ciertos beneficios, presionan a ambas hijas a estudiar la universidad, esperando un mejor futuro y suponiendo que esto les asegurará un empleo estable o al menos una forma de subsistencia.

2.1.2.1 Redes de apoyo

En mi niñez, crecí con mis primxs, mi tía y mi abuela, en el conjunto de mi primo. Aquí, transcurrieron quizás las mejores experiencias de mi niñez. Pasé aquí con todos mis primxs y lo que más recuerdo es el crecimiento de cada uno. Por ejemplo, a uno de mis primos pequeños, cuando estaba entrando a la escuela, mi abuela siempre le repetía que tenía que aprenderse la dirección de su casa, por lo que muchas tardes le preguntaba constantemente: “Mijito, ¿dónde vives?”; a lo que él respondía: “José María Guerrero y Manta, conjunto La Recoleta”. Todo esto con el objetivo de que no se perdiera si en algún momento se quedaba del bus.

La casa de mi tía era un conjunto de edificios de clase media y media baja. La peculiaridad de este espacio y lo que lo hizo tan importante es la calidad del espacio comunal. Los edificios

forman una hilera con la forma del terreno, pero no se adosan hacia la calle, al contrario, dejan un retiro generoso donde se encuentran áreas verdes y juegos infantiles. En el centro del conjunto, hay dos caminerías que se entrecruzan, unas son gradas y las otras rampas. El remate con el lindero oriente se encuentra en el parqueadero y los contenedores de basura (naranja). La configuración de este espacio era interesante. Se podía jugar en todas las áreas verdes y como el terreno era en pendiente, el juego de plataformas, los taludes y las gradas lo hacían un espacio ideal para el juego de los niños, sin peligro a toparse con los autos.

El recuerdo de este espacio es sumamente importante. Al estar ubicado en una pendiente, las terrazas generaban distintos espacios y los muros que soportaban estas terrazas eran lugares perfectos para trepar y esconderse. En las piedras enormes que, según decían, fueron expulsadas en algún evento volcánico se podía trepar y buscar cosas. Fue aquí donde encontré unos gatitos bebés; en los bordes de los edificios, los sapos permanecían en las noches croando y se podía jugar con estos; las subidas y bajadas, el estacionamiento, los taludes eran lugares increíbles para jugar. Recuerdo con claridad la bajada a este conjunto: en las mañanas, el sol y esta enorme fábrica que hace unos pocos años supo de qué se trataba: es la Siderúrgica ecuatoriana. Cuando pregunté a mi madre sobre este sitio, recuerdo que dijo: “Es donde reciclan los tanques de gas”.

En este lugar jugué días enteros y conocí a mucha gente. Era un pequeño barrio, eso sí, infranqueable. No se podía salir ni entrar sin el permiso de los adultos. Pero se podía jugar sin que ellos se preocuparan, fuimos libres en ese pequeño espacio que parecía enorme a esa edad.

Figura 2.11 Casa primxs



Fuente:

Google Maps (2021)



Fuente: Google Maps (2021)

Se ha quedado impregnado en mi memoria el 9 de septiembre del 2001, día en que se estrellan dos aviones contra las torres gemelas. Vimos lo que pasaba por la televisión, todos reunidos, observando el que quizá fue el primer evento de magnitud global en mi vida. Este conjunto cobra tanta importancia en la memoria, también, porque recuerdo haber visto los autos de todos mis tíxs y mis sus padres en los parqueaderos comunales, mientras volvía con mi hermana del colegio; no sabíamos qué pasaba, nunca habían estado todxs allí al mismo tiempo. Cuando entramos, nos dieron la noticia de que el abuelo había fallecido. No era algo fácil de procesar: entender la muerte a los 8 años no es simple. Esa tarde, todos los primxs que estaban ahí salimos y, callados, nos columpiamos en el parque. No había mucho que decir, todos tratábamos de entender la situación.

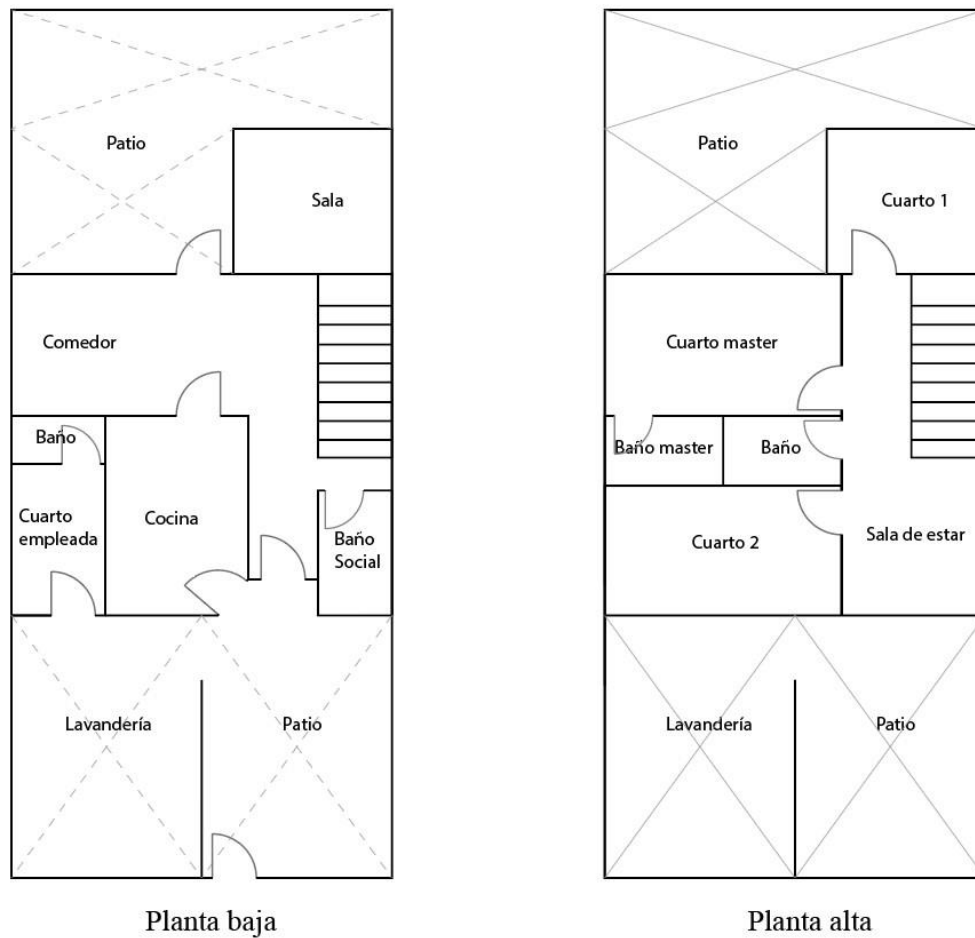
2.1.3 Conformación del sujetx – La hija

2.1.3.1 La casa

Después de unos años de travesuras, mis tíxs tuvieron alguna discusión con mi madre, que decidió dejarnos en casa con una empleada doméstica, mientras ella y papá trabajaban. Muchos jóvenes de esta generación, que se encuentran en entornos urbanos, sobre todo los pertenecientes a clases medias, se desarrollan en un momento donde existía una fuerte inserción laboral de la mujer, lo que deriva en diferentes dinámicas de cuidado del hogar. Por lo que su crianza pasa a caer en manos de terceros o, también, en situaciones en que lxs hijxs se crían solxs. Recuerdo que no existían rutinas en las tardes, que mamá nos monitoreaba por teléfono. Entonces, hacíamos lo que queríamos durante ese tiempo. Aquello trajo consigo algunos problemas en cuanto a disciplina, que hicieron que acudiéramos a los famosos centros de estudios dirigidos. Estos eran lugares donde se reunían algunxs niñxs bajo la vigilancia de profesoras que ayudaban en las tareas y se aseguraban de que todo se cumpla. Llegábamos a casa después de las siete de la noche y los únicos días que pasábamos juntos como familia eran los fines de semana. Es por esto que vivir en un conjunto resultaba tan conveniente, pues, cerrado y vigilado, daba cierta sensación de seguridad y tranquilidad a los padres. Podían dejarnos solas sin que nada malo sucediera.

Cuando era pequeña, mi casa parecía grande, al igual que el conjunto donde vivía su primo. La casa ha ido mutando a lo largo del tiempo, al punto en el que ningún espacio conserva su forma original.

Figura 2.12 Casa original



Fuente: la autora

En un inicio, la casa tenía un cuarto de servicio, un pequeño espacio donde alcanzaban una cama y un baño. Aquel podía ser destinado a las empleadas domésticas, pues, antes, existía la posibilidad de que vivieran puertas adentro: vivían y trabajaban en la casa de lunes a viernes, y tenían libre los fines de semana, aunque a veces trabajaban el sábado. Esto cambió drásticamente; hoy en día, el trabajo doméstico ha llegado a ser considerado como cualquier otro trabajo, donde es necesario regularizar a las trabajadoras con todos los beneficios de ley. Cuando pasó esto, mi familia se quedó sin la posibilidad de contratar una empleada, dado que pagarle todos esos rubros no estaba en sus posibilidades.

La casa empieza a cambiar. Mientras crecíamos, surgían nuevas oportunidades para mis padres y debido a esto el hogar empezaba a ser modificado.

Figura 2.13 Casa en estado original 1997



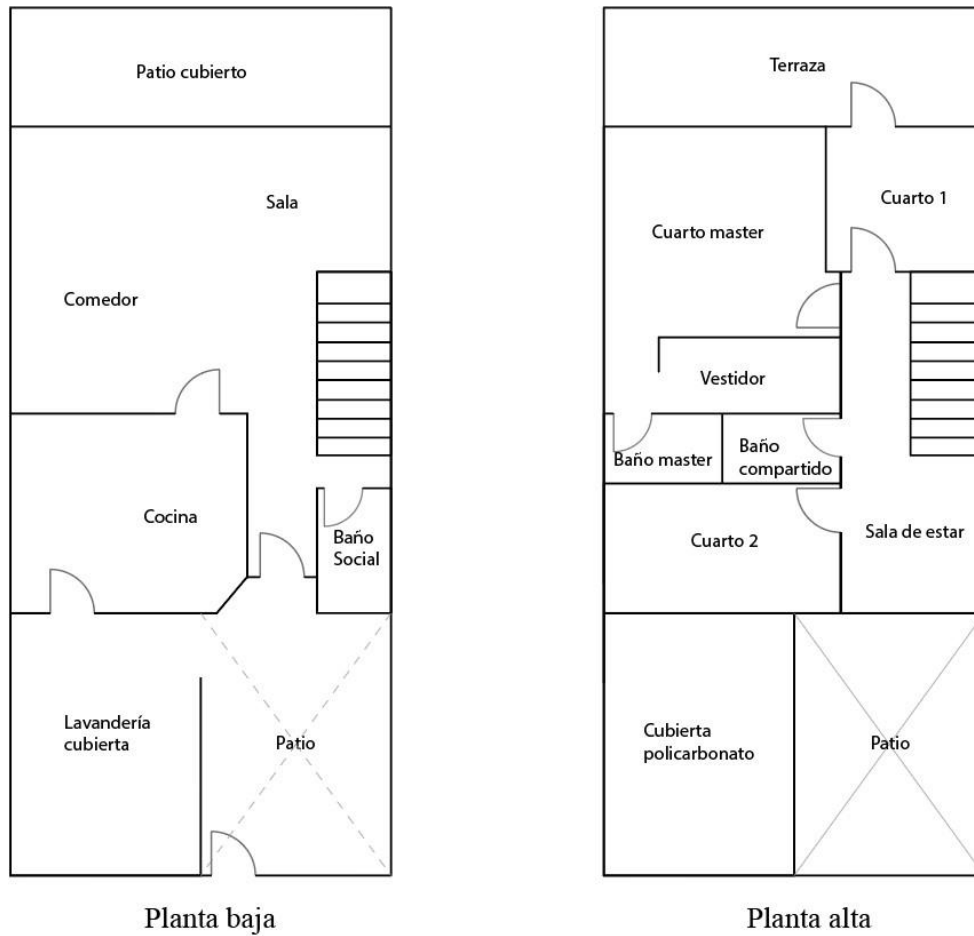
Fuente: Archivo fotográfico familiar (1997).

Figura 2.14 Casa modificada 2021



Fuente: Archivo fotográfico familiar (2021).

Figura 2.15 Casa modificada plano

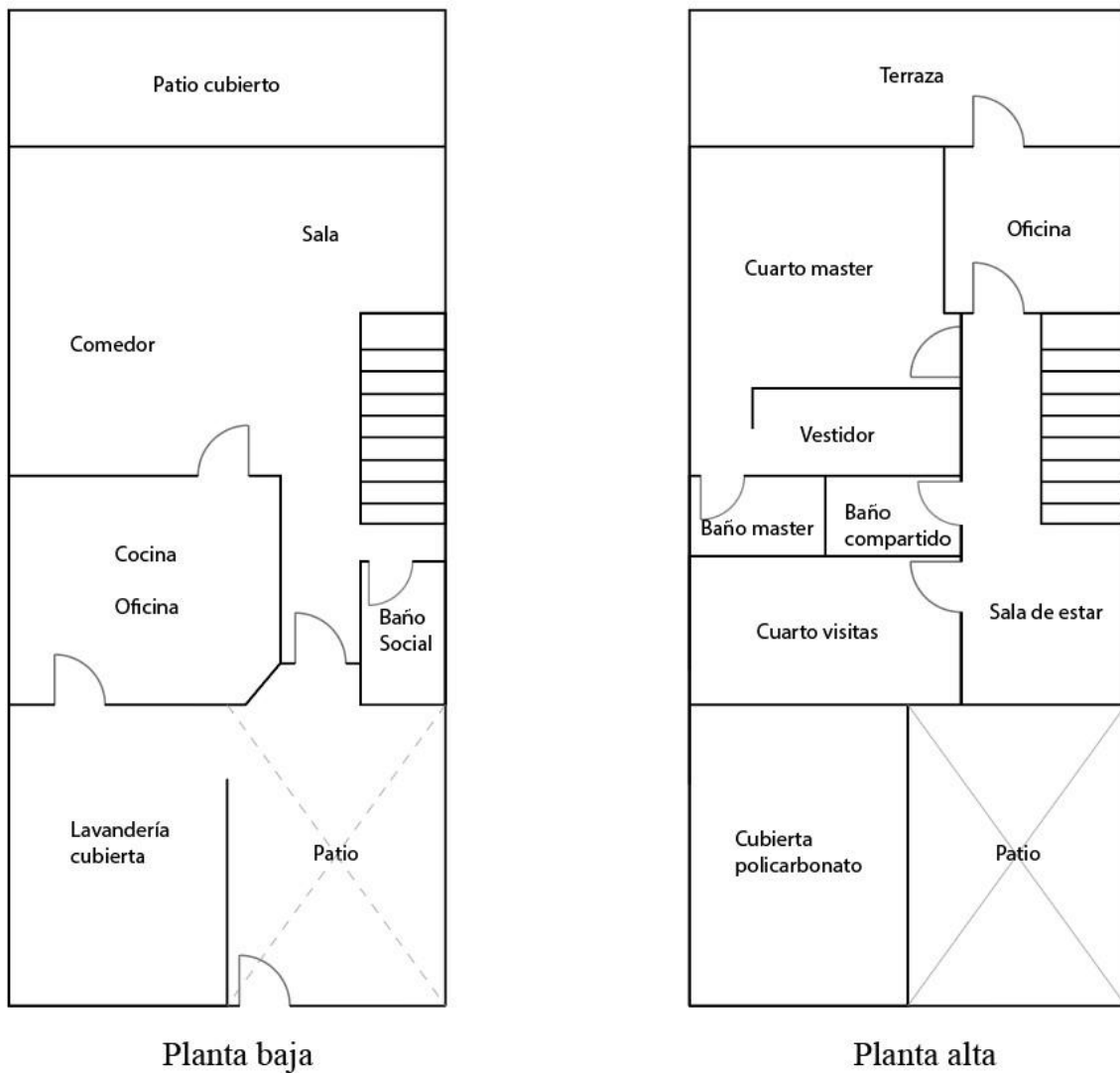


Fuente: la autora

Los principales cambios de la casa estaban enfocados en la ampliación de las áreas sociales. También se modificó el cuarto máster para aumentar un vestidor. El patio posterior se convirtió en una sala de televisión, aunque, realmente, se usa como un pequeño gimnasio.

El último cambio de la casa se da cuando las hijas se marchan.

Figura 2.16 Casa modificada pareja sola



Fuente: la autora

En este último cambio, la pandemia juega un papel importante, pues los cuartos que quedaron vacíos cobran otro sentido. Uno se convierte en la oficina del padre y el otro se vuelve un cuarto de huéspedes. Por otro lado, la cocina se vuelve la oficina de la madre, pues, a pesar de trabajar, también tienen que cocinar.

2.1.3.2 El colegio

El colegio es una suerte de segundo hogar, y no necesariamente porque la gente se sienta segura o aceptada aquí, sino por la cantidad de tiempo que se vive en este espacio.

Figura 2.17 Patios del colegio



Fuente: Google Fotos (2021)

Este espacio también fue testigo de muchas cosas, aquí conocí a mi primera novia y amigas, con las que, hasta ahora, mantengo cierto contacto. Tuve problemas de comportamiento constantes, pues el colegio se manejaba de forma muy rígida y cerrada. No había manera de cuestionar la religión bajo ningún motivo. Los reglamentos con respecto al alto de la falda, las uñas o el maquillaje eran estrictos. Era, de cierto modo, una pequeña cárcel.

Cuando conocí a mi novia, las cosas empeoraron rápidamente: las fugas constantes, la vigilancia extrema hizo insoportable el estudiar ahí. Era un juego de acoso, una guerra

psicológica entre ambas partes. Me fugaba después del recreo, no rezaba y por eso era expulsada de clases. Todo llegó a tal punto de insostenibilidad, que tuve que salir de ahí.

El recuerdo de este espacio, entonces, se relaciona con el conflicto; con salirme a ratos con la mía y otros, no; de esconderse, de ir en contra de lo que se “podía” hacer, de rechazo, de dolor, de incertidumbre y ese sentimiento de no encajar y de no entender qué quieren de una; la impotencia de no poder hacerlo, de no saber cómo. Ese estigma fue llevado por años y forjó, de cierta forma, un fuerte resentimiento contra la religión. Mientras esto sale a la luz, ver de nuevo las fotos del lugar, trae consigo una sensación extraña, un sabor agridulce. Recuerdo la casa de las monjas que siempre estaba aislada, siempre escondida; el mito, el cuento, la leyenda de que todas las monjas eran malas, brujas, que hacían cosas raras porque ¿por qué más habría de esconderse uno?. La religión se presentaba siempre jugando con la culpa, con el castigo, con el miedo.

Es complicado manejar un colegio y, sobre todo, manejarlo en forma de cárcel. Lxs chicxs pasan demasiado tiempo ahí y conocen todos los rincones. Siempre hay alguien que desafía los límites. Definitivamente, el espacio era de buena calidad, estaba diseñado para ser un colegio, tenía todos los servicios, áreas verdes, que es lo más importante ahora, y que pocos colegios pueden tener debido a la consolidación de la ciudad.

2.1.3.3 Tecnología

Dentro de la casa ya existía el acceso al internet, la televisión por cable, las computadoras, las consolas de videojuegos y los celulares; también existían los walkman, discman y los reproductores mp3. El primer celular que tuve, por ejemplo, fue un Kyocera. Lo llevaba a la escuela y jugaba con él durante el recreo. En ese momento, los celulares no eran tan comunes y, por lo mismo, no estaban prohibidos.

En las tardes, al llegar de clases, veíamos televisión por cable, muchos canales de dibujos animados como: Nickelodeon, Cartoon Network, Fox Kids, Discovery Chanel, entre los más recordados. Son canales que entretuvieron a muchos niñxs. Recientemente se han analizado algunos programas de estos canales y sus significaciones. Algunos ejemplos de estos programas: *Hey, Arnold!*, *Los Thornberrys*, etc.

Figura 2.18 Dibujos animados de una generación



Fuente: manati.mx (2021)

Estas series televisivas eran vistas por muchos niños de cohorte millennial y, en ese momento, no eran temas de conversación. A medida que pasó el tiempo, se generó una suerte de nostalgia con respecto a estas. Esto implicaba que la televisión por cable comienza a tomar fuerza dentro de las familias de clase media. La televisión local también transmitía algunos de estos programas.

Para 1998, mi madre viajó a una convención de tecnología en Estados Unidos y llevó consigo a mi hermana (**Figura 2.19**). De allí, mi madre regresa con algunas cosas americanas que eran novedosas para la época: el walkman y algunos juguetes. Ella menciona que ahorró parte de las divisas que le dieron en su viaje para poder pagar las cuotas del auto que compraron. Era muy conveniente, pues en ese entonces se ganaba en sucres y la moneda de Estados Unidos era el dólar.

Viajar a Estados Unidos fue quizá un sueño cumplido para mi madre, ver el ideal de cómo son las cosas allá. Las películas, lo que se veía en la televisión por fin se hacía realidad. Estar en una convención de tecnología en el país más vanguardista del mundo era algo increíble y era

aún más increíble que siendo mujer pueda acceder a estos espacios donde predominaban hombres.

Figura 2.19 Primer dispositivo de audio portátil que tuvieron (Walkman).



Fuente: Archivo fotográfico familiar (1998).

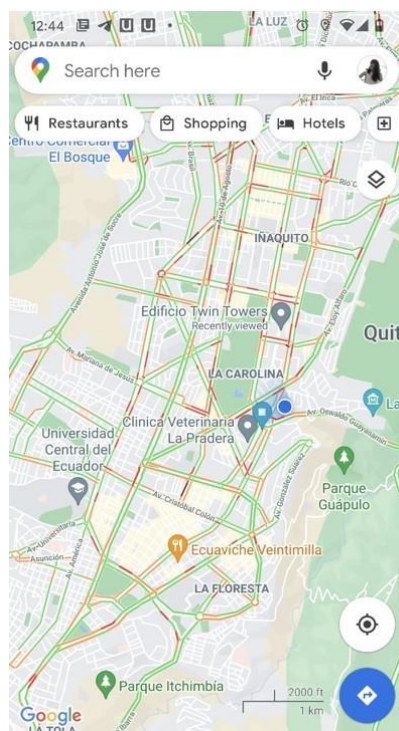
En este periodo el acceso al internet empieza a crecer rápidamente. Cuando había necesidad de conectarse se desconectaba la línea del teléfono de la casa. En ese entonces, hablaba con mis amigas de la escuela y el colegio a través del teléfono convencional. Hoy en día, las casa de los amigos a los que visita ya no lo usan: sus padres lo tienen, pero es algo que se está perdiendo.

A los catorce años, empecé a utilizar el celular de forma más intensiva, los mensajes de texto venían en planes y en ese entonces las empresas de telefonía móvil contaban con planes ilimitados o por paquetes. La gente los empezó a usar masivamente. Después de unos años, salieron al mercado los BlackBerries: el primer teléfono con mensajería instantánea, un PIN cuyo único inconveniente era que solo se podía conversar entre celulares de la misma marca. Pero esto representó un cambio en la forma de comunicarse, pues era el primer dispositivo con el que te podías comunicar alrededor del mundo, podías enviar tu ubicación o fotos. También fue el primero que te acercaba a la persona con la que conversabas, pues te notificaba si el mensaje llegó o si este fue leído. BlackBerry marca un antes y un después,

incluso en la forma en que los teléfonos pueden usarse: para acceder al correo electrónico, las redes sociales, entre otras cosas.

después de esto, la salida de WhatsApp, rompe el mercado y permite el acceso a mensajería instantánea gratuita, la única condición es tener acceso a internet. Para ese entonces el Wifi empieza a ser común en los hogares de clase media. En esta app, puedes hacer llamadas telefónicas, grupos, mandar videos, fotos, tu ubicación en ese momento, tu ubicación en tiempo real, links y documentos. Esto cambia radicalmente la forma en la que nos comunicamos con los otros y la forma en la que accedemos a la información. Los teléfonos también se modernizan drásticamente y, mediante las aplicaciones, te permiten acceder a la mayoría de programas que se usaban en la computadora: Adobe Reader, Office, Drive, One Drive, Drop Box, etc. La microtecnología se vuelve cada vez más eficiente y potente. Las aplicaciones relacionadas con la geografía y los datos también cambian el rumbo de la movilización y la interpretación del territorio.

Figura 2.20 Google maps



Fuente: Google Maps (interfaz)

Hace unas semanas, mientras estaba de paseo con mis tíxs de parte de papá, que tienen una edad promedio de 65 años, me pidieron que les enseñe a usar Google Maps. De esta forma, si se extraviaban en el camino, podrían siempre reencontrarse. Les enseñé lo básico, como saber dónde estoy, cómo encontrar una ubicación, cómo pasar de WhatsApp a Google Maps y

hallar el camino más corto. Estas aplicaciones te permiten incluso ver el tráfico en tiempo real y si bien no son exactas aún, se empiezan a acercar. De hecho, el viaje que hicieron fue a ciegas, sin conocimiento alguno de la ruta. Antes, cuando era pequeña, viajábamos a la playa y mis padres y abuelxs sabían el camino. Ahora, a través del mapa, puedo ubicarme y tomar la ruta menos congestionada, la más corta, e incluso identificar desvíos y atajos por los que nunca hubieran ido.

Algo también importante es la llegada de las redes sociales. Cuando estaba en el colegio, iba a un cyber del hermano de una amiga. Aquí cree mi primer correo electrónico, mi hi5. Esto parece poco importante ahora, pero en ese momento era algo sumamente notable. Era el comienzo de una vida virtual activa, tenía 13 años y, a través de esto, podía expresar lo que sentía, lo que me disgustaba, podía personalizar mi página, conversar con amigas, ver sus fotos, interactuar.

En las clases de computación, se usaron diskets por poco tiempo, luego se pasó al usb de poco almacenaje. Aparecieron las “palm” que duraron un tiempo muy breve, pero te permitían ver videos y fotos a color. Fue el antecesor de los teléfonos actuales.

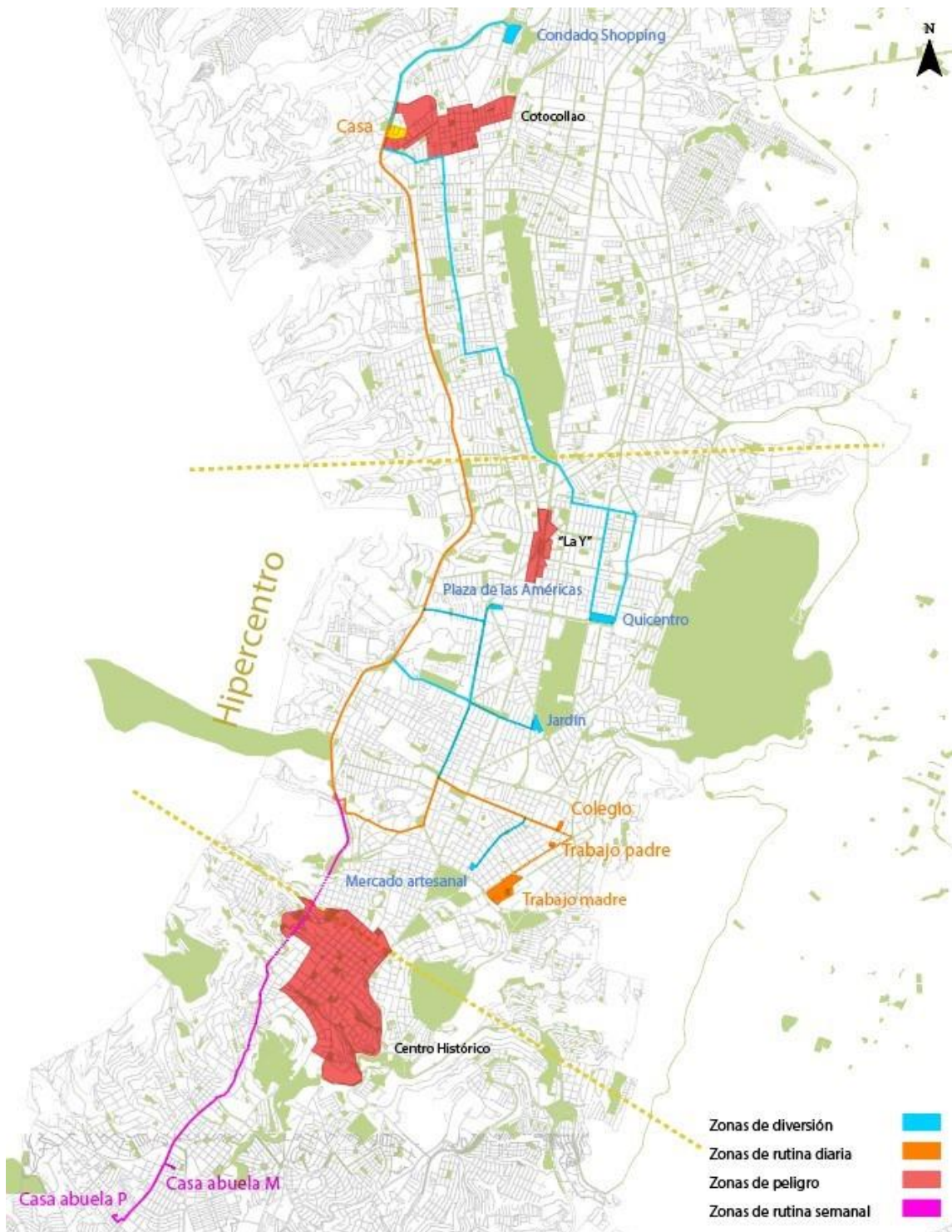
Posteriormente, salió el Iphone. Mucha gente los usaba y se fueron popularizando. Diez años más tarde siguen vigentes y aunque pierden fuerza debido a la competencia, mucha gente los prefiere.

2.1.3.4 Capital espacial de Situación

El espacio público – desplazamientos cotidianos 5 a 18 años

A continuación, se presenta un mapa con los desplazamientos cotidianos que se realizaron a lo largo de esta primera etapa de mi vida. En esta, la movilización dependía de los adultxs, padres y tíxs. La ciudad estaba privada, era un lugar peligroso y se necesitaba un adultx para poder interactuar más allá de las paredes y los guardias del conjunto.

Figura 2.21 Desplazamientos cotidianos 5 – 18 años



Fuente: la autora

Este mapa representa los desplazamientos diarios y semanales a lo largo de los primeros 18 años de vida. También están marcadas las zonas que se perciben como peligrosas, por ejemplo "la Y", Cotacollao y el Centro Histórico. El colegio estaba en el hipercentro de Quito, asimismo los lugares de ocio y diversión como los centros comerciales. Hace unos 10

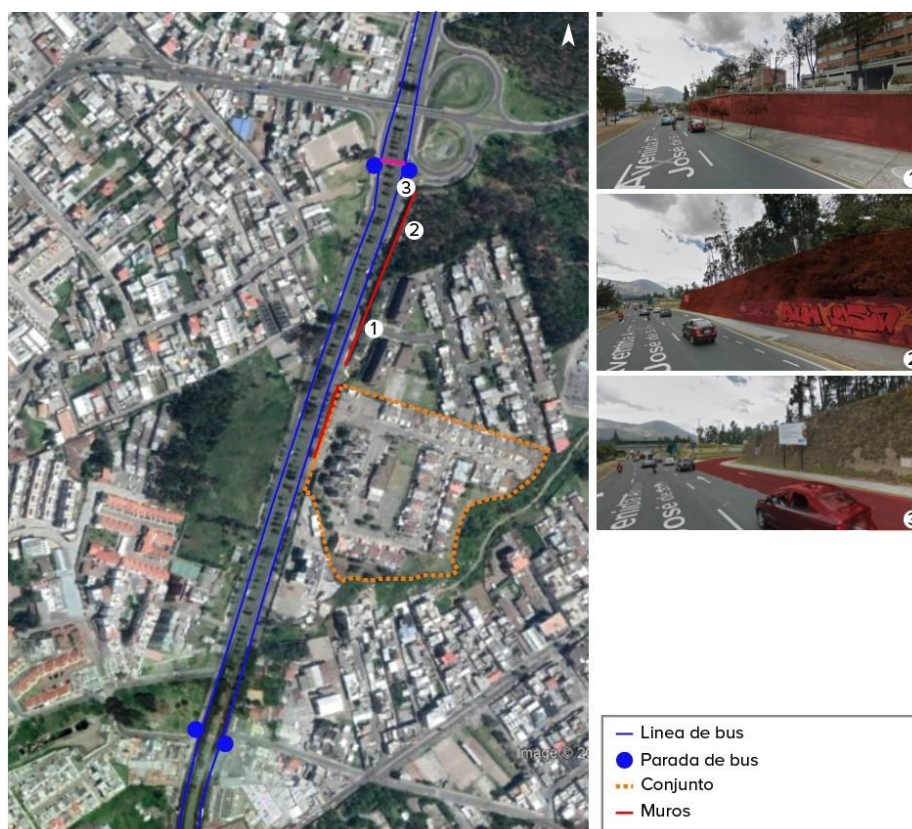
años abrieron el primer centro comercial en el norte de la ciudad, El Condado Shopping. Esto representó el primer acceso a este tipo de equipamiento para algunos residentes de los barrios de las laderas noroccidentales de Quito. Recuerdo haber visto gente que conocía por primera vez unas gradas eléctricas. También tengo memorias de los militares que salían de la academia que quedaba camino a mitad del mundo; comían con sus uniformes en el patio de comidas. Recuerdo esto porque mi tía solía llevarnos al cine todos los viernes.

No me era posible moverme a través de la ciudad a pie o en bicicleta. Vivir en un conjunto ubicado en una vía arterial de alta velocidad hacía que se recurriese al auto constantemente para comprar cualquier cosa. Había una pequeña tienda en el conjunto, pero generalmente hacían compras en supermercados para todo el mes. No sabía cruzar la calle y, cuando por fin tuve la oportunidad, aprendí a hacerlo observando a otrxs, de forma temeraria, aprovechando cada momento para pasar al otro lado, para ahorrar tiempo.

Al vivir en este espacio, reducido y alejado de la calle, hacía que pierda cualquier interacción con cualquier extrañx y me era difícil tener un sentido de pertenencia. El conjunto era un espacio estéril, no podía ver la ciudad, el movimiento de la calle, lo que pasaba afuera.

2.1.3.5 Capital espacial de Posición

Figura 2.22 Accesibilidad transporte público



Fuente: Google Maps (2021)

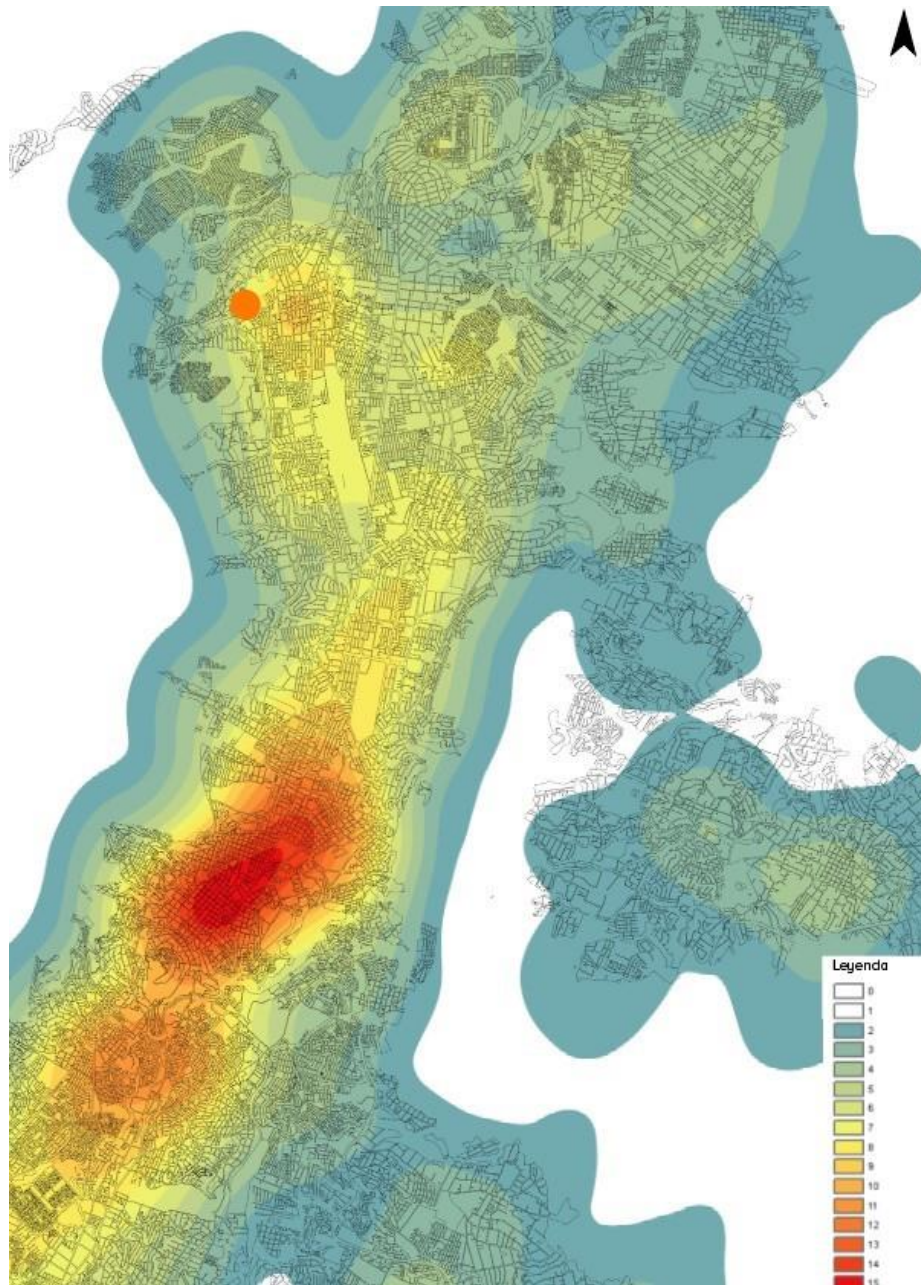
La accesibilidad al transporte público es viable, sin embargo, no es óptima. A lo largo de todo el trayecto, hay muros ciegos y taludes altos, lo que lo vuelve peligroso. Esta es una descripción de las condiciones de accesibilidad, pues aquello tiene incidencia en el capital espacial de posición.

En este sentido, las opciones de caminar, ir en bicicleta o tomar transporte público se ven reducidas, lo que implica necesariamente tomar el auto para desplazarse, pues es la forma más eficiente. Como mencionan Palma y Soldano (2010) los activos en juego son el tiempo y la energía. Tener un auto representa un activo importante con respecto al ahorro de estos otros mencionados. Y, a su vez, tiene un mayor valor patrimonial dado que posee mayor capacidad de transporte. Sin embargo, el auto representa también otro tipo de problemas: siempre encontrarse preocupada por dónde parquear, los choques, el dinero extra para la gasolina o el parqueadero, la preocupación constante de si se roban el auto o no. El auto representa una ventaja importante, indudablemente, pero también trae inconvenientes.

Quito se maneja con varias centralidades, pero no puede desligarse del hipercentro aún, por lo que acudir a la zona central es indispensable para poder acceder a servicios y equipamientos.

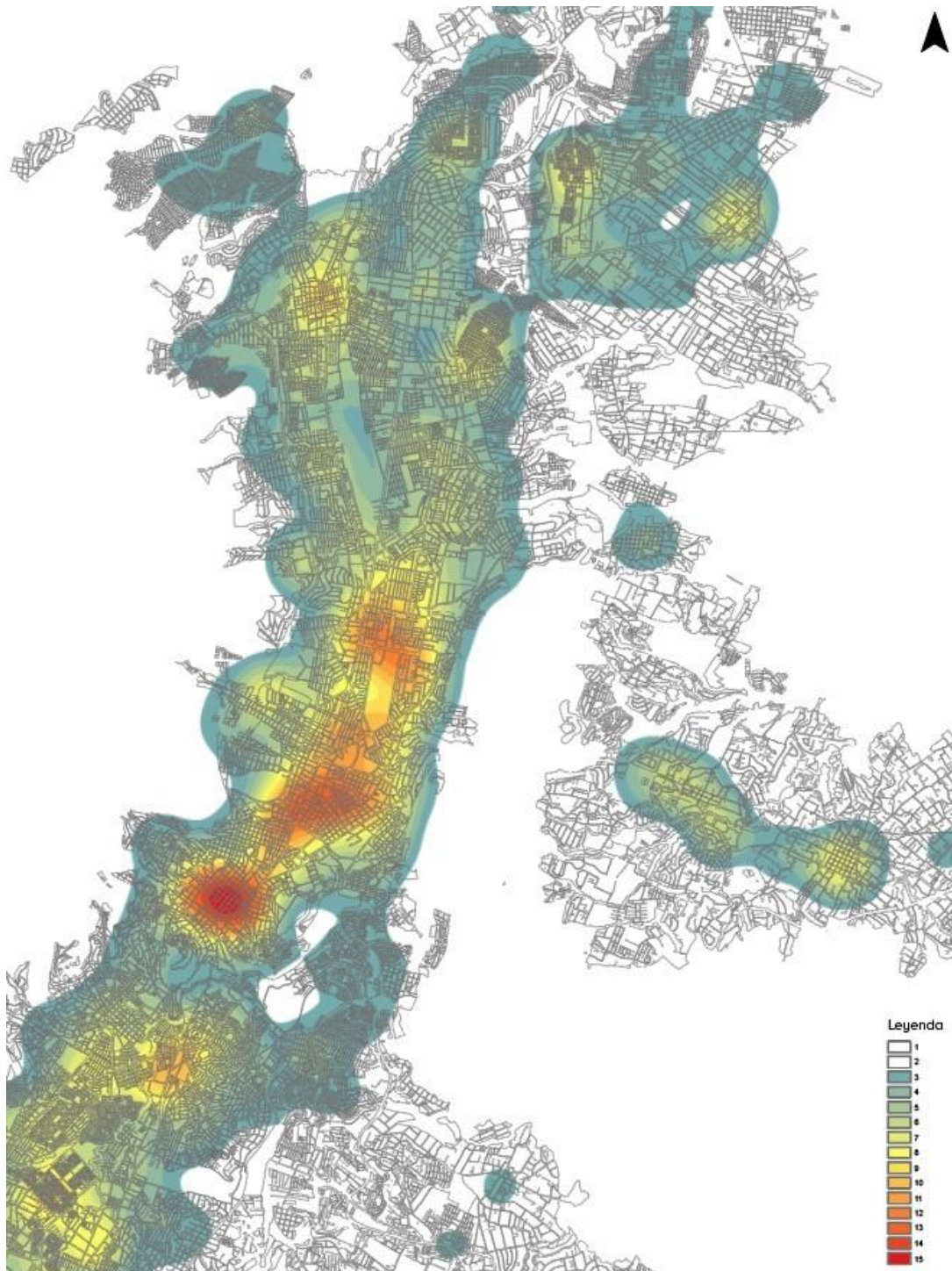
A continuación, se muestra un mapa de calor que evidencia la concentración de equipamientos básicos como salud, educación y recreación, con respecto a la ubicación de la casa de sus padres.

Figura 2.23 Concentración de equipamientos (salud, educación y recreación)



Fuente: Elaborado a partir de información municipal. MDMQ (2016)

Figura 2.24 Concentración de actividades económicas (LUAES 2020)



Fuente: Elaborado a partir de la LUAES 2020. MDMQ (2020)

En la **Figura 2.24**, se muestra la concentración de actividades económicas, de pequeña, mediana y gran escala. La distribución de estas actividades es más homogénea. No obstante, sigue existiendo una hiperconcentración en el centro. Este es un análisis de proximidad, que indica la concentración de puntos.

Para este análisis se tomaron los equipamientos educativos, de salud y de recreación; también, todas las actividades económicas registradas en la LUAES. Esto incluye minoristas, mayoristas, servicios, oficinas e industrias.

Figura 2.25 Capital de posición con respecto a los servicios y equipamientos frecuentados



Fuente: la autora

En este mapa, se evidencia que el capital de posición inicial está ubicado en un lugar que no representa una gran ventaja con respecto a los servicios y equipamientos que se ha frecuentado. El capital de situación se conforma alrededor de todo el camino que se recorre a

diario, en la semana o en el mes, para acceder a estos equipamientos. Al movilizarme en auto, este capital de situación se presenta superficialmente, pues, aunque conozco y me ubico perfectamente en toda esta zona, no he llegado a sentir una apropiación tan fuerte o una cercanía al territorio tan íntima como en otros espacios de la ciudad.

Dentro del conjunto en el que vivía, en ese entonces, por el contrario, sí existe una apropiación fuerte. De hecho, el extraño, es decir, alguien a quien no se hubiese visto antes es identificado inmediatamente y se empieza a sospechar de aquel o a tener cierta cautela con respecto a esta persona. Sus padres viven en este lugar alrededor de treinta años. A lo largo de mi vida, he visto abrir y cerrar tiendas, gente ir y venir; pocas peleas: los mismos tres vecinxs de siempre. Los demás cambian. Recientemente, mi padre tuvo un altercado con un señor que vive al frente. Todo empezó porque los perros de ambos se pelearon. La perra de mis padres era más grande y le hizo daño a la perra del vecino. Debido a esto tuvieron que pagar los costos del veterinario. El dueño de la perra atacada regresó, más tarde, con un palo de escoba a golpear a la perra de mi padre. Amenazó con matarle, aunque, por suerte, estaba con una de mis tías y pudieron amedrentarle hasta que se marchó. Dado que mi padre no es un hombre conflictivo y sabe que un vecino es mejor de amigo, actuó con tranquilidad ante los reclamos y aceptó pagar al veterinario. Todo regresó a la normalidad eventualmente, a excepción de los sentimientos de resentimiento e impotencia que cargaron algún tiempo.

Otro tipo de altercados de ese tipo han tenido lugar, como la ocasión en que hubo reclamos por el uso del parqueadero comunal que ocupaba mi padre durante más de veinte años. Parecen peleas insignificantes, pero estas son una señal fuerte de apropiación. Otro ejemplo de esta apropiación es el hecho de que detrás de las casas, en los lugares verdes comunales, que colindan, algunas personas siembran plantas o tienen jardines. Alguna vez, derribaron un árbol que sembré allí. Era una plántula que fue pisoteada en medio de una obra. También sembré un San Pedro y puse piedras alrededor para indicar que es una planta puesta por alguien. Este simple hecho implica una apropiación importante del lugar y de las formas de comunicar al otro a través del espacio. Desde mi cuarto solía salir hacia la terraza y ver el San Pedro en la hierba. Habitar,, según Heidegger y Gebhardt (2002), es construir, cambiar, modificar el espacio para hacerlo nuestro, a través de nuestro oficio, costumbres: “Solo si somos capaces de habitar podemos construir”(Heidegger y Gebhardt 2002, 8).

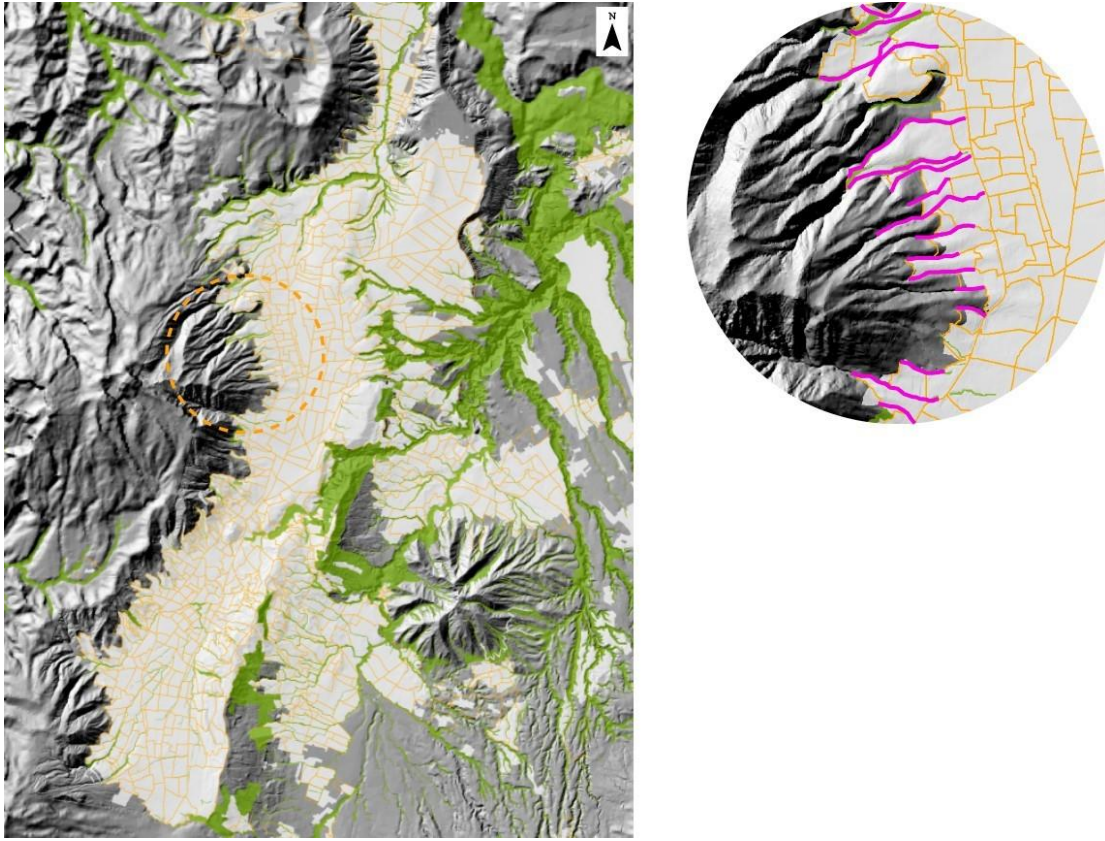
Figura 2.26 Apropiación de espacios comunales



Fuente: Archivo fotográfico personal (2021)

2.1.3.6 Significaciones del lugar

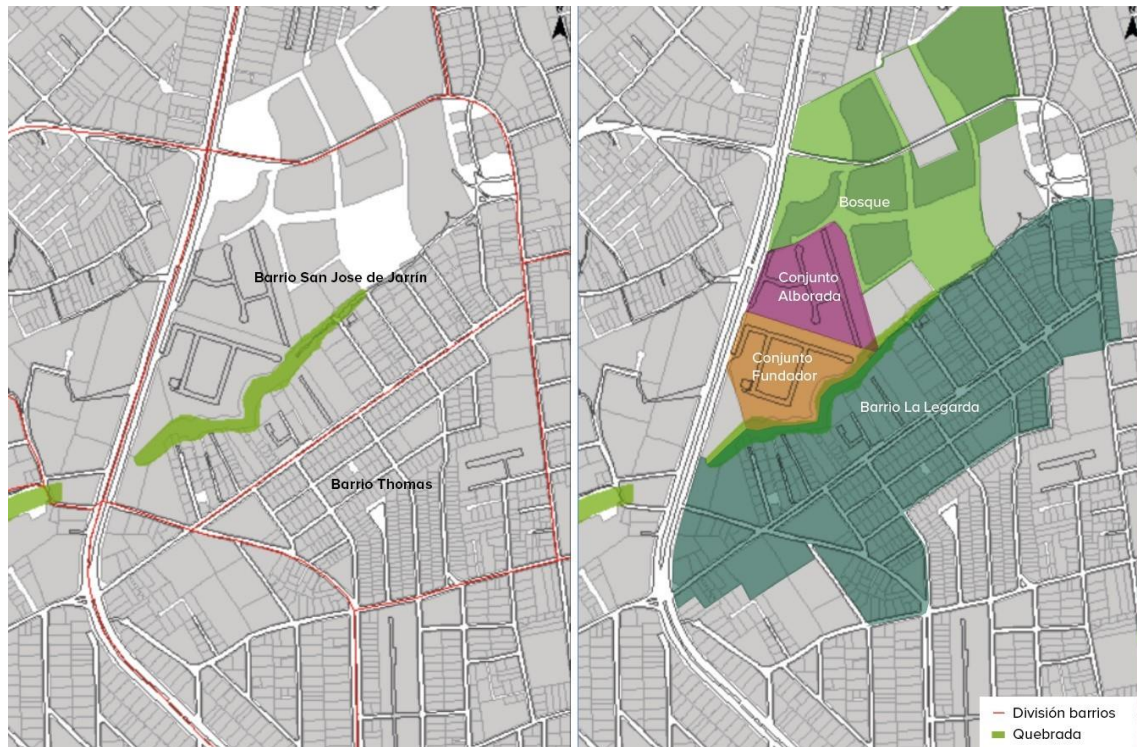
Figura 2.27 Divisiones socio-territoriales barrios noroccidentales. Topografía y división político-administrativa.



Fuente: Elaborado a partir de información municipal. MDMQ (2016)

Estas divisiones socio-territoriales estuvieron presentes a lo largo de toda mi vida. Mi conjunto estaba separado por una quebrada que dividía el barrio la Legarda, un barrio popular, con población mayoritariamente indígena. Siempre estuvieron ahí, son parte de Cotocollao, que fue devorado por Quito hace mucho tiempo. Digo barrio la Legarda, pero realmente en las divisiones político-administrativas del municipio no cuenta como el mismo barrio. En la realidad no existe relación física alguna con la Legarda; la relación es únicamente como zona de paso o lugar de compras en una emergencia.

Figura 2.28 División de barrios político-administrativa (izquierda) y de percepción (derecha).



Fuente: Elaborado a partir de información municipal. MDMQ (2016)

Estas zonas señaladas alrededor del conjunto donde vivía corresponden al capital de situación más cercano. Se evidencia que hacia el oeste no existe una relación importante. Como la ciudad se desarrolla hacia el oriente, todos sus desplazamientos están encaminados hacia allá.

El miedo hacia sus vecinxs siempre estuvo presente: el miedo hacia el diferente, la desconfianza, ambas son cosas que recuerdo. El miedo a que alguna vez hicieran una calle ahí y que exista la posibilidad de que nos encentráramos. Sobre todo, porque mis padres siempre nos recordaban lo peligroso del barrio. Y sí, en realidad era peligroso, se traficaba droga y se drogaban en algunas esquinas.

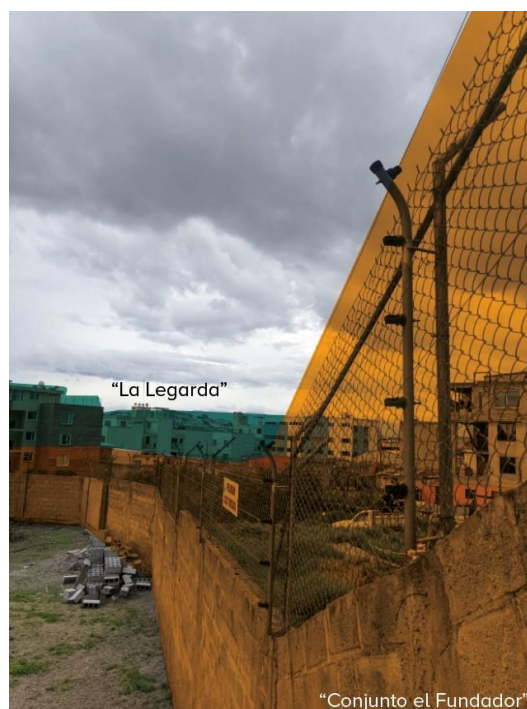
En los relatos de mi madre, el sur de Quito aparece como un lugar donde las clases populares dominan. Sin embargo, vivir en el norte no significó alejarse de estas, al menos, no como ellos esperaban. Simplemente nos alejamos a través de muros y quebradas. La idea de vivir en un conjunto donde todos éramos relativamente iguales (clase media) generaba cierto confort y seguridad en mis padres. Santillán Cornejo (2015) menciona que este antagonismo (sur popular, norte pudiente) en el imaginario urbano está presente a pesar de que existen claras similitudes entre los barrios populares del sur y del norte.

Figura 2.29 Divisiones socio-territoriales vividas.



Fuente: la autora

Figura 2.30 División interna



Fuente: Archivo fotográfico personal (2021)

Este fue mi capital inicial de posición. No era el más ventajoso posible en términos de accesibilidad, sobre todo, en lo referente a los servicios a los que frecuentaba. Pero, por el contrario, para mis padres sí representó una ventaja con respecto a su capital de posición inicial. Para entender este capital inicial hay que tomar en cuenta no solo la ubicación dentro de la ciudad sino también el tipo de vivienda y los servicios que tienen alrededor.

La casa de mis padres está ubicada en un conjunto con calles adoquinadas, cuenta con todos los servicios básicos y está ubicada al lado de una vía principal. De hecho, es la vía arterial más importante del lado occidental y conecta toda la ciudad. En términos de accesibilidad vehicular, es óptimo. Sin embargo, en cuanto a transporte público se complica más. La parada más cercana está a 329 m de distancia y, si bien no es tan lejana, el camino hacia esta es peligroso. En esta gran avenida, si bien hay un paso peatonal, este se encuentra junto a una salida por la que los autos pasan a gran velocidad.

2.1.4 Conclusión primera parte

En este primer capítulo empírico se desarrolló una pequeña historia de vida de mis padres y familiares, que comprenden la primera escuela de vida y desarrollo personal.

Se han identificado ciertas estrategias que se utilizan para describir la movilización social de la familia. En este sentido, los padres terminan por insertar a sus hijas dentro de cierto círculo o espacio que, ellxs creen, les permitirá relacionarse con otro segmento social. En un primer momento, la diferenciación socioespacial es el primer paso que dan en esta dirección y se produce con su partida del sur, el endeudamiento para acceder a una casa propia. Esta deuda tiene una duración de 20 años y lo que se anhela es ser propietario. Como menciona SantanaRivas (2020) esta es una construcción ideológica donde la propiedad de una vivienda se vuelve una reserva o un patrimonio importante en un contexto de deflación salarial y, en este caso, de inestabilidad futura.

Es interesante, que, en este caso mis padres hayan pasado por varias fases de endeudamiento. Como nota Santana-Rivas (2020), fueron distintos sujetxs endeudadxs a lo largo de su vida. Pasando de sujetxs endeudadxs subsidiados (vivienda social), con su primer departamento en Turubamba; a sujetxs endeudadxs que acceden a viviendas de mercado (vivienda clase media en conjunto cerrado); a sujetxs endeudadxs que acceden a una o más viviendas adicionales (departamentos en el centro norte de la ciudad), con el objetivo de acrecentar el patrimonio

familiar. En este sentido, una familia puede pasar por todos estos tipos de endeudamiento a medida que mejora sus capacidades económicas. Esto nos permite evidenciar las migraciones intraurbanas y las oportunidades y potencialidades que los individuos ven en el territorio. Siguiendo esta línea Dureau (2000), en su estudio sobre los lugares residenciales en Bogotá, coincide que las redes familiares juegan un papel preponderante en las trayectorias residenciales, tal como lo demuestra también la migración intraurbana de mi familia. Es decir, el acceso a la familia cercana es parte importante en la decisión de localización.

Por otro lado, la vivienda simboliza la cultura familiar y personal, tiene el poder de representar la cotidianeidad, aunque quizá lo más importante es que se vuelve una señal de estabilidad y estatus, representa seguridad, no solo física, sino económica e incluso psicológica, siendo un capital que trascenderá nuestra muerte. Se convierte en seguridad para las futuras generaciones. En Latinoamérica y en Ecuador, sobre todo, la casa como bien, tiene un capital simbólico y social de realización, de confort, y como pilar de formación fundamental, donde es el centro para la estabilización de la vida. Esto surge como una diferencia importante respecto a otros países, como los europeos, donde la propiedad no es fundamental y otras formas de tenencia, como el arrendamiento de viviendas públicas o privadas son más comunes (Aalbers 2017).

Más tarde, en la edad escolar de sus hijas, ellos recurren a un colegio privado. Katzman (2009) menciona que la segmentación en ciertas áreas de la estructura social, como la laboral, educativa y residencial, juegan un papel importante en las oportunidades futuras que el individuo pueda conseguir en el ámbito individual y colectivo. Esto en la realidad se entiende de forma intuitiva por parte de los padres y se recurre a varias fuentes de financiamiento para que sus hijas estudien en una universidad privada y así puedan alcanzar un escalón más. De esta forma se da continuidad a la movilidad social ascendente. En ese sentido, Johnson, Brett, y Deary (2010) sugieren que la educación juega un rol determinante para proteger a la familia de la movilidad descendente y mejorar las posibilidades de ascender. Bourdieu (2001) habla de los capitales y se refiere precisamente al capital social, que es algo que no tiene un rédito económico, pero sí cierto valor capitalizable como tal, ya que los contactos o relaciones permiten la inserción en sectores económicos. Esta noción que describe se conoce, comúnmente, como la importancia de tener buenas relaciones y contactos en un colegio o universidad privada. Empíricamente, ha dado resultados porque la información y los contactos son los pilares de los estratos humanos y la construcción de poderes políticos y económicos, donde se instaura a personas relacionadas dentro de cierto círculo social y, así, se facilita

mantener el poder. Entendiendo esto, se podría decir que existe cierta tendencia a una incorporación temprana a estos círculos capitalizables.

En este capítulo, también profundizamos en el entendimiento del primer hábitat, la casa, donde se construye la primera relación con el entorno. Este es un lugar con gran contenido simbólico que posteriormente se convertirá en un recurso con importantes repercusiones en la vida práctica. La casa es el primer lugar que uno conoce y, como tal, es el forjador de nuestras primeras rutinas y memorias. (Bachelard 1975) menciona que las conexiones entre estas vivencias iniciales y nuestras acciones posteriores están íntimamente conectadas: se conforman de aquello que interiorizamos y luego replicamos.

En un sentido práctico, se entiende la casa como capital, capital espacial específicamente, que es posible acumular e intercambiar. Esto hace que cobre vital importancia la ubicación. El capital espacial contiene todas las prácticas espaciales, incluyendo la movilidad (Harvey 2004); y las ventajas urbanas disímiles que existen se relacionan con dos dimensiones: aquella que abarca los atributos del territorio y la que abarca los atributos del sujeto (Apaloaza y Blanco 2015).

Estos atributos del sujeto se diferencian en las distintas generaciones. Los padres, por ejemplo, viven cerca del extremo norte de la ciudad y a estos les parece conveniente para sus viajes diarios, sobre todo cuando sus hijas estaban estudiando en la escuela y el colegio. En ese tiempo, el tráfico era menos pesado y las distancias quedaban relativamente cortas.

Para sus hijas, al contrario, vivir cerca del extremo norte de la ciudad representa un problema de movilización importante, en especial, porque las actividades que desarrollan diariamente y los lugares de entretenimiento que frecuentan están en el hipercentro de la ciudad. A la misma edad y debido a las circunstancias y aspiraciones de cada generación, los padres perciben el espacio cercano a la periferia como más conveniente, ya sea por sus capacidades adquisitivas, sus deseos personales o su historia de vida. Sus hijas perciben el hipercentro, por las mismas razones, como más conveniente.

Las alteraciones en la percepción del tiempo y la distancia de las movilizaciones se intensifican con el pasar de los años dentro la ciudad. Sobre todo, porque las políticas públicas responden a un modelo de movilidad centrado en el automóvil, como el caso de Quito. Esto ha generado que el crecimiento del parque automotor en la ciudad sea de 7,5% anual²³⁴, esto es tres veces más que el crecimiento poblacional. Por lo tanto, el capital espacial está determinado por la temporalidad, la política pública, el mercado inmobiliario y las

aspiraciones y características generacionales, etarias, personales, de clase, género, nivel y tipo de instrucción o etnia.

En este trabajo, se identifican dos tipos de capitales espacial: capital de posición y de situación. Resulta muy complicado analizarlos independientemente y, sobre todo, no es conveniente. El primero, el capital de posición, se relaciona con la ubicación, las ventajas y desventajas de los servicios e infraestructuras para lxs sujetxs de estudio. Este capital está compuesto de dos dimensiones: la primera, ligada a los atributos del territorio; y la segunda, a

2

Karen Lucero. “Mientras el transporte público sea deficiente, el parque automotor seguirá engordando”, *Revista Gestión*, (octubre 2020). <https://www.revistagestion.ec/index.php/sociedad-analisis/mientras-eltransporte-publico-sea-deficiente-el-parque-automotor-seguira>

3

“Parque automotor de Ecuador creció en 1,4 millones de vehículos en una década.” *El comercio* (noviembre 2019). <https://www.elcomercio.com/actualidad/negocios/parque-automotor-ecuador-crecimiento-decada.html>

4

INEC, “Anuario de estadísticas de transporte 2019.” (diciembre 2020).

[https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Economicas/Estadistica%20de%20Transporte/2019/2019_ANET_PPT.pdf)

[inec/Estadisticas_Economicas/Estadistica%20de%20Transporte/2019/2019_ANET_PPT.pdf](https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Economicas/Estadistica%20de%20Transporte/2019/2019_ANET_PPT.pdf)

los atributos del sujetx (Apaloaza y Blanco 2015). Por un lado, los recursos de un espacio, zona o territorio facilitan o dificultan las condiciones de vida, dependiendo de las necesidades puntuales del sujetx. Es decir, si estx vive en una zona céntrica y servida, pero trabaja lejos, este capital de posición, que cumple con lo esperado, en términos de servicios, puede representar distancias muy largas de viaje para las necesidades cotidianas, y, por lo tanto, no representa una ventaja en términos de movilidad (Séguin 2006).

En mi caso, como sujetx de estudio, se evidencia que el capital de posición inicial no representa una desventaja, en un primer momento, ya que se cuenta con auto propio y los desplazamientos cotidianos responden a una rutina de 6 horas fuera del hogar. Sin embargo, y mientras voy creciendo y paso una mayor parte del tiempo en la zona céntrica de la ciudad, este capital empieza a perder valor en temas de movilidad, pues el tiempo de viaje aumenta debido al tráfico. El capital de posición predominante es la vivienda, sobre todo por mi edad, dado que la edad social con la que se cierra esta investigación es de 28 años y respresenta el ingreso a la vida adulta y al mercado laboral. Las experiencias son muy cambiantes y se asientan sobre todo en la vivienda. Además, el contexto de la pandemia, que derivó en teletrabajo, juegan un rol importante.

El capital de situación, por otro lado, está relacionado con la capacidad de acceder y apropiarse de ciertos espacios o lugares, debido a la movilidad del sujetx. Como se menciona

anteriormente, la movilización cotidiana en la escuela, el colegio y la universidad es únicamente en automóvil. Es importante resaltar que la vivienda es fija y se mantiene durante toda la vida hasta la etapa adulta de independización (26 años). Esto ha permitido una apropiación del espacio muy fuerte. Sin embargo, al ser un conjunto cerrado, el espacio apropiado tiene límites físicos que no se integran con la ciudad. Hay una autosegregación que repercute en la capacidad de acceso a comercios de pequeña escala y obliga a utilizar el auto como medio de transporte cotidiano, y, en un plano psicológico, marca fuertemente la percepción de nosotrxs y lxs “otrxs”. Por otro lado, esto también repercute en la capacidad de apropiación y conocimiento del territorio, encerrando al sujetx y limitándolx al conjunto en el que vive, mientras pierde contacto con la otredad.

Girola (s. f.) destaca que estos conjuntos remarcan las dicotomías: adentro/afuera, seguro/inseguro, privado/público. Además, están conformados por grupos homogéneos, en términos socioeconómicos, culturales, etarios, entre otros. Es por esto que el sentido de pertenencia es fuerte y se acentúa mientras más pequeño sea el conjunto. Asimismo, el sentido de desconfianza hacia lxs otrxs.

El capital espacial de posición tiene un sentido estratégico cuando forma parte de las redes de apoyo, es decir, las familias escogen vivir cerca y esto resulta conveniente al momento de enfrentar una necesidad. En este sentido, la migración intraurbana, que tiene relación con las redes de apoyo familiares, evidencia que la proximidad trae ventajas, especialmente, cuando se trata de cuidar niñxs y ancianxs.

En esta primera parte, el capital espacial de posición y situación se limita a los espacios donde se puede acceder a través de los padres y familiares; también se destaca la dependencia en la movilidad y los desplazamientos debido a la edad. Esto es un punto interesante y un campo de estudio que ya ha sido tocado por las geografías de la niñez. Estas se enfocan en varios aspectos. Por ejemplo, James (1998) se centra en tres sitios: el hogar, la escuela y la ciudad; se explora cómo cada uno de estos espacios regula y controla el cuerpo y la mente de los niñxs a través de la disciplina, el aprendizaje, desarrollo, madurez y habilidades. Otros autores estudian los lugares de juego y los espacios cotidianos que los niñxs frecuentan. De hecho, Ward (1978) menciona algo que está presente en este relato y es el uso del espacio formalmente designado para jugar y el uso de lugares más flexibles e indefinidos, como monumentos, piletas, rocas, donde los niñxs encuentran más interesante jugar.

Los recuerdos de la niñez que se describen en este trabajo muestran que la escala que se maneja en esta etapa es mucho más local, pues los niños descubren y profundizan el reconocimiento del espacio local de forma intensa. Ward (1978) los denomina “colonizadores de los espacios pequeños”. Estas micro escalas se desarrollan en el barrio o conjunto, así como en el hogar. Sin embargo, el impacto indirecto y la agencia de los niños en la escala macro de la ciudad, en este caso, la escala metropolitana, es potente, sobre todo en los entornos educativos y las zonas de entretenimiento, como los centros comerciales y parques.

En cuanto al capital espacial de posición, se identifica que, una vez establecido el capital de posición inicial por parte de los padres, dentro de este, en la casa, esta, como todas las demás casas occidentales, que en su mayoría están ubicadas en entornos urbanos, posee espacios claramente definidos que encierran los distintos roles de género y poseen distintos grados de privacidad. Esto se evidencia de forma más intensa en la cuarentena, pues mientras el padre genera su propia oficina, la madre trabaja en la cocina para preparar la comida, al tiempo que trabaja.

Este capital de posición incrementa su valor a través de los cambios en la configuración de la casa, como la ampliación de ciertas áreas sociales y privadas. Por lo que el capital de posición no solo está valorizado con respecto a las condiciones externas de la casa, como los servicios, equipamientos, transporte público, saneamiento, vialidad, áreas verdes; sino también por las condiciones internas: la distribución de los espacios, las formas cómo estos son llenados y significados, la tecnología con la que crecemos y que nos marca de forma distinta a otras generaciones o incluso a otras personas de esta misma generación, pero de distintos grupos y clases sociales.

Parte importante del relato es cuando la casa se vuelve una oficina. Es interesante que la configuración de esta, el uso y la función hayan cambiado drásticamente con la pandemia, pues el hogar ahora estaba atravesado no solo por las lógicas de reproducción, sino también por las lógicas de producción. Esto ha trastocado también, en cierta medida, las lógicas de privacidad dentro de los diferentes espacios. La morfología y distribución de la casa mutaron.

El espacio brinda posibilidades de acción, permite realizar ciertas actividades o las limita y esto determina también las experiencias.

En cuanto al espacio público, la presencia de los niños aquí está limitada de acuerdo a ciertos factores culturales y socioeconómicos que los niños y sus padres poseen. En este caso, el

espacio público es visto como una amenaza importante. Por lo tanto, los centros comerciales son los únicos espacios donde se accede con tranquilidad, aquí es posible caminar, pasear, relajarse, ir al cine, comer, comprar. De hecho, el centro comercial es el único “espacio público” al que se accede. Las visitas a las plazas, parques, boulevares no se dan. La ciudad se visibiliza como un potencial peligro. Parte importante de este problema en la percepción de seguridad de la ciudad son los medios de comunicación. Como menciona Ellard Collin (2016), esta información y percepción repercute en nuestras decisiones cotidianas de recorrer y vivir la ciudad. En ese sentido, Alicia Lindón (2008) sugiere que los lugares transmiten marcas emocionales abiertas, donde lxs sujetx encarnan la violencia y el miedo, por lo que intentan eludir este espacio, a la vez que lo transmiten a otrxs sujetxs, buscando que repliquen lo vivido.

En edades tempranas, la percepción del espacio está distorsionada por el tamaño del individuo, por lo que los espacios se recuerdan más grandes, altos y amplios. También los lugares cobran significación por las experiencias impactantes que se han tenido aquí, ya sean buenas o malas. En la memoria, se graba fuertemente la espacialidad, la materialidad, la naturaleza, la iluminación. Las rutinas marcan ciertos lugares fuertemente. Se recuerdan eventos y el espacio tiene un papel importante en estos recuerdos. Algo tan simple como aprender a cruzar la calle nos marca.

El colegio se destaca como un espacio con jerarquías marcadas que se traducen en un espacio controlado donde el sujetx empieza a mostrar signos de rebeldía. El acceso rutinario a este espacio construye un capital de situación importante, la cotidianidad y la rutina le otorgan una significación importante dentro del mapa mental del individuo. El espacio de la escuela y el circundante es recordado claramente. Además, es el primer espacio al que uno accede de forma sistemática y constante. El barrio que alberga el colegio también se empieza a entender, reconocer y recorrer.

Los recursos espaciales que se adquieren con el tiempo brindan la posibilidad de moverse de manera asertiva dentro de un territorio, evitar los riesgos y disminuir el miedo al otrx. Por ejemplo, un niño o niña de escasos recursos económicos ha vivido el espacio público de forma rutinaria, pudiendo entender los peligros y las señales de alerta dentro de este, de mejor manera que un niño o niña de clase media o alta que ha estado protegido del espacio público, como en este caso. Es así que su capital de situación abarca los lugares de forma más profunda y este recurso lo utiliza para mejorar sus posibilidades de supervivencia. Por el

contrario, lxs niñxs privados de este espacio, que se desplazan en auto, disminuyen significativamente esta capacidad de interpretar al otro y de moverse con solvencia y asertivamente en el espacio público.

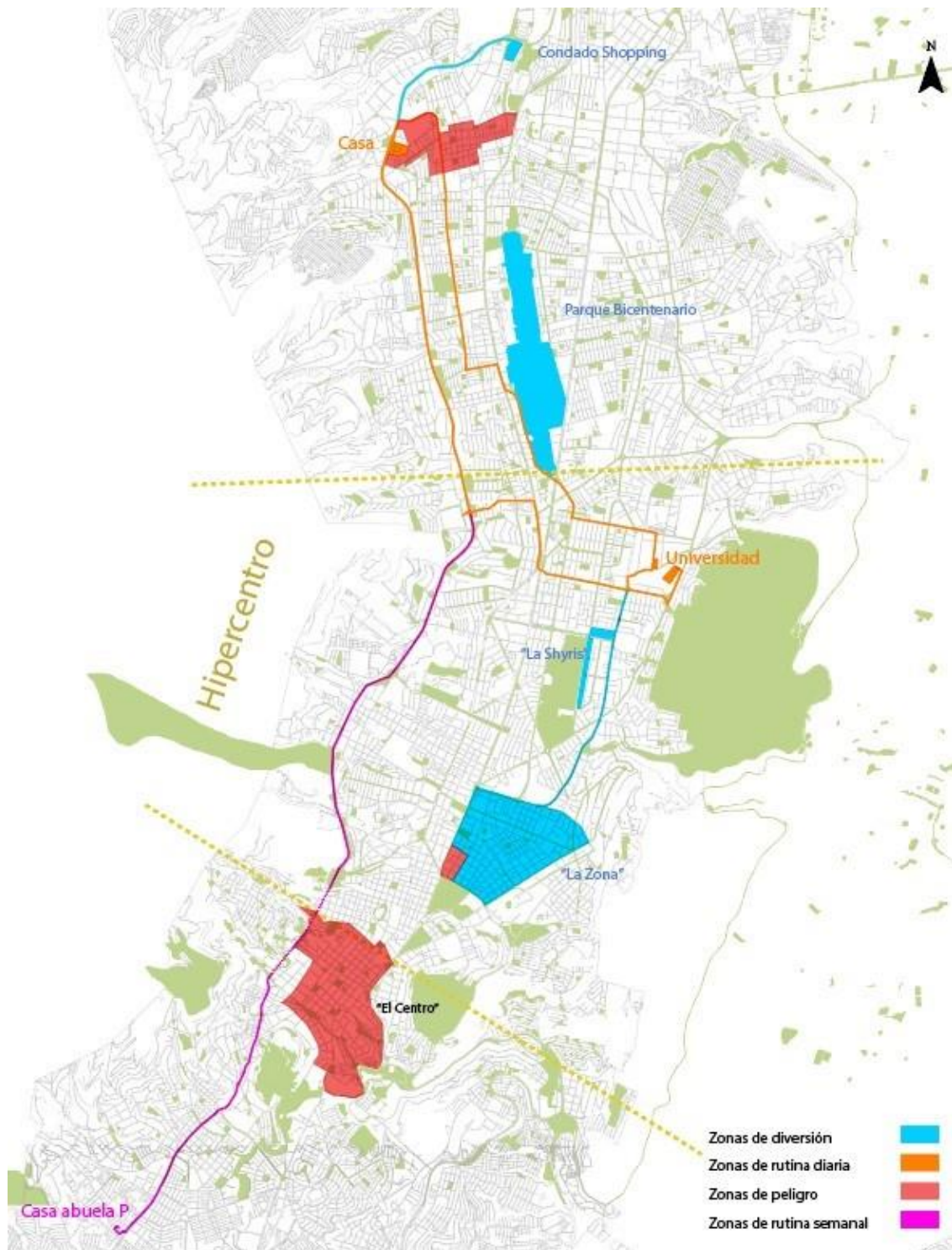
Las posibilidades de desplazarse dentro del territorio están determinadas por un sin número de factores. En este caso, al ser una familia de clase media los desplazamientos mutan a la par que las libertades otorgadas por las distintas etapas de vida. En este sentido y, en referencia a Casado (2000), quien menciona que existe una relación entre la edad y las capacidades de movilización o desplazamiento, existe un pico que se da en la vida adultx, donde resulta fácil moverse solx, pues existe mayor dinamismo y disponibilidad. Sin embargo, esto se reduce drásticamente a medida que transcurre la adultez y se entra en la vejez.

2.2 Segunda parte: Juventud y adultez temprana – el barrio y la ciudad

Al terminar el colegio, decidí estudiar en una universidad privada. Las dinámicas de los desplazamientos cambiaron radicalmente. Mis padres me apoyaron con un auto y yo aprendí a conducir a los 18 años.

El siguiente mapa (**Figura 2.31**) recoge los desplazamientos cotidianos que realizaba desde los 18 años, edad en que me gradué del colegio, hasta los 25 años, cuando terminé la universidad. En esta época tuve mi auto propio y empecé a desplazarme más libremente por la ciudad. Anteriormente, la capacidad de desplazamiento se limitaba a los lugares donde mis padres me llevaban. Ahora, tenía la capacidad de incursionar en una ciudad confusa y desconocida, la cual, a medida que pasaba el tiempo, se iba reconstruyendo una suerte de mapa mental. Esa ciudad imaginada a través de narraciones empezaba a ser vivida.

Figura 2.31 Desplazamientos cotidianos 18 – 25 años



Fuente: la autora

Entrar en la universidad, implicó muchos cambios para mí, sobre todo, relacionados con las rutinas. Asimismo, supuso mayores responsabilidades y la presión por elegir la carrera correcta. En especial, porque estudiar no es nada barato. Socialmente, la universidad

representa un reto. Empecé a frecuentar otros ambientes y a descubrir otros espacios como “La zona”, que comenzó a tener cierto protagonismo en esta etapa de mi vida.

Recuerdo haber ido a uno de los primeros bares con un amigo. Él era el Dj esa noche y se tocaba música electrónica. Fumamos, escuchamos la música y hablamos con gente. El espacio se liberó y, de repente, sentí que podía hacer lo que siempre había querido: salir de mí misma, de la realidad de la costumbre, de la protección de mis padres. Desde entonces, en cada lugar al que iba, había alguien que consumía, había probado, vendía, o tenía marihuana. El tabú dejó de ser tabú, a pesar de las amenazas que recibía y los cuentos de terror que mis padres repetían para que tuviesen miedo. Comencé a dudar. Probé.

Figura 2.32 Saliendo



Fuente: Archivo fotográfico personal (2017)

“La zona” se volvió una especie de punto de liberación, un lugar donde no solo encuentras bares de rock, sino también bares LGBT, bares de reggaetón, salsa y electrónica. Pero la pandemia cambió todo esto. Actualmente, este sector de la ciudad está abandonado debido a las restricciones con respecto a los centros de diversión. El principal problema de este lugar es su monofuncionalidad. Es decir, dedicar unas cuantas manzanas a bares es una mala idea,

pues terminan volviéndose una enorme cantina, llena de gente ebria, drogas, prostitución y robos. El presupuesto destinado a recuperar esta zona de la ciudad ha sido alto y no se ha logrado hacerlo todavía. Aquello que, anteriormente, estaba destinado a vivienda, restaurantes y cafés de lujo, sobre todo en la época de mi mamá, hoy en día, se han transformado en discotecas y bares.

“La zona” era un lugar donde podía descubrir el mundo, hacia donde me escapaba después de clases: a ciertos bares donde no pedían cédula hasta antes de las cinco de la tarde porque después de eso empezaban los operativos policiales; al lugar donde iba con mis amigxs a ver el mundial después de la universidad. Estos son espacios donde uno se empapa de lo feo, lo lindo, lo asqueroso, lo desconocido, de la vida y la ciudad. Solo una parte de la zona me parecía peligrosa, aunque sabía que en realidad muchas partes de este lugar lo son. Nunca me sentí completamente insegura y no tuve ninguna mala experiencia aquí, a excepción de aquella vez en que me robaron el auto: eran las 10 de la noche y fue en una tutoría de tesis.

Por otro lado, el parque Bicentenario también representó un lugar importante en esta etapa de mi vida. A partir de la salida del aeropuerto, en el 2013, este era el lugar al que iba a hacer bicicleta, pasear a mis perros, salir con amigxs. Desde ese año, este espacio empieza a tomar otra significación para mí. Es importante destacar que este parque es uno de pocos parques urbanos de esta escala en el norte de la ciudad. Esto implicaba que ya no hacía falta ir hacia el hipercentro o al sur de la ciudad para acceder a un espacio verde.

En tercer semestre de la universidad, fui de intercambio a Estados Unidos, en un programa de intercambio cultural y laboral. Había jóvenes de muchos países, pero especialmente de países en vías de desarrollo como Rumania, Jamaica, Colombia, Ecuador, Moldovia. Muchos iban y trabajaban duro para ahorrar y regresar con dinero. El salario mínimo americano, en ese entonces, era de 7 dólares la hora y de 10.50 dólares las horas extras. Esta experiencia fue definitivamente algo importante, pues fue la primera vez que salí del país sola. Estos intercambios se ponen de moda en el círculo de la clase media; la interconexión con otros países empieza a crecer y la capacidad adquisitiva lo permite. Algunos estudian en el extranjero, otros salen a trabajar.

Una vez graduada de la universidad, viajé a Toronto a estudiar inglés durante cinco meses. Esto se dio a través de mi hermana, quien vive allá y, gracias a este hecho, salía más económico estudiar. Teniendo en cuenta que saber inglés representa una ventaja, sabía que era

una oportunidad que debía tomar. De este tiempo, surge un pequeño registro fotográfico de los fenómenos y momentos que se han grabado en mi memoria.

Figura 2.33 Cambio de estación de verano a otoño.



Fuente: Archivo fotográfico personal (2017)

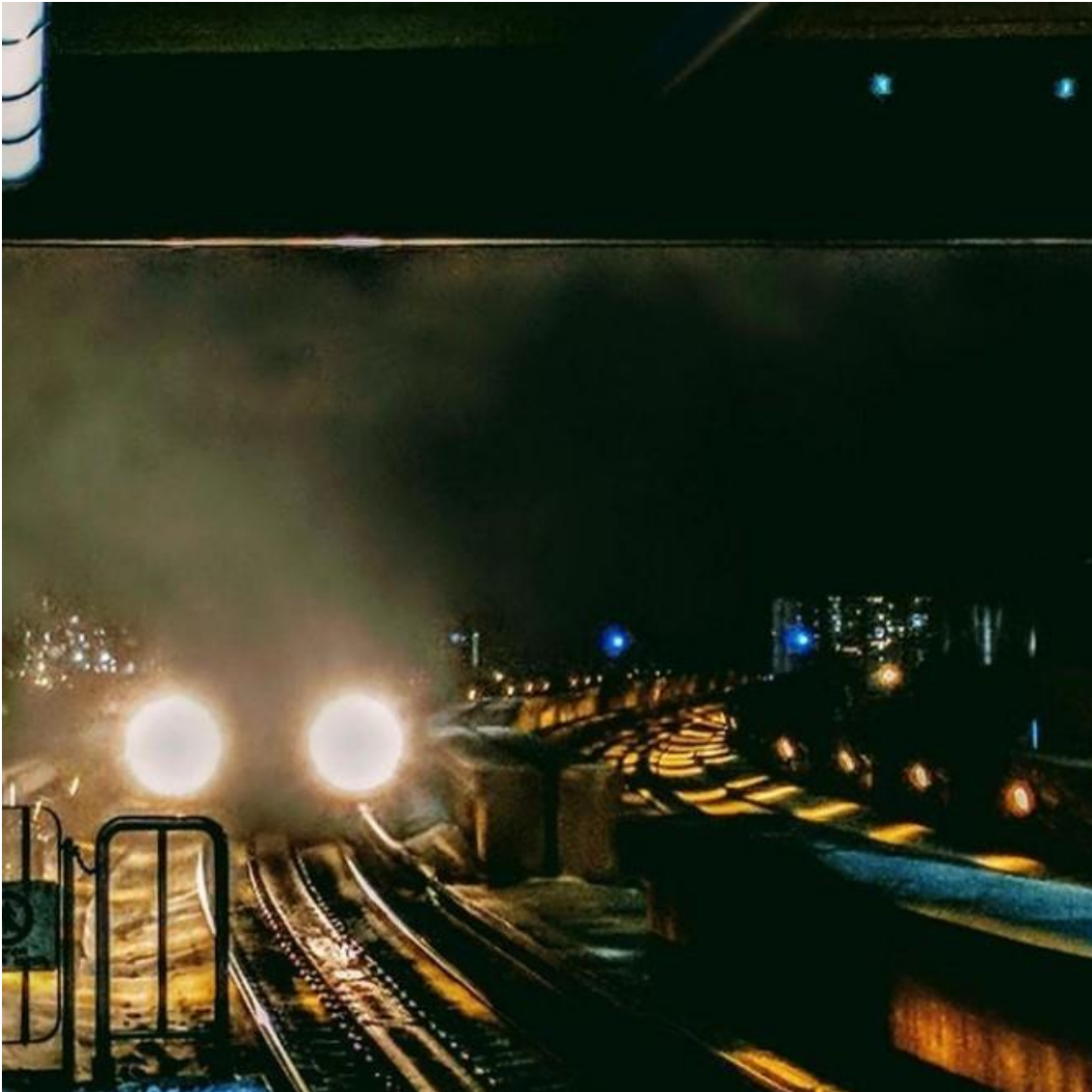
Figura 2.34 Invierno



Fuente: Archivo fotográfico personal (2017)

Dado a que estamos en un país ecuatorial, estos fenómenos representan algo nuevo. Quito tiene solo dos estados: lluvia y calor ventoso. Aquello que para muchos es algo común, aquí, fue un evento para mí.

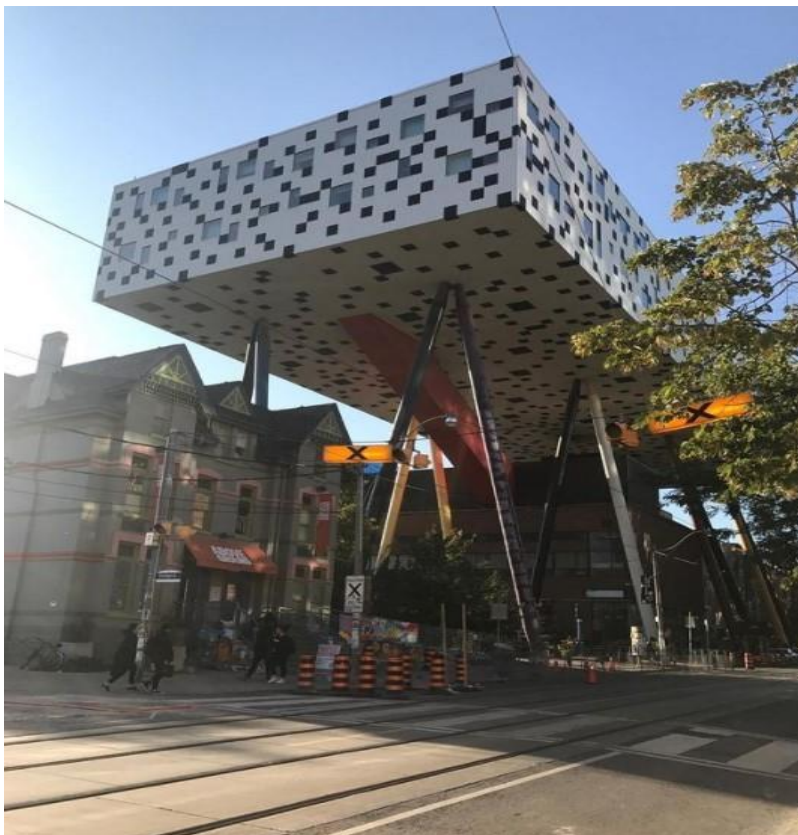
Figura 2.35 Transporte público en invierno



Fuente: Archivo fotográfico personal (2017)

El transporte público también es algo nuevo, en ese entonces, pues la funcionalidad y eficiencia de este hace que movilizarse sea fácil. Sin embargo, las personas provenientes de Japón o Corea no pensaban lo mismo, al contrario, para ellas, el transporte canadiense es malo.

Figura 2.36 La ciudad y la arquitectura





Fuente: Archivo fotográfico personal (2017)

El intercambio cultural que se produce en este tiempo representó mucho por el momento. Es interesante cómo el mapa mental de una nueva ciudad empieza a formarse en nosotros, nuevamente, por la rutina diaria. En principio, la movilización se daba tímidamente, yendo por el camino más corto y directo. Posteriormente, se buscaban otros caminos y se visitaban nuevos lugares. Lo que se ve a diario empieza a ser reconocido rápidamente y toma diferentes significados, se graban en la memoria y empiezan a formar parte de un repertorio de lugares, objetos, caminos.

2.2.1 Primer empleo

En una segunda etapa, la vida empieza a cambiar drásticamente: me encontré frente a la necesidad de buscar empleo, de mantenerlo, pelear y persuadir por un sueldo justo. A medida que pasa el tiempo, el mundo laboral implica en encuentro con muchos desafíos.

Estudí arquitectura en una universidad privada, llena de profesorxs que ocupaban cargos en el municipio y eran dueños de estudios de diseño. Esto me ayudó a conseguir mi primer trabajo en el municipio de Quito, como asistente técnico, aunque hacía planificación, mapas y gestión de la información. Aquí, el panorama cambia muchísimo. En este lugar, lo feo y lo

hermoso se mezclaban, la bulla y el silencio eran abrumadores. Las plazas, las iglesias, los restaurantes, el comercio de calle, los buses, los gritos de las vendedoras eran sonidos constantes e interminables, hasta que llegaba la tarde. Luego solo había silencio (o al menos eso pensaba).

El tipo que me contrató era un exprofesor. Una vez, en cierta fiesta en la casa del director de la institución, estábamos un poco ebrios y él comentó que entrevistaron a una venezolana y a mí. Dijo que la chica venezolana era linda y que hubiera querido verle todos los días, pero no se podía contratar extranjeros. Entonces no tuvieron otra opción que contratarme. Al principio no sabía qué pensar. Sentí que debía ofenderme, pero por algún motivo no me interesaba su opinión. Mi objetivo no era gustarles, trabajaba para aprender. Y efectivamente, aprendí mucho en ese lugar y, a pesar de la mala onda de este exprofesor, mis otros compañerxs eran interesantes. Pude aprovechar ese año y el sueldo que ahorraba para entrar a estudiar en la maestría. Aquella no fue la primera vez que escuchaba que contrataban a alguien por cómo se ve. Por ejemplo, una amiga me contó que le decían que se viera linda para las reuniones. Esto para ella significaba un insulto, se sentía usada; validada únicamente por su apariencia y no por sus conocimientos.

Algo impactante era que, mientras trabajaba en el centro, el espacio público siempre parecía algo peligroso. Sin embargo, esta percepción de inseguridad era muchísimo menor que la de mis padres y familia, en general. La calle Chile, la más concurrida de Quito, nunca estaba vacía; era abrumador la cantidad de gente que caminaba por esa calle. A varias amigas se les acercaban y les decían cosas obscenas o emitían algún comentario extraño. En Quito, esto es muy frecuente y frustrante. El espacio público es hostil para muchas y salir representa tener que lidiar con esto.

Cuando era pequeña, el Centro Histórico me parecía siempre hostil y peligroso. La pobreza, el sufrimiento físico que presenciaba, hacían que fuera una experiencia poco agradable. Eran cosas impactantes que salían de mi realidad habitual. El miedo que me provocaba este lugar era notable. Con el paso del tiempo, esto se fue calmando y empecé a vivir más en el centro. Recientemente, recorrí gran parte de este, y, ahora, se ha vuelto un lugar lleno de enigmas, la economía que se maneja ahí es asombrosa. La cantidad de gente y la vida que hay no se compara a ningún otro lugar de Quito.

Recientemente, supe que familias adineradas, grandes cadenas de alimentos y extranjeros son propietarios de casas en el centro histórico, que las arriendan a otras personas. La

acumulación de suelo en esta zona de la ciudad deriva en problemas importantes. Este cambio en la percepción y significación del lugar se ha dado porque he pasado de vivirlo a través de los relatos de mis padres, familiares, conocidxs, el internet y la televisión, a vivirlo a través de mis propias experiencias. Antes, era un lugar extraño, ahora, es un lugar añorado, donde viví cosas que le marcaron.

Trabajé ahí por un año. La mayoría tenía contratos temporales que se debían renovar cada año. En mi caso, no me renovaron el contrato.

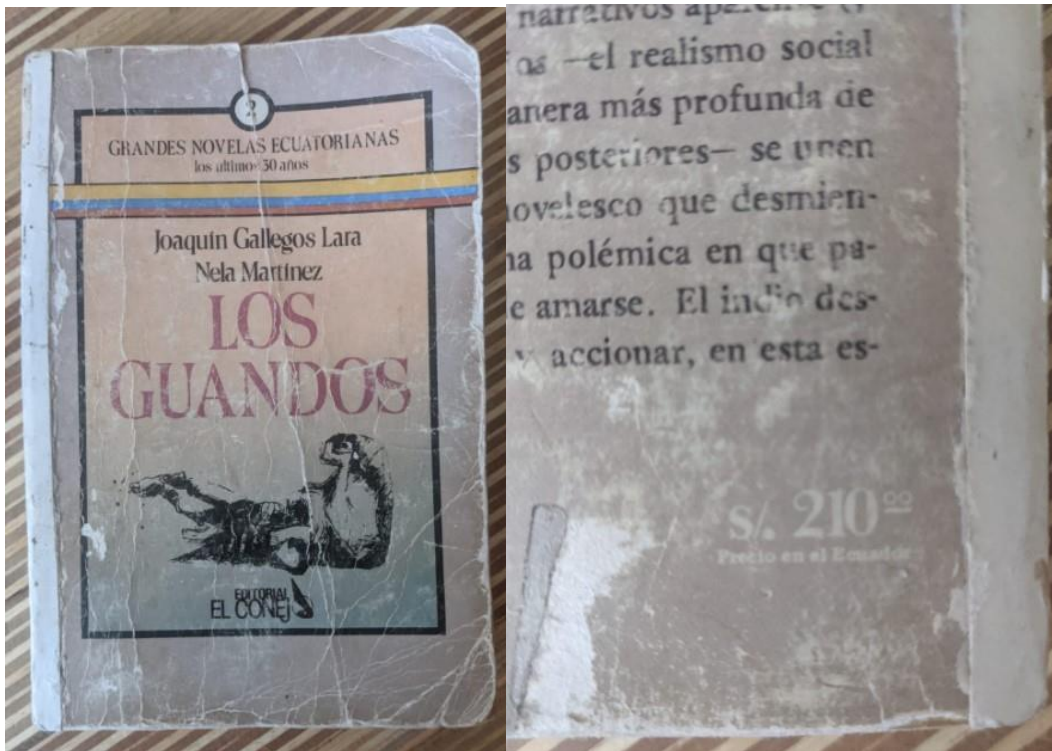
El municipio fue mi primer trabajo. Tuve muchos prejuicios con respecto a la gente adinerada y al municipio. Leía poco para ese entonces, pero lo poco que leía era sobre la esclavitud indígena, la pobreza, la desigualdad y las formas en que se aprovechaban de los demás. Recuerdo claramente el libro *Los Guandos* (1982) de Nela Martínez y Joaquín Gallegos Lara (**Figura 2.38**). Este me marcaría muchísimo, así como la forma en que me veía a mí misma y a los demás. Opté por una posición completamente contraria a la de mis padres y empecé a frecuentar todo lo que ellos temían. Las historias de mi madre sobre el abuelo también influyeron mucho. Él era un hombre de izquierda y, de hecho, ese libro lo saqué de su biblioteca. Tiene una carga sentimental importante: es una herencia, una de las anclas en mi nueva casa.

Figura 2.37 Calle Chile



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Figura 2.38 Los Guandos – s./ 210



Fuente: Archivo fotográfico personal (2021)

Figura 2.39 Plaza San Francisco



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Figura 2.40 Plaza del teatro



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Las huelgas que no dan tregua, el cierre de las calles, los gritos, el humo, las vuvuzelas. Esta huelga es del 8 de Marzo del 2019 en la plaza del teatro.

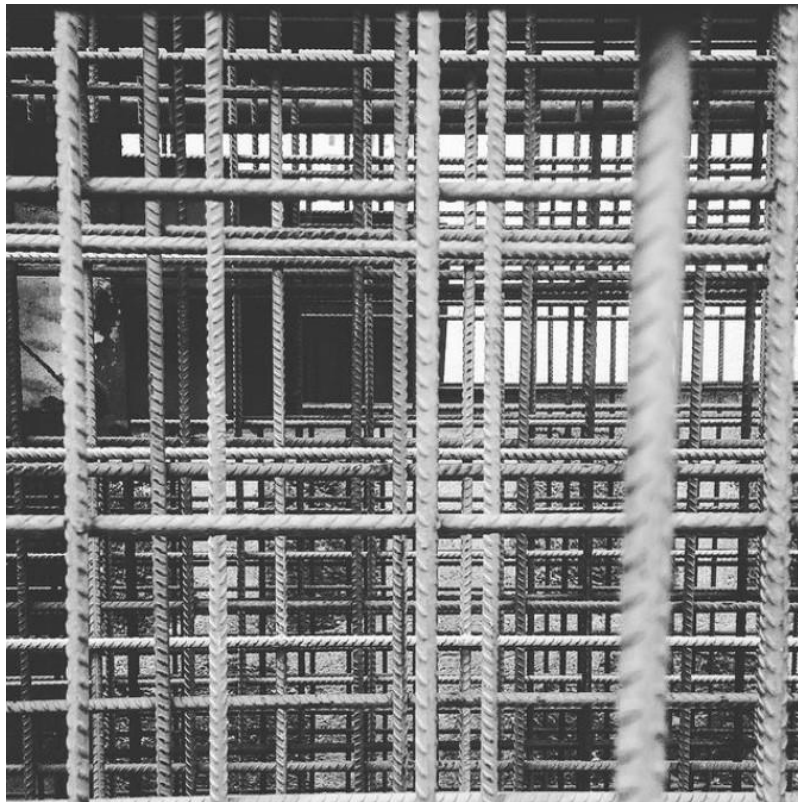
Figura 2.41 La fuerza



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

La fuerza policial, los que se burlan, los que lanzan piropos, los que ven más de la cuenta; los que golpean sin razón a veces. (Estos comentarios están atravesados por las experiencias que se ha tenido con la policía).

Figura 2.42 Lo que encierra, lo que controla



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Figura 2.43 La ciudad hostil



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Lo hostil de la ciudad, la propiedad privada, lo que no quiere ser tocado. El otro al que no se quiere ver. El sinsentido de un pasamanos con espinas.

Figura 2.44 El otro



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Figura 2.45 La cultura



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

La cultura que se despliega siempre, buscando un espacio en la calle, donde puede ser vista, sin importar quién la entienda. A veces está ahí no para mostrar algo, sino por necesidad. Muchos tocan, cantan, venden artesanías porque es una forma de sustento. Otros, como el señor de la guitarra, se reúnen con su grupo de músicos para tocar. Las señoras se fueron, pero la tocada siguió.

Figura 2.46 Lo público



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Lo público, eso que parece haberse quedado en el pasado, inmovilizado, incapaz. Siempre a destiempo de lo que pasa, siempre un paso atrás (a propósito) de los más sabidos.

Figura 2.47 La indiferencia



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

La mendicidad y la pobreza se vuelven tan comunes que unx empieza a desensibilizarse.

Figura 2.48 Los que predicán



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Figura 2.49 Los que gritan en las paredes



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)



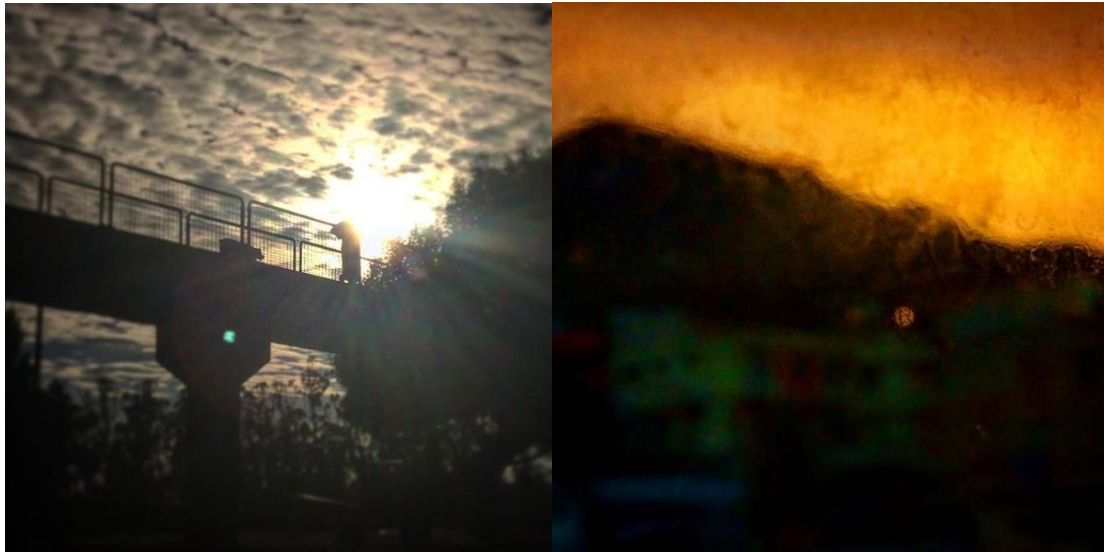
Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Figura 2.50 Lo que se hereda



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Figura 2.51 El camino de regreso a casa, la espera del bus (la mañana, la tarde)



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

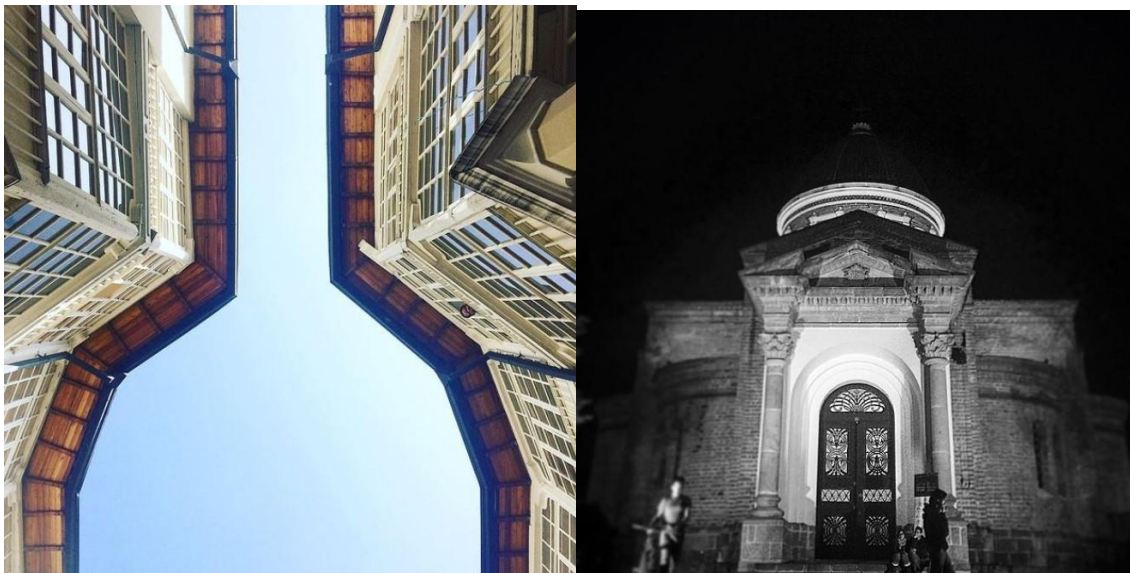
El primer día en el municipio, cuando bajé a la parada, lo primero que me dijeron es “tenga cuidado, aquí roban”. Eran las 7:10 de la mañana.

Figura 2.52 El paisaje



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Figura 2.53 La arquitectura



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)



Fuente: Archivo fotográfico personal (2018)

Figura 2.54 Los mercados (San Roque)



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Figura 2.55 Lo que se abandona (molinos del Censo) (Rieles del tren)



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Este es un pequeño relato fotográfico de lo que Toronto y el centro de Quito fueron durante este periodo de tiempo 2017 - 2019. Son fotos tomadas desde el celular y subidas a Instagram.

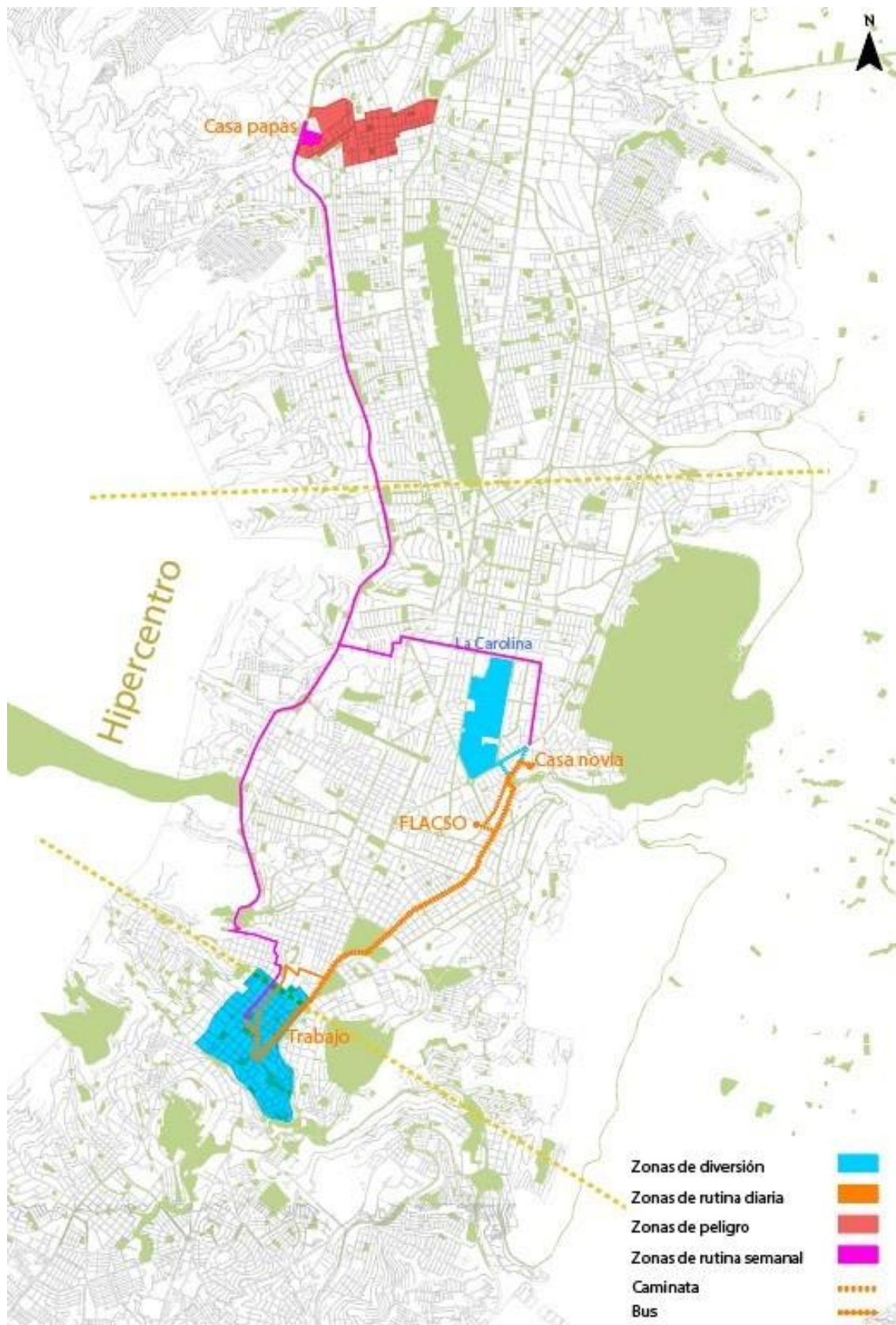
Cada una relata una experiencia, un sentimiento, ya sea de nostalgia, ira, miedo o sorpresa.

Después de trabajar en el municipio, logré entrar como asistente de investigación en la UDLA. Si bien este empleo era bien pagado tenía una corta duración. Posteriormente, me llamaron para trabajar en un “colectivo”, donde ganaría menos del sueldo básico. Esto resultó impactante pues la cantidad de años dedicados al estudio no estaba representada en aquel sueldo. Por lo tanto, a experticia y el conocimiento se ven desvalorizados. Tiempo después, me reuní con mis compañerxs de la universidad y me di cuenta de que la mayoría estaba en la misma situación: trabajos mal remunerados, informales, sin beneficios de ley, me doy cuenta de que para nuestra generación las opciones laborales son precarias, algunos tienen la suerte de trabajar para empresas grandes o internacionales que les permiten estar bien, pero las empresas nacionales son muy precarias. En este punto, se empezaron a hacer visibles ciertos rasgos comunes que nos cruzaban como generación. Una amiga comentó que le llamaron para el diseño de un local en el sur de Quito. Cuando llegó, le dijeron que tenía que presentar un diseño para poder contratarle. Esto implica ya un trabajo intelectual fuerte. Cuando ella les dijo que no puede diseñar gratis, le informaron que, si quería el trabajo, debía hacer eso, pues ya tenían 3 propuestas más y que estaban en busca de la mejor. Era un contrato temporal. Otro amigo mencionaba que un estudio importante de arquitectura lo contrató por servicios y le hacían trabajar con horarios. No soportó la carga de trabajo y renunció.

2.2.2 La casa - viviendo sola

Para el año 2018, salí de la casa de mis padres y me ubiqué en un lugar más céntrico en la ciudad, donde vivía mi pareja. Ya estudiaba en la FLACSO, y el camino a pie entre un sitio y otro era de veinte minutos.

Figura 2.56 Desplazamientos cotidianos 25 – 27 años



Fuente: Trabajo investigativo

En esta etapa mi vida, comencé a ganar un salario que me permitió independizarme. Si bien no ganaba muy bien, tenía cierta urgencia por salir de la casa de mis padres, de ese conjunto y de esa forma de vida alejada de todo. La presión de mis padres y sus cuestionamientos constantes me ocasionaban estrés. Esto sumado a la falta de privacidad fue algo determinante. Simplemente, quería hacer mi camino y mi novia, en ese entonces, ayudó bastante. Comencé a irme de la casa paulatinamente: me iba a dormir un día donde ella, luego, dos o tres; incluso, semanas enteras, hasta que me mudé completamente. Siempre se me ha hecho difícil afrontar ciertas cosas. Sabía que me iban a cuestionar, que iban a decir que necesitaba un mejor empleo y que debía ahorrar para el futuro para poder gastar en un arriendo con alguien más. Todo esto pasó por mi cabeza, así que decidí irme despacio. Al final, resultó.

Antes de esto, tenía que ir mis padres a la FLACSO. Papá me pasaba dejando y recogiendo. Mi madre siempre discutía cuando iba en bus, se preocupaba, pasaba sufriendo. Eso era asfixiante, necesitaba mi tiempo, mi espacio; mis reglas y mi forma de vida. Y en este punto, la casa empieza a mostrar sus rutinas. Sin embargo, como vivía con mi novia aquel no era del todo mi espacio. A pesar de ya no tener la presión de mis padres, no podía aún tener un lugar completamente propio. Cuando me mudé, cambio la forma en que me movilizaba: me liberé del auto y empecé a caminar muchísimo. La rutina consistía en tener clases en la mañana, a las que iba caminando, después, iba al trabajo en ecovía, y en la tarde regresaba en el bus del municipio a la nueva casa. Cuando tenía clases en la noche, regresaba en bus desde el municipio hasta la facultad, y de regreso a casa iba caminando o en bicicleta. Vivía la ciudad, me encontraba con los vecinxs, a veces con la misma gente en la calle. Las cosas pasaban. No era el típico viaje en auto en el que, a pesar de llegar a más lugares, más lejanos y más rápido, todo parecía siempre ajeno. Algunos fines de semana iba a ver a mis padres, manteniendo y reproduciendo la costumbre que me enseñaron ellos al visitar a los abuelos en los fines de semana.

A pesar de que en el mapa parece que abarcara menos territorio, en realidad ese pequeño espacio que alcanzaba lo hacía a pie y en bicicleta. De forma que el entendimiento de las dinámicas del sector se profundiza mucho más. Cuando tenía clases en la tarde, a las cinco, solía encontrar a lxs empleadxs de Petroecuador, esperando el bus institucional en la vereda (**Figura 2.56**). A veces, pasaba algo molesta porque ocupaban toda la vereda y tenía que bajar a la calle o pasar demasiado cerca. Sin embargo, había otras veces en que lo disfrutaba.

Sentía, a ratos, que salían ya libres del trabajo, que hacían bromas, saludaban en la calle, conversaban. Era justo esto lo que quería vivir cuando decidí caminar y dejar de manejar dentro de la ciudad.

Figura 2.57 Servidores públicos Petro Ecuador. Av. Diego de Almagro - 5pm, diciembre 2019.



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Figura 2.58 Bellavista



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Vivía en el barrio Bellavista, ubicado en las laderas orientales de la ciudad, donde la neblina se acumula, esto era un evento interesante cuando recién llegué, pues en pocas partes de la ciudad pasa esto.

Al pasar por la Av. 6 de diciembre y en la Plaza Argentina, se aglomeran personas que trabajan vendiendo chupetes, haciendo malabares o limpiando los vidrios. Existe un terreno baldío que es usado como servicio higiénico y dormitorio para ellos y para las personas en situación de calle. De cierto modo, al vivir en un conjunto el contacto con esta realidad era mínimo. Aunque la pobreza se veía en las veredas, no era algo que había experimentado todos los días. Me di cuenta de que un hombre dormía en el portal de un edificio todas las noches. Era su espacio y nadie lo sacaba. A partir de la pandemia no lo vi más.

Figura 2.59 Señor durmiendo en el portal de un edificio



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Este es el hipercentro de la ciudad y por lo tanto un importante nodo que acumula servicios financieros, áreas verdes equipadas, equipamientos públicos, oficinas, comercios de gran escala y servicios de transporte. Esto genera aglomeraciones importantes, por lo que las personas que venden en la calle, las que cuidan carros o limpian vidrios se desplazan hacia este lugar para trabajar. El comercio autónomo encuentra demanda en toda esta zona.

Figura 2.60 Niña cuidando a su hermano mientras su madre trabaja



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Al llegar octubre, empieza la revuelta por la subida de los precios del combustible. Asistí a la protesta con mis compañerxs, el primer o segundo día. Las cosas estaban relativamente tranquilas, pero en esa tranquilidad vimos atropellados, golpeados, nos escondimos de los policías para que no nos encontraran. Fueron días intensos y muy duros para muchos.

Los medios de comunicación no transmitían nada de lo que realmente sucedía. En ese momento, mi pareja trabajaba para el Estado en Quitumbe. Como nunca se imaginaron la magnitud de la protesta o no querían verlo, hicieron ir a ella a la oficina, pero no salió, pues sabíamos que las cosas estaban difíciles afuera. Mediante Facebook e Instagram, se podía seguir minuto a minuto lo que pasaba, había vasta documentación. Hoy, si se regresa a las cuentas que transmitían en vivo lo que pasaba, no es posible encontrar registro de esto. Efectivamente, ese día se paralizó la ciudad y muchos no pudieron ir a sus trabajos.

Figura 2.61 Después de Octubre – enero 2020



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Después de octubre, quedaron solo las paredes pintadas porque los acuerdos llegaron a lo mismo. Se liberó el precio de los combustibles y desde esa fecha cada tanto sube la gasolina. En la foto de arriba se lee “queremos tu cabeza Moreno”; “los HP nos tienen miedo”; “NO FMI”; “vamos Quito”.

Todo pasó y octubre seguía desvaneciéndose en la memoria de todos. No quitaron estas rejas hasta algunos meses después (**Figura 2.62**).

Figura 2.62 El centro aislado



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

En este tiempo, mi abuelo paterno empieza a decaer. Esta fue la última foto que pude tomarle.

Figura 2.63 Abuelo - 30 de noviembre 2019



Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Figura 2.64 Llegó el día, 16 de diciembre 2019

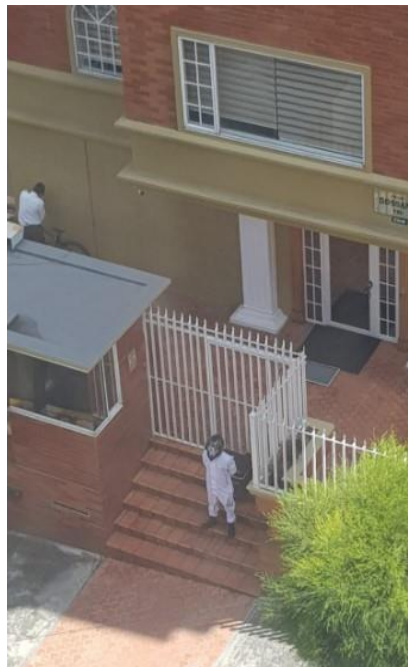


Fuente: Archivo fotográfico personal (2019)

Llegó el día. El abuelo partió y la abuela se quedó con un vacío que no pudo llenar jamás. El cambio en su vida fue muy drástico, después de 70 años de vivir juntos. Se cambió de casa y al final no logró soportar mucho más. Poco tiempo después también falleció.

Llegó la pandemia, nos encerramos. Fue la última vez que vi a mi abuela (**Figura 2.63**) también, el aislamiento y el miedo a contagiar a los más débiles no permitió que nos despidiéramos. El impacto de esto fue muy grande, no solo por la magnitud de los contagios, sino también por toda la carga psicológica que esto conlleva. Había un sentimiento de incertidumbre y nadie sabía qué esperar o qué hacer siquiera. Los comercios que dependían de la calle para vivir, especialmente los que estaban en las zonas administrativas o escolares, al igual que los comercios de las zonas rosas sucumbieron. Sectores enteros dentro de la ciudad fueron afectados.

Figura 2.65 Repartidor - abril 2020



Fuente: Archivo fotográfico personal (2020)

Figura 2.66 Primer mes de encierro 26 de mayo 2020 – 8 de la mañana.



Fuente: Archivo fotográfico personal (2020)

En este periodo, todo era muy confuso. Vivir esta experiencia fue algo increíble porque el mundo se paralizó y esto pasa pocas veces en la vida. Las calles estaban completamente vacías, todo se pedía a domicilio y lo único que permanecía abierto eran las tiendas de barrio. Este fue un hecho importante, pues la gente ya no acudía al supermercado, sino que iba a la tienda más cercana. Esto representaba un importante ingreso para estos negocios.

Caminar por la calle era estremecedor, no había nadie. En este tiempo, fue importante vivir fuera del conjunto, pues las dinámicas de la calle se observaban a diario. No pasaba nadie, solo había buses para los médicos. Como nunca, la ciudad estaba muerta. En este periodo, estaba sin trabajo y mi pareja se encontraba trabajando para el Estado. Esto pronto se acabó y empezaron los problemas. El hecho de no hacer nada, estar encerradas, no ver a los familiares o ni siquiera poder hacer ejercicio, todo esto influyó en el ánimo de ambas. Mi pareja empezó a vender comida para poder pagar el arriendo y, posteriormente, logró ponerse un minimarket. En la relación, todo se deterioró: las cosas se complicaron, la depresión, el miedo, la percepción de que no se iba a lograr nada y que la juventud se estaba desperdiciando. En noviembre de 2020, nos separamos y yo me mudé al departamento de un primo, a una cuadra

de allí. Viví por solo un par de meses. Mis padres decidieron invertir en un departamento del jefe de un familiar que, debido a problemas familiares, decide venderlo rápido.

Para abril del 2021, el colapso hospitalario se repite y a pocas semanas de las elecciones presidenciales dan la orden de toque de queda en los fines de semana. Otra vez las calles vacías.

Figura 2.67 Segunda ola Covid-19 sábado 24 de abril del 2021 a las 11 am.



Fuente: Archivo fotográfico personal (2021)

Para entonces, estaba trabajando para un grupo consultor. Vi, escuché y aprendí un poco del juego de poderes e influencias. Por razones de seguridad, no puedo detallar todo lo que viví en esos días. Si bien en la academia se sabe cómo funciona la disputa de poder en la ciudad, cuando lo viví, supe que ni siquiera los papers más oscuros presentarían todo lo que escuché y

vi. Estuve en conflicto durante el tiempo que trabajé ahí; necesitaba el dinero y necesitaba aprovechar esa experiencia, pero llegó un punto en que era demasiado lidiar con eso y decidí salir.

Actualmente, el clima laboral es un tanto negativo. La pandemia agravó la situación laboral en el país y el empleo se ha desvalorizado mucho en este tiempo.

Figura 2.68 Desempleo en Quito 2021

El desempleo en Quito afecta más a profesionales capacitados y con experiencia

April 30, 2021



DETERIORO. La crisis laboral se profundizó el último año.

En Quito las personas desempleadas, en su mayoría profesionales capacitados, demoran en ir al subempleo, pues esperan reinsertarse en el mercado laboral formal.

Fuente: La hora, recuperado el 26/06/2021.

Figura 2.69 Desempleo Quito 2021



Quito es la ciudad con la mayor tasa de desempleo, según el INEC

Fuente: Primicias, recuperado el 20/06/2021

La pandemia profundizó el uso de la tecnología aún más y nos hizo entrar en un mundo remoto, muchos jóvenes, yo incluida, hemos trabajado o trabajamos desde casa. La tecnología no es solo una herramienta para navegar la ciudad o redescubrirla, es también una poderosa aliada de la productividad, optimiza recursos y el tiempo de forma asombrosa. Manejamos softwares que son capaces de reducir hasta 3 veces el tiempo, por ejemplo, ahora se utiliza una herramienta de modelado llamada Revit. Es tan poderosa, que tiene la capacidad de resolver los problemas más complejos en la arquitectura. En este programa puedes modelar un edificio en menos de 1 mes y tener todo solucionado (estructura y instalaciones) en menos de 6 meses, lo que representa un ahorro en los costos de producción inigualable. Es por esto que siento que somos mucho más productivos, pero trabajamos la misma cantidad de horas que en 1950, como se menciona anteriormente. Evidentemente esto tiene repercusiones en la producción e la ciudad y la valorización del territorio. Sin embargo, ahora, las cosas no pasan desapercibidas tan fácilmente, ese instrumento de explotación (tecnología) es también un instrumento de reivindicación y de masificación de la información, donde la voz se pasa muy rápido y muchos colectivos y grupos de personas han logrado dar a conocer en poco tiempo, a un número importante de personas (viralidad) actos de corrupción, negligencia, entre otros.

2.2.3 Capital espacial de Posición

Mis padres se encuentran en una etapa crítica de su vida, pues están en el momento en que salen del mercado laboral y reciben su jubilación. Muchas personas de esta generación, los Baby Boomers, están en este proceso de desvinculación. Acreedores a los múltiples beneficios de ley que otorgaban las leyes laborales de su época, gracias al estado de bienestar, salen con jubilaciones patronales, liquidaciones y otros beneficios. En este momento, las cosas deberían ser fáciles para ellos, pero existe el miedo y la incertidumbre, sobre todo porque el gobierno de turno apuesta por retrocesos en los derechos laborales.

Por lo tanto, les parece importante acumular ciertos bienes que pueden asegurar cierta estabilidad futura. Deciden invertir en un terreno y un departamento. Este departamento en un principio se adquiere con un préstamo que se cancelaría con la liquidación que le darán a su padre una vez que se jubile.

Por otro lado, el terreno ha sido una inversión entre algunos hermanos de mi madre, dentro de una urbanización en las afueras de la ciudad. Esta es parte de la oleada de urbanizaciones vacacionales para clase media en zonas que antes eran agrícolas. La ciudad parece estar expandiéndose, densificándose y la población urbana empieza a abarcar territorios agrícolas como viviendas temporales o vacacionales.

El departamento que sus padres compraron está en el centro de negocios de Quito, en el sector Ñaquito. La República del Salvador es una zona de alta plusvalía actualmente, aunque esto podría cambiar a medida que el centro financiero de Quito empieza a sobresaturarse de usos y población. Actualmente, en este sector se están construyendo alrededor de cinco edificios. Para esto se están demoliendo incluso edificios de más de cuatro pisos. La densificación en esta zona es muy fuerte y los cambios que traerá el metro de Quito van a ser determinantes en los alrededores de las bocas de metro, pues serán zonas de alta demanda por parte del comercio autónomo. Las paradas que están en el parque esperan ser de las más solicitadas dentro del sistema del metro.

Esto es importante en este apartado pues es aquí donde la vivienda empieza a mutar. En un principio, la adquisición de una casa satisfacía necesidades básicas como la vivienda, ahora, en esta etapa de la vida, una segunda casa o departamento responde a una inversión y a un apoyo económico o una posible fuente de ingresos mensuales. El lugar es estratégico, por el momento, y útil para movilizarse. Los servicios y equipamientos de primera necesidad como

clínicas, tiendas o parques están a menos de 10 minutos a pie. En este sentido, este bien representa un activo importante.

Tabla 2.1 Ponderación accesibilidad

| Capital de posición | | | | |
|--|--------------------------------|--|------------------------------|---|
| | Seguridad (San José de Jarrín) | Capital de posición inicial (San José de Jarrín) | Seguridad (Rep del Salvador) | Capital de posición actual (República del Salvador) |
| Nivel urbano | | | | |
| Equipamientos de salud | 15 | 5 | 15 | 5 |
| Comercios de gran escala (centros comerciales) | 15 | 5 | 15 | 15 |
| Equipamientos de movilidad | 5 | 15 | 15 | 15 |
| Equipamientos recreativos | 15 | 5 | 15 | 15 |
| Equipamientos administrativos | 10 | 5 | 15 | 10 |
| Áreas verdes | 15 | 5 | 15 | 15 |
| Nivel barrial - sectorial | | | | |
| Comercio de mediana escala (mercados - ferias - supermercados) | 10 | 5 | 15 | 15 |
| Comercio de pequeña escala (tiendas de barrio) | 5 | 10 | 15 | 15 |
| Equipamientos de salud (centros de salud) | 15 | 5 | 15 | 15 |
| Equipamientos educativos | 15 | 5 | 10 | 15 |
| Equipamientos de seguridad | 15 | 5 | 15 | 15 |
| TOTAL | 135 | 70 | 160 | 150 |

Fuente: la autora

En esta sección (Tabla 2.1) se genera una matriz que busca identificar el capital de posición y ponderar las distintas ubicaciones dentro de la ciudad. El capital de posición inicial está valorado en 70/165 puntos. El capital de posición actual está valorado en 150/165 puntos. Esto implica que, en una valoración de acuerdo al nivel de accesibilidad por medio de transporte, el capital de posición actual trae más ventajas al momento de desarrollar cualquier actividad diaria, sobre todo si hablamos de la necesidad de recurrir al auto para estas.

Desplazamientos cotidianos 27 – 28 años

En este mapa, se evidencia los desplazamientos ocurridos entre los 27 y 28 años, donde el entendimiento de la ciudad sigue profundizándose sobre todo en esta zona. En esta etapa, me he radicado en el departamento donde viviré los próximos cinco años, al menos, o eso es lo que creo. Es evidente la cercanía de los servicios como tiendas de barrio, bancos, equipamientos públicos; además de que se está cerca de parques, del transporte público e importantes nodos de consumo como los centros comerciales. Sin embargo, esta demanda masiva hacia el sector trae problemas de movilidad, sobre todo los relacionados al tráfico vehicular. Al ser el hipercentro, las horas pico se dan en dos puntos del día: en la mañana, de 8 a 9 de, al ingreso a las oficinas y en la tarde, de 6 a 7 de la noche, a la salida de estas.

Figura 2.70 Desplazamientos cotidianos 27 – 28 años



Fuente: Trabajo investigativo

2.2.4 Capital espacial de Situación

El espacio público se ha vivido de forma más intensa desde la salida de casa. Amigxs, compañerxs y conocidxs empiezan a intervenir en el espacio, pues la edad social y biológica les permite ahora tener mayor incidencia. Muchxs compañerxs de la universidad están trabajando para inmobiliarias o son hijxs de lxs dueñxs, quienes están construyendo de forma intensiva en el hipercentro de Quito. Este impacto y este cambio generacional también se evidencia en el tipo de obras.

Por otro lado, otro grupo de personas que conocí por afinidad están involucradas también en intervenciones en ciertos espacios de la ciudad. De algún modo, todos ellos, mis amigxs, compañerxs, conocidxs siguen construyendo y habitando espacios de la ciudad a su manera. Con sus reglas. Esa es la razón por la que los centros culturales me resultan tan interesantes. Porque son espacios de apropiación. Estos centros culturales son espacios políticos. He visitado muchos y en todo encuentro lemas de autosustento, autogestión, educación y cultura.

Son espacios híbridos que no están destinados a un solo uso y mutan a lo largo del día y la semana. Están arraigados localmente y, a diferencia de los espacios institucionalizados como la Casa de la Cultura o las bibliotecas municipales o estatales e incluso los colegios o guarderías, estos lugares tienen contacto con la comunidad y se sostienen en base a trabajo comunitario y mingas. Son espacios que están tomados por gente que se une y está teniendo la posibilidad de sacarlos a flote, no solo con mingas a través del espacio físico, sino también a través del espacio virtual. Los gestores de este espacio están presentes en redes sociales, están activos y publican contenido de calidad. Por ejemplo, este post, que requiere trabajo y conocimiento.

Figura 2.71 Post promocional evento Jam de dibujo.



Fuente: Perfil de Facebook de El Útero (2021).

Sí, ahora, las cosas que se improvisan, como la música, los dibujos, la danza o el teatro, se denominan Jams. Estos Jams son espacios donde vas a disfrutar de esta espontaneidad y pueden darse en cualquier lado, privado, público, espacios interiores, exteriores, virtuales, y demás. El Útero es uno de sitios. Este lugar maneja redes sociales y propaganda con respecto a los eventos que tienen y, en un principio, hace unos tres años, esto me parecía débil. Ahora, en plena pandemia sigue en pie con el esfuerzo de gestores culturales y, aunque el municipio no está de su parte, siguen adelante con el proyecto.

Esta es una foto (**Figura 2.72**) de El Útero en el 2014, cuando no se gestaba nada aún. Antes fue un preuniversitario. En una primera etapa de esta investigación, hice entrevistas a varios gestores y casas culturales. Me interesaban estos espacios, como una forma de apropiarse de la ciudad y del espacio muy válidas y no necesariamente a partir del poder económico, sino del poder colectivo.

Figura 2.72 El lote esquinero (preuniversitario) donde ahora se encuentra el Útero.



Fuente: Google Street View (2014)

Figura 2.73 Puerta principal del Útero (2019)



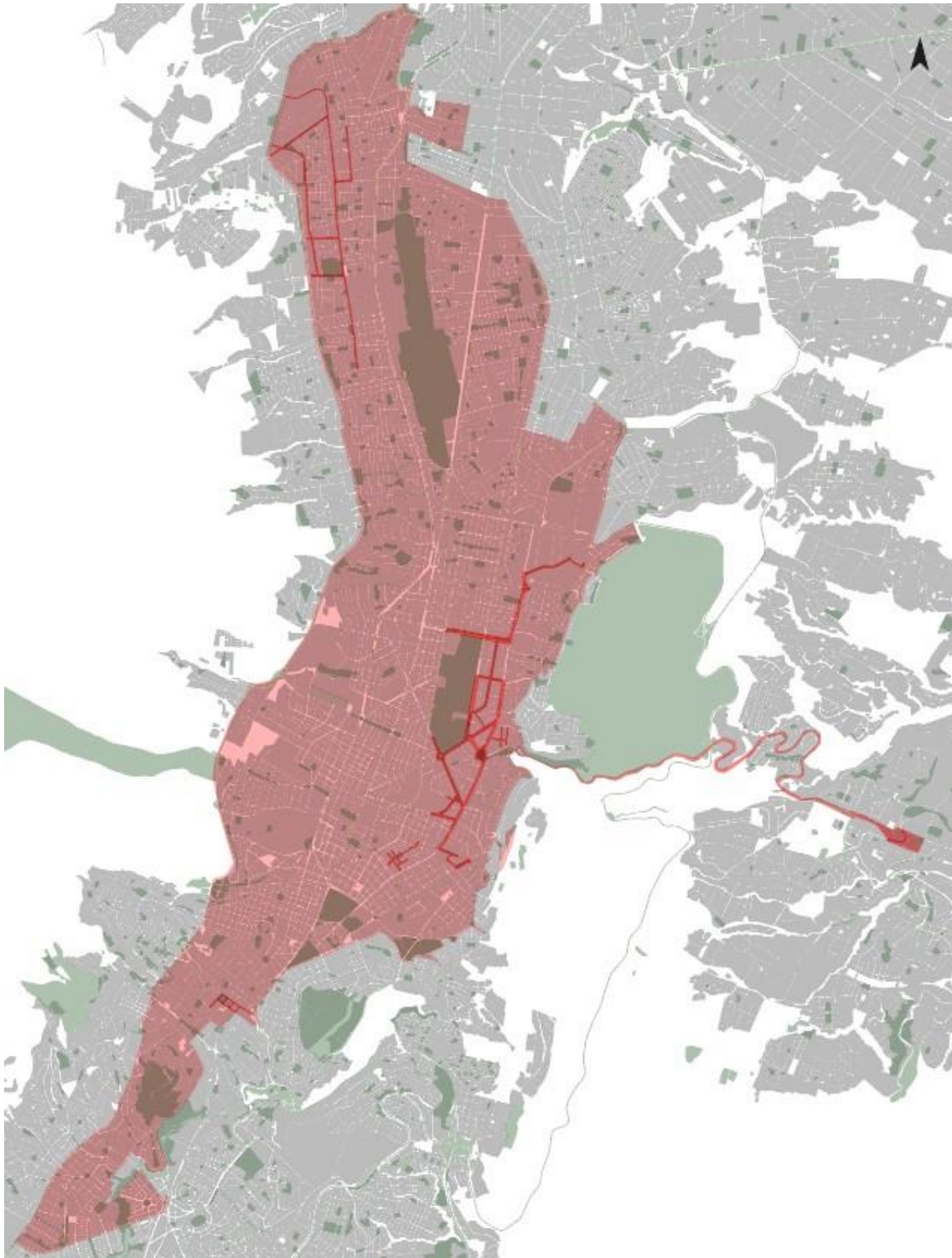
Fuente: Archivo fotográfico personal (2021)

Hoy en día, la fachada es colorida, tienen una carpa de circo, salen cosas de adentro. El espacio está completamente transformado. Se abrió hacia la calle. Es un espacio manejado por jóvenes y un buen ejemplo de apropiación. Solía pasar las tardes y las noches. En este sitio, hice mi tesis de pregrado. Dentro de mi mapa mental es una zona importante.

En este mapa, (**Figura 2.74**) se muestran las zonas donde existe y ha existido un sentido de apropiación. Mientras pensaba en ese gráfico, imaginaba que conocía gran parte de la ciudad, pero, una vez graficado, me di cuenta de que la mayoría de los lugares que tengo en mente son zonas específicas, y que conozco únicamente las calles principales. Los espacios marcados son lugares que recorrí a diario o que sigo recorriendo últimamente. Hay otros lugares menos específicos, pero que pueden entrar en el mapa solo a través de la experiencia: el espacio público donde caminé y encontré algo en la calle, donde no me gustó algo, donde me asusté o emocioné. Hacia el sur, el mapa mental se va difuminando y el radio de entendimiento de la ciudad va disminuyendo.

Otro aspecto importante es la temporalidad. Si bien atravesé y caminé algunos espacios a diario, hace algunos años, y los reconocía a la perfección, con el paso del tiempo, estos empiezan a ser borrosos y movilizarme por estas zonas resulta algo nuevo otra vez. Las dinámicas del espacio y los cambios que se producen en este hacen que nunca permanezca de la misma forma, ni cuente con las mismas dinámicas.

Figura 2.74 Capital de situación



Fuente: la autora

2.2.5 Conclusión segunda parte

En este apartado, se habló sobre la capacidad de apropiación e incidencia del individuo dentro del territorio, la tecnología, la vida cotidiana y la llegada a la etapa adulta. Si bien en la infancia el lugar está dado, en la adolescencia y adultez el lugar se descubre, se construye, se habita y es una forma de comunicación importante. En este sentido Georges Perec (2001) menciona que, en la dicotomía sujeto/objeto del espacio, este siempre es una duda, es necesario delimitarlo, designarlo, conquistarlo. Pero esa conquista ¿cuándo se da? ¿En qué momento de nuestras vidas somos capaces de delimitar un espacio y hacerlo nuestro? ¿En qué escalas podemos hacerlo? Desde nuestro dormitorio, que es el primer espacio que tenemos la capacidad de modificar a nuestro gusto, empezamos a habitar la casa, posteriormente el barrio, y, en última instancia, la ciudad.

Los procesos de salir de la casa de los padres se dan como una estrategia de adaptación hacia una etapa de la vida que demanda más individualidad, ya sea por presión social o por la necesidad de tener un espacio libre de conflictos e incluso a la necesidad de marcar la individualidad. En lo que se denomina como descohabitación (Requena y Revenga 1990).

En esta etapa de la vida la ciudad, la casa, el espacio público, la movilidad toman significaciones propias, las ideas preconcebidas de los padres empiezan a ser cuestionadas, se entra en una etapa de resignificación del territorio a partir de experiencias propias. La independencia en los desplazamientos brinda la oportunidad de crear una idea individual de esta ciudad y del otro, como menciona Reguillo (1996) el territorio es una construcción social en la que se entretiene lo material y lo simbólico, que mediante actos de apropiación inscribe la historia colectiva e individual. Estos actos de apropiación emergen fuertemente y se pueden ver en el espacio público y privado, la ciudad está mutando rápidamente. Iniciativas de todo tipo emergen, sobre todo las relacionadas a los espacios culturales. Un ejemplo claro de esto son las casas culturales, las galerías de arte urbano, el trabajo y la producción millennial muchas veces es independiente y como tal, estos colectivos y estos espacios buscan defender esa independencia y hacerla económicamente factible.

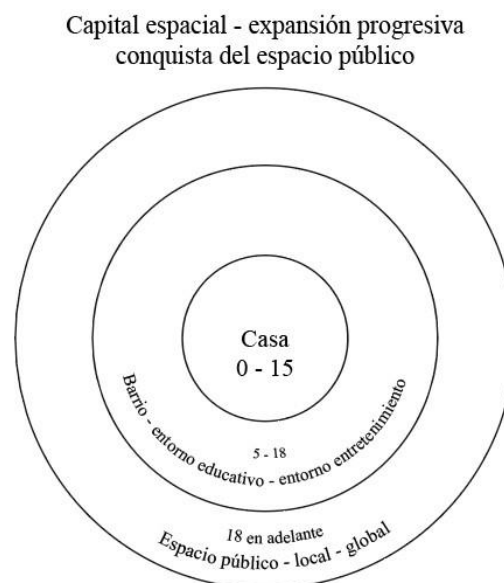
Existe el uso estratégico por parte de los jóvenes de ciertas partes de la ciudad, que no necesariamente está encaminado o corresponde a lógicas mercantilistas, es decir, la producción de lo urbano por parte de estos grupos está más relacionado a la ocupación de lugares para desplegarse. Una lógica común, es la ocupación de casas o espacios abandonados

(casa catapulta, casa pukara, bunker, casa uvilla, casa Turubamaba, el útero, etc.). La ocupación de ciertos barrios donde pasaron en su juventud, como “La Zona”, La Floresta, Guápulo, El Centro histórico, etc. da cuenta de una apropiación.

El sujeto empieza exteriorizar conflictos, empieza a negociar, recrear, crear, reproducir formas de vida y consensuar a través del espacio. Es una búsqueda por un espacio dentro de lo establecido. En este sentido, Bourdieu menciona que las prácticas y representaciones sociales, responden a dos procesos: uno mental y otro social. El primero es la interiorización del exterior; y el segundo es la exteriorización del interior).

Alicia Lindón (2014) sugiere que construimos nuestra identidad en uno o varios lugares al mismo tiempo. Esto confiere una mirada geográfica al sujetx. Por lo tanto, la construcción del lugar corresponde a la historia localmente vivida, pero también a la creación y recreación de lo allí sucedido en las distintas generaciones. La cotidianeidad teje vínculos emocionales, pertenencias, lugares memorables, para estos espacios. Proshansky (1978) inscribe la noción de “identidad del lugar”. En este, los vínculos territoriales que se construyen y tejen a lo largo de la vida son tan importantes y significativos como las relaciones sociales, permitiéndonos construir recuerdos espacializados, con significados y sentidos compartidos con otros. Esto último se denomina “pasado ambiental”. Aquello permite al sujetx adjudicar ciertos atributos significativos a lugares nuevos, favoreciendo el sentido de familiaridad y una sensación de estabilidad y seguridad en el ambiente (Proshansky 1978).

Figura 2.75 Expansión del capital espacial de acuerdo con la edad social.



Fuente: la autora

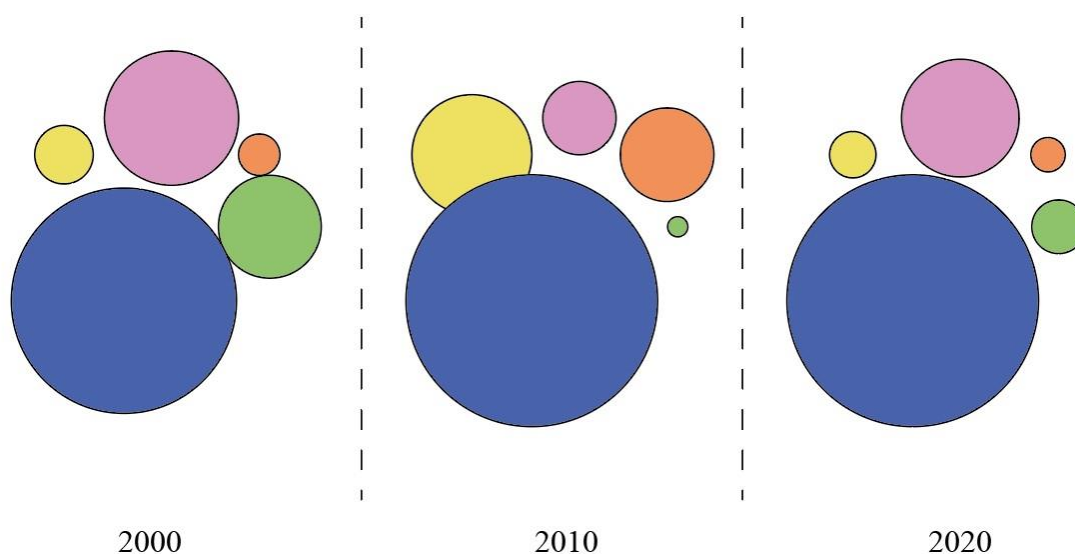
El espacio no se crea o vive únicamente a través de su carácter material, sino a partir de narrativas que se heredan para ser posteriormente cuestionadas, reinterpretadas o seguidas por lxs sujetxs. Esto cambia en mayor o menor medida a través de las distintas generaciones. Profundizando la línea de Santos (2000), estas rugosidades, que implican una coexistencia de muchos pasados, están influenciadas por los imaginarios y las narrativas que de estos se desprenden y que se dan a partir de las experiencias y de lo que allí se ha vivido (Tuan 2011). A modo de legado, un espacio se convierte en un lugar en el momento en que se le otorga un significado y este pasa de generación en generación; las advertencias o consejos sobre un espacio se dan por nuestro bienestar en la mayoría de los casos, y esto hace complejo resignificar un lugar con connotaciones negativas previas. El lugar es, en gran medida, una construcción social, que va más allá de la simple materialidad.

En este caso, las narrativas y los imaginarios urbanos heredados influyen con fuerza en la postura con respecto a ciertos lugares. Esta herencia no está relacionada únicamente con la familia, sino con todo lo que nos pueda brindar información o una idea preconcebida de un sector, zona e incluso una ciudad. En este sentido, los medios de comunicación masiva, las redes sociales, nuestrxs conocidxs, amigxs y familiares van configurando un espacio urbano imaginado, compuesto por percepciones negativas y positivas que marcan profundamente cómo unx se enfrenta y percibe ciertos espacios y la ciudad (topofilia o topofobia).

Por otro lado, el espacio que se vive cotidianamente, ya sea por los desplazamientos hacia el trabajo o de regreso al hogar, a lugares de entretenimiento, ocio, y demás, ocupa un sitio importante en la memoria y forma parte del capital de situación. Este capital de situación se acumula, aunque esta acumulación no es estable, pues, a medida que uno deja de visitar o frecuentar un espacio, este empieza a perderse. Al ser el espacio público algo en constante construcción, que está basado en la inestabilidad y lo emergente, las zonas que no se visitan empiezan a desconocerse. Esto hace que el capital de situación varíe a lo largo de todas las etapas de vida y sea inestable y flexible, pues se expande y achica constantemente.

Figura 2.76 Capital espacial de situación y la temporalidad

Capital espacial de situación - temporalidad y espacio público



Fuente: la autora

Piaget habla de la adaptación del espacio realizado por los sujetos. Para él, esta adaptación es un equilibrio entre la asimilación y el vivir. Esto quiere decir que en lugar de que el organismo, en este caso el sujeto, se someta pasivamente al entorno, lo modifica imponiendo su propia estructura (Piaget citado por Norberg-Schulz 1971).

En todos estos aspectos esta atravesada la tecnología. Se evidencia el uso de herramientas digitales para aumentar capacidades, por ejemplo, acceder a espacios que no se han visitado antes. Buscar en Google maps o cualquier otra aplicación facilita y aumenta enormemente las capacidades de desplazamiento y de conocimiento del territorio. Lo que se denomina tecnologías logísticas representan un nuevo paradigma de la movilidad, como menciona Sandro Mezzadra (2017).

Este cambio drástico en las formas de conocer y explorar los lugares y las personas ha desplegado un sin número de iniciativas. Iniciativas jóvenes, de millennials, que buscan su espacio en la ciudad, en el espacio público. Los millennials se han tomado las casas de sus padres, los espacios de la ciudad abandonados y otros lugares para desplegar su arte, cultura y conocimiento. A través de la tecnología apropiarse de la ciudad resulta más factible. Así, es posible esquivar controles, generar grupos que alerten en tiempo real, difundir información y conocimiento, experiencias, lugares, eventos, etc.

Esta generación es la primera en pertenecer a la denominada cibercultura, que implica una reconfiguración en las formas dominantes de información, comunicación, conocimiento, investigación, producción, organización y administración. "...la cibercultura, además de sistemas materiales y simbólicos, están integrados agentes y prácticas culturales, interacciones y comunicaciones, colectivos, instituciones y sistemas organizativos, una multiplicidad de contenidos y representaciones simbólicas junto con valores, significados, interpretaciones, legitimaciones, etc." (Ortiz 2008, 9). Es decir, la posibilidad de renovación de los campos del saber y la producción de conocimiento.

Mezzadra (2017), hace un estudio sobre la migración y la movilidad digital, donde encuentra que los migrantes se valen de las redes sociales y el internet en general para insertarse anónimamente en un país, donde a través de estas redes pueden encontrar casa o una actividad económica. Esto es revelador, pues otorga un poder táctico importante De Certeau (2000)

Esta capacidad de expandir sus recursos espaciales modifica la forma de conocer y explorar la ciudad y el espacio público, no solo de su país, sino del mundo; esto también tiene repercusiones en las relaciones sociales "el espacio ya no limita la acción ni sus efectos, y cuenta muy poco o nada en absoluto" (Bauman, 2006, 126).

Esto repercute también en las estrategias usadas por los jóvenes para insertarse en el mercado laboral. Por ejemplo, haciendo uso de las redes sociales, herramienta importante para desplegar conocimiento e intercambiarlo; venderlo, consumirlo. Por lo que es una entrada fácil para conseguir cualquier trabajo pequeño, vender un producto o conocimiento que pueda ser útil para alguien más, ampliar las redes y conocer gente con los mismos intereses.

La tecnología permite a esta generación, ubicada en la zona urbana, tener acceso a cualquier servicio desde el teléfono, desde pedir comida, un taxi (uber), comprar, interactuar con los vendedores, acudir a eventos, acudir a marchas, organizar colectivos, mostrarse en vivo. De hecho, esta generación está relacionada profundamente con su teléfono. La ciudad se despliega digitalmente.

Las formas de empleo también han mutado considerablemente, muchos jóvenes trabajan de freelancers, están en la informalidad, trabajan desde casa, por productos. Muestra clara de eso son las propagandas de espacios coworking, que buscan captar a estos jóvenes con discursos de networking, espacios flexibles, libres de horarios etc.

La desregularización del mercado laboral afecta fuertemente a los millennials, no solo por la irrupción de las plataformas digitales que precarizan el trabajo, la pandemia ha sido un punto de quiebre también, sobre todo en las relaciones laborales, y los horarios de trabajo. Muchos jóvenes trabajan remotamente y esto ha generado un cambio en las formas de movilizarse, experimentar la ciudad y relacionarse con los otros.

Te tecnología facilita el trabajo, ahora mismo, solo para la carrera de arquitectura, hay alrededor de 10 programas que simplifican enormemente los procesos de diseño, construcción, contabilización y manejo de presupuesto de proyectos arquitectónicos. Los programas son especializados y permiten el trabajo multidisciplinario. Esto brinda la posibilidad de trabajar en conjunto, en línea y simultáneamente. Estos espacios de trabajo virtuales son parte de esta evolución tecnológica que da más versatilidad a las formas de trabajo y genera nuevas configuraciones espaciales de actividades coordinadas.

Como mencionan (Brewer y Dourish 2008) la tecnología media de forma crítica en nuestra forma de experimentar el espacio. Pero lo hace dentro de un entorno cultural en el cual se les da significado a estas tecnologías como parte de lo cotidiano. Las tecnologías de la información son instrumentos capaces de producir arreglos sociales y espaciales.

La capacidad para ser autodidactas, aprender cualquier cosa es común ya, solo hay que buscarlo en YouTube o Googlearlo, todo es posible aprender. Todos los aspectos de la vida han sido modificados, incluso en la forma de hacer política, pues la interacción que existe en las redes sociales genera una presión social fuerte.

Conclusiones generales

Este apartado busca simplificar y unificar las conclusiones mencionadas en el desarrollo del texto.

Las estrategias de movilización social se evidencian como estrategias que buscan ganar capital social, capital económico (se puede dar a través del endeudamiento), capital espacial. Esto se implanta en el espacio a través de la diferenciación socioespacial.

La migración intraurbana responde a varios factores, como: económicos (capacidad de adquirir una vivienda propia), sentimentales (poder estar cerca de la familia), psicológicos (ambiente seguro) y físicos (accesible).

El apego a los primeros espacios que se conocen y que se consideran seguros; mismo que se construye en la cotidianidad, muta de significación e importancia en las diferentes etapas de vida.

Se identifica el espacio público y privado, como lugar donde es posible desplegar prácticas aprendidas y nuevas; donde los sujetos exteriorizan su identidad.

La expansión de las fronteras espaciales, en este caso, se expresa como: la capacidad del sujeto para acceder a todos los espacios a través de sus propios medios.

El Capital espacial, en este caso, se utiliza como recurso que facilita los desplazamientos intraurbanos y la capacidad de movilización e independencia. Todo esto es relativo a las actividades y las etapas de vida.

La memoria y los imaginarios marcan la relación de un individuo hacia determinados lugares.

El espacio público y los lugares de importancia se resignifican constantemente a lo largo de las etapas de vida.

La construcción de la identidad se da a través de los espacios.

El espacio virtual como dimensión que toma cada vez mayor importancia dentro de la ciudad. Esto repercute en la construcción y percepción del espacio público y privado.

Cierre

Este trabajo de investigación busca, sobre todo abrir campos de investigación y estudio de la ciudad, es por esto es que la autoetnografía es una herramienta tan importante, pues permite visibilizar la heterogeneidad de lo cotidiano y abrir camino hacia el entendimiento de otros fenómenos.

En este momento me surgen algunas reflexiones con lo que quisiera terminar esta tesis.

1.- Lo etario, así como el género, las capacidades (discapacidades), la posición en la estructura socioeconómica, etc. determinan la ocupación, los desplazamientos, los imaginarios, las practicas: en sí, lo cotidiano en el territorio. A través de esta tesis y de su metodología, ha sido posible abrir la puerta del campo de investigación relacionado a lo etario, sobre todo, porque queda mucho por hacer, pues la mayoría de los estudios realizados son de origen anglosajón.

- 2.- Las etapas de vida, las formas en las que estas se enfrentan y las estrategias, familiares como personales, tanto para ocupar la ciudad y el espacio, de forma segura y eficiente, es otro ámbito que se ha abierto para mí. Lo que algunos autores llaman sistemas residenciales.
- 3.- El acceso a la vivienda, es otro punto importante que resalto, pues entendiendo todo lo que implica para esta generación el heredar una vivienda y el conseguir una propia son cuestiones importantes. Debido sobre todo a la inestabilidad y precarización laboral.
- 4.- La movilidad cotidiana, es otro tema que surgió del estudio, la movilidad es un tema central en el estudio del espacio público y responde no solo a los tiempos de viaje o el espacio público; también responde a lo etario, así como al género, las capacidades físicas y la posición socioeconómica e incluso la educación. Además, se muestra más compleja debido a la introducción de la tecnología. Esto abre un campo denominado tecnologías logísticas, que me parece de suma importancia, sobre todo debido a la capacidad de rastreo y monitoreo de la movilidad. Ventajas que están en manos privadas, como las empresas de telecomunicación y otras.
- 5.-El estudio del capital espacial se aborda en esta tesis y si bien, me hubiera gustado profundizar en este tema con datos cuantitativos y socioespaciales de la población millennial en Quito, con mi caso, pude evidenciar que no existen metodologías establecidas o claras para el estudio de este capital y que es un espacio abierto donde es posible experimentar y proponer.

Lista de referencias

- Aalbers, Manuel. 2017. *The financialization of housing. A political Economy Approach*. Londres: Routledge.
- Aguilera Moyano, Joaquín de, Miguel Baños González, y Francisco Javier Ramírez Perdiguero. 2016. «Los Mensajes Híbridos en el marketing postmoderno: una propuesta de taxonomía». *Revista ICONO14 Revista científica de Comunicación y Tecnologías emergentes* 14 (1): 26-57. <https://doi.org/10.7195/ri14.v14i1.890>.
- Alcoceba, Hernando. s. f. «Juventud TICs y aprendizaje invisible. El desarrollo generacional de habilidades y talentos digitales.pdf». *Nº 117*.
- Almandoz, Arturo. 2008. «Despegues sin madurez: Urbanización, industrialización y desarrollo en la Latinoamérica del siglo XX». *EURE (Santiago)* 34 (102).

- <https://doi.org/10.4067/S0250-71612008000200004>.
- Alvarado-Lopez, José Rafael, Ronny Fabián Correa-Quezada, y María Tituaña-Castillo. 2017. «Migración interna y urbanización sin eficiencia en países en desarrollo: evidencia para Ecuador». *Papeles de Población* 23 (94): 99-123.
<https://doi.org/10.22185/24487147.2017.94.033>.
- Anderson, Leon. 2006. «Analytic Autoethnography». *Journal of Contemporary Ethnography* 35 (4): 373-95. <https://doi.org/10.1177/0891241605280449>.
- Antunes, Ricardo. 2001. «¿Adios al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y la centralidad del mundo del trabajo», Ensayos, , 89.
- . 2009. «Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo)». *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* 1: 10.
- Apaloaza, Ricardo, y Jorge Blanco. 2015. «Sobre capacidades, experiencias y posibilidades de uso y apropiación de la ciudad: Breve estado del arte del concepto de capital espacial.», XI Jornadas de Sociología, , 17.
- Arias, Diego. 2012. «Subjetividades contemporáneas. Dinámicas sociales y configuración de las nuevas generaciones.» *Pedagogía y saberes*, 2012.
- Bachelard, Gastón. 1975. *La poética el espacio*. Octava.
- Bauman, Zigmunt. 2001. *La posmodernidad y sus descontentos*. Ediciones AKAL.
- Bauman, Zygmunt, y Thomas Leoncini. 2015. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Behar, Ruth. 1996. *The Vulnerable Observer. Anthropology that breaks your heart*. Beacon Press.
- Benko, Georges, y Alain Lipietz. 1995. «De la regulación de los espacios a los espacios de regulación». *Diseño y Sociedad*.
- Blanco, Mercedes. 2012. «Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos». *Andamios, Revista de Investigación Social* 9 (19): 49.
<https://doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>.
- Borja, Jordi. 2012. «Revolución urbana y derechos ciudadanos: claves para interpretar las contradicciones de la ciudad actual», 534.
- Bourdieu, Pierre. 2001. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao.
- Bravo, Álvaro Marín, y Juan Jesús Morales Martín. 2010. «MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA: UNA AVENTURA INACABADA».

Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 21.

Brunner, José Joaquín. 1992. «AMERICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA DE LA MODERNIDAD», 20.

Casado, José Manuel. 2000. «Diferencias de género en los desplazamientos cotidianos por razones laborales.», 48.

Castells, Manuel. 1996. «La era de la información» 1: 18.

Chang, Heewon. 2008. *Autoethnography as method*. Nueva York: Taylor and Francis Group.

Circella, Dr Giovanni, Dr Lew Fulton, Farzad Alemi, Rosaria M Berliner, Kate Tiedeman, Patricia L Mokhtarian, y Susan Handy. s. f. «What Affects Millennials' Mobility? PART I: Investigating the Environmental Concerns, Lifestyles, Mobility-Related Attitudes and Adoption of Technology of Young Adults in California», 120.

Claret, María. 2015. «Los millennials egipcios y la “primavera arabe”. Movilización social y frustración.»

Collado, Patricia A. 2001. «El trabajo y la posmodernidad. Un análisis desde la Sociología del Trabajo de la asociación entre las transformaciones en la organización del trabajo y la atmósfera cultural de la posmodernidad latinoamericana», n.º 15: 13.

Collin, Ellard. 2016. *Psicogeografía. La influencia de los lugares en la mente y el corazón*.

Cruz, Pilar. 2006. «Mujeres ecuatorianas: Panorama de sus situaciones y perspectivas a finales del siglo XX y principios del siglo XXI», 23.

Cuesta, Eduardo Martín, María Elena Ibáñez, Rosana Tagliabue, y Marcela Zangaro. 2009. «La nueva generación y el trabajo.» *Barbarói* 2 (31): 126-38.
<https://doi.org/10.17058/barbaroi.v2i31.479>.

De Certeau, Michel. 2000. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: cultura Libre.

Deka, Devajyoti. 2018. «Are Millennials Moving to More Urbanized and Transit-Oriented Counties?» *Journal of Transport and Land Use* 11 (1).
<https://doi.org/10.5198/jtlu.2018.1345>.

Delgado Ruiz, Manuel. 2007. *Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles*. Colección Argumentos 356. Barcelona: Editorial Anagrama.

Dureau, Françoise. 2000. «Bogotá : una doble dinámica de expansión espacial y de densificación de espacios ya urbanizados», 10.

Ellard, Colin. 2016. *Psicogeografía. La influencia de los lugares en la mente y el corazón*. Primera. España: Ariel.

Ellis, Carolyn, Tony E Adams, y Arthur P Bochner. 2015. «Autoetnografía: un panorama».

- Astrolabio*, n.º 14: 25.
- Eyerman, Ron, y Bryan S. Turner. 1998. «Outline of a Theory of Generations». *European Journal of Social Theory* 1 (1): 91-106. <https://doi.org/10.1177/136843198001001007>.
- Fajnzylber, Fernando. 1983. *La industrialización trunca de América Latina*. Primera. Nueva Imagen.
- Feixa, Carles. 2006. «Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea». *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 4 (2): 21-45.
- Florida, Richard. 2003. «Cities and the creative class». *City & community* 2 (1): 3-19.
- Gatica, Fernando. 1975. «La urbanización en América Latina: aspectos espaciales y demográficos del crecimiento urbano y de la concentración de la población».
- Geertz, Clifford. 1987. «Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura». *La interpretación de las culturas*, 8.
- . 1997. *La interpretación de las culturas*.
- Giddens, Anthony, y José Luis Gil Arístu. 2000. *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Girola, María Florencia. s. f. «TENDENCIAS GLOBALES, PROCESOS LOCALES: UNA APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LOS CONJUNTOS RESIDENCIALES CON SEGURIDAD DE LA REGIÓN METROPOLITANA DE BUENOS AIRES», 24.
- Guerrero Pérez, E. 2018. «La fuga de los millennials de la televisión lineal». 73.^a ed. *Revista Latina de Comunicación Social*. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1304>.
- Harvey, David. 2004. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Ed.
- Heidegger, Martín, y Ana Gebhardt. 2002. *Construir, habitar, pensar*. Alción.
- Herrera, Lucía. 2002. *La ciudad del migrante. La representación de Quito en relatos de migrantes indígenas*. Primera. Vol. 22. Magíster. Abya-Yala.
- James, A. 1998. «Imaging children “at home”, “in the Family” and “at School”: Movement between Spatial and Temporal Markers of Childhood Identity in Britain.», *Migrants of identity: Perceptions of home in a world of movement*, , 139-60.
- Jaramillo, Samuel. 2012. «Urbanización informal: diagnósticos y políticas. Una revisión al debate Latinoamericano para pensar líneas de acción actuales.» *Documentos CEDE*, 36.

- Jerome, Alicia. 2014. «Millennials in the Workforce: Gen Y Workplace Strategies for the Next Century» 5 (1): 12.
- Johnson, Wendy, Caroline Brett, y Iain Deary. 2010. «The pivotal role of education in the association between ability and social class attainment: a look across three generations.», *Intelligence*, , 55-65.
- Lattes, Alfredo E. 2000. «Población urbana y urbanización en América Latina», 28.
- Leborgne, Daniele, y Alain Lipietz. 1993. «EL POSFORDISMO Y SU ESPACIO» 53 (205): 33.
- Levy, Jacques. 2003. «Capital Spatial», 124-26.
- Lindon, Alicia. 2008. «De las geografías constructivistas a las narrativas de vida espaciales como metodologías geográficas cualitativas.» *Revista da Anpege* 04 (04): 7-26.
<https://doi.org/10.5418/RA2008.0404.0001>.
- Lindón, Alicia. 2008. «Violencia/miedo, espacialidades y ciudad». *Casa del tiempo*, 8-15.
- . 2009. «La construcción socioespacial de la ciudad: el sujeto cuerpo y el sujeto sentimiento», 15.
- . 2014. «El habitar la ciudad, las redes topológicas del urbanita y la figura del transeúnte.» *Identidad y espacio público: ampliando ambitos y prácticas*, 55-76.
- Lindón, Alicia, y Daniel Hiernaux. 2006. *Tratado de Geografía Humana*. México: Antrophos.
- Luque, Sergio Perez, Concha. 2018. «El marketing de influencia en moda. Estudio del nuevo modelo de consumo en Instagram de los millennials universitarios». 2018.
<http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/173990>.
- Magnani, Esteban. 2017. «El poder de los algoritmos», 11.
- Marcus, Lars. 2007. «Spatial capital and how to measure it: an outline of an analytical theory of the social performativity of urban form». *6th international Space Syntax Symposium*.
- Martínez, Marisela Montenegro, y Joan Pujol Tarrès. 2013. «La fábrica de conocimientos: in/corporación del capitalismo cognitivo en el contexto universitario», 17.
- Mattos, Carlos A. de. 1998. «Reestructuración, crecimiento y expansión metropolitana en las economías emergentes latinoamericanas». *Economía, Sociedad y Territorio* I (4): 723-53.
- Mezzadra, Sandro. 2017. «Digital Mobility, Logistics and the Politics of Migration.», *Spheres*, , 4.

- Montoya Zepeda, Iván. 2020. «Capital espacial entre los trabajadores agrícolas mexicanos en contextos de trabajo no libre en Canadá». *Estudios Fronterizos* 21 (diciembre).
<https://doi.org/10.21670/ref.2021063>.
- Muñoz, Joaquín Guerrero. 2014. «El valor de la auto-etnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa The value of auto-ethnography as a source for social research: from method to narrative», 6.
- Myers, Dowell, y John Pitkin. 2009. «Demographic Forces and Turning Points in the American City, 1950-2040». *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 626 (1): 91-111. <https://doi.org/10.1177/0002716209344838>.
- Norberg-Schulz. 1971. *Existence, Space and Architecture*. Londres: Studio Vista.
- Novella, Rafael, Andrea Repetto, Carolina Robino, y Graciana Rucci. 2018. *Millennials en América Latina y el Caribe trabajar o estudiar*. Irene Larraz y Mikel A. Alcázar.
- Ortega, Iñaki. 2014. *Millennials: Inventa tu empleo*. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR Editorial).
- Ortiz, Rueda. 2008. «Cibercultura: metáforas, prácticas sociales y colectivos en red», 8-20.
- Palma, Carolina, y Daniela Soldano. 2010. «Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica.» En *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense: un estudio de las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno y Morón*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Payne, Geoffrey. 2004. «Tenure and Shelter in Urban Livelihoods». En *Urban Livelihoods—a People-Centred Approach to Reducing Poverty*. Vol. 28.
<https://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/S0197397503000341>.
- Perec, Georges. 2001. *Especies de espacios*. Segunda. España: Montesinos.
- Pérez, Carlota. 1996. «La modernización industrial en America Latina y la herencia de la sustitución de importaciones», *Comercio Exterior*, 46 (5): 37.
- Pérez, Edelmira. 2004. «El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad». *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 20: 180-93.
- Precedo, Andrés. 2004. *Nuevas realidades territoriales para el siglo XXI. Desarrollo local, identidad territorial y ciudad difusa*. España: Síntesis S.A.
- Prensky, Marc. 2001. «Digital Natives, Digital Immigrants», 6.
- Proshansky, Harold. 1978. «The City and self-identity». *Environment and Behavior* 10: 147-69. <https://doi.org/10.1177/0073916578102002>.

- Reguillo, Rossana. 1996. *La construcción simbólica de la ciudad : sociedad, desastre y comunicación*. México: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Requena, Miguel, y Díez de Revenga. 1990. «Hogares y familias en la España de los ochenta: El caso de la Comunidad de Madrid». *Reis*, n.º 51: 53.
<https://doi.org/10.2307/40183480>.
- Salgado, César Medina. 2016. «Los millennials su forma de vida y el streaming», 18.
- Santana-Rivas, Daniel. 2020. «Geografías regionales y metropolitanas de la financiarización habitacional en Chile (1982-2015): ¿entre el sueño de la vivienda y la pesadilla de la deuda?» *EURE (Santiago)* 46 (139): 163-88.
<https://doi.org/10.4067/S025071612020000300163>.
- Santillán Cornejo, Alfredo. 2015. «Imaginaris urbanos y segregación socioespacial. Un estudio de caso sobre Quito». *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo* 8 (16): 246.
<https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu8-16.iuss>.
- Santos, Milton. 2000. *La naturaleza del espaci: técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel.
- Sassen, Saskia. 2001. *The Global City: New York, London, Tokyo*. Edición: 2. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- Scherman, Andrés, Arturo Arriagada, y Sebastián Valenzuela. 2013. «La protesta en la era de las redes sociales: el caso chileno», 19.
- Scribano, Adrián, y Angélica De Sena. 2009. «Construcción de conocimiento en latinoamérica: algunas reflexiones desde la autoetnografía como estrategia de investigación». *Cinta de moebio*, n.º 34 (marzo).
<https://doi.org/10.4067/S0717554X2009000100001>.
- Séguin, Anne-Marie. 2006. «La segregación socio-espacial urbana: una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador.»
- Soto, Juana María Saucedo, Alicia Hernández Bonilla, y Bernardo Amezcua Núñez. 2018. «Millennials una generación que consume y gasta diferente.», 10.
- Street, Sussan. 2003. «Representación y reflexibilidad en la (auto)etnografía crítica: ¿voces o diálogos?» *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, n.º 17: 72-79.
- Tuan, Yi-Fu. 2011. «Topophilia and Place Experience». *Anekumene*, n.º 1 (febrero): 8-13.
<https://doi.org/10.17227/Anekumene.2011.num1.7077>.
- Urreiztieta, Maria Teresa. 2004. «La sociología interpretativa: globalización y vida cotidiana», *Espacio Abierto*, 13 (3): 457-70.

- Villa, Miguel, y Rodrigo Espina. 2001. «Migración interna, urbanización y distribución espacial de la población en América Latina y el Caribe». En *Adolescencia y Juventud en America Latina*.
- Ward, C. 1978. «The child in the city», Pantheon, .
- Weller, Jürgen. 2011. «Panorama de las condiciones de trabajo en América Latina», 18.
- Zárate, Manuel Antonio. 1990. «Notas sobre el modelo urbano latinoamericano». *Espacio Tiempo y Forma. Serie VI, Geografía*, n.º 2 (enero).
<https://doi.org/10.5944/etfvi.2.1989.2465>.

Anexos

Anexo metodológico

El desarrollo de esta investigación se basa en una metodología cualitativa, en la que se ha experimentado. Para esto se ha desarrollado una autoetnografía que permite llevarla a cabo.

Herramientas metodológicas

Para la recopilación de información se ha recurrido a entrevistas y conversaciones intensas y largas con los padres, familiares, amigxs y conocidxs. También se recurre a la memoria que, con la ayuda de fotografías, logra plasmarse.

Entrevista 1 Mamá y Salomé

M: En el Banco del Estado la gente tenía un alto nivel económico y social.

S: ¿Y no vivían en el sur o qué?

M: Vivían en el sur los conserjes, la gente de servicios generales del banco. Entonces el Banco del Estado era una institución pública, lo que se llamaba en ese momento la burocracia dorada. Los *wow* de los empleadxs públicos, como el banco central, la superintendencia de bancos, la corporación financiera. Y en esos estaba el Banco del Estado.

S: ...Las cámaras de comercio

M: Exacto. Entonces en el banco del Estado, cuando tú llegas al Banco del Estado, tú te encuentras que nadie vive en el sur.

Cuando tu papá entra a trabajar y va a trabajar en la empresa, esta también era una empresa transnacional, con un nivel social diferente. Entonces nos involucramos en empresas de trabajos con niveles sociales distintos.

Entonces, tú dices no, no puedo seguir aquí. Yo tengo que dar un salto hacia el otro entorno.

Cuando tú compras una casa, lo último que hacías era comprar una casa en el sur, pues.

Tenías que buscar una casa en el norte.

S: Pero ¿sí buscaron una casa en el sur o no?

M: Eeh... (se incomoda) Sí, tuvimos dos búsquedas. Nosotros, cuando nos casamos, tuvimos un departamento en el sur.

S: ¿Y cómo consiguieron ese departamento

M: Porque [a] tu papá, cuando sale del colegio, las compañeras del colegio de él... Una compañera con la que se llevaba muy bien trabajaba en el Banco de la Vivienda y le llamó y le dijo que estaban entregando unos departamentos en el Banco de la Vivienda. Entonces, fuimos. Todavía estábamos solteros; tuvimos que casarnos para poder comprar el departamento. Entonces, compramos el departamento, pero nos dimos cuenta, al año, que todos los jóvenes que compraron empezaron a salir.

S: Ahh, ¿había bastantes jóvenes ahí?

M: Claro. Todo el edificio nuestro era de parejas jóvenes. Pero también tenían sus propias ambiciones y empezaron a salir y vendieron sus departamentos a personas que eran de un estrato social típico del sur.

S: O sea les ayudó, como puerta de salida.

M: Compramos ese departamento en 1 200 000 sucres y le vendimos en 7 000 000 de sucres.

Eso fue lo que nos ayudó a comprar la casa. Entonces dijimos, no podemos seguir viviendo en el sur, es imposible.

S: Y el sur no ha de haber sido tan caótico como es ahora ¿no?

M: No, para nada. El sur era realmente aceptable para lo que es ahora. Ahora es horroroso.

Pero sales y toda tu familia empieza... Como yo era la primera, todos mis hermanos empiezan a seguirme, incluida mi mamá. Entonces todos salimos del sur a acá. Tu papá, en cambio, tenía a todas sus hermanas que vivían en los valles.

S: Él no es el primero

M: Exacto, él también podía seguirles. Nosotros queríamos irnos a los valles, también, con la Mariana.

S: ¿De qué año estamos hablando?

M: 1990, más o menos. Pero para San Rafael era para nosotros difícil la movilización y había que construir. No teníamos quién nos ayude a construir. Nosotros ya teníamos prácticamente el terreno, pero ¿quién nos iba a ayudar a construir? ¿Cómo vamos a hacer eso? Teníamos que comprar algo que ya esté construido.

Entonces yo siempre le decía a tu papá que a mí me parecía importante... Yo quiero tener una casa en un conjunto.

S: ¿Había muchos conjuntos en esa época?

M: todos los conjuntos eran de casas, como este. No había muchos edificios de departamentos. Todo era casas. A mí siempre me daba miedo la parte exterior.

S: Claro, Quito tuvo una época de este tipo de casas. Has visto incluso ahí, por donde la tía, en el paso a desnivel del Labrador... Esas casas de al lado, ¿has visto?, son parecidas a estas, también de ladrillo. Son todas igualitas.

M: Claro, nosotros nos íbamos a comprar una casa que quedaba en La Granja. [Era de] mi compañero, ya lista para comprar. Era linda esa casa, pero él se iba a ir de especialización a Estados Unidos. Estudiaba ingeniería hidráulica, pero por alguna cosa no se logra ir y no pudimos comprar la casa.

Pero esa era nuestra idea de salir del sur al norte. Era ir mejorando, porque decías no, quiero que mis hijas estudien en una universidad particular, en otro tipo de colegio.

Inclusive tu tía quería comprarse un departamento en el sur. Después se dio cuenta y nosotros le ayudamos a que se desplace hacia el norte.

S: O sea tú dices, no, la oportunidad y lo mejor esta acá. O sea esto va a ser lo mejor. **M:** Claro. Tu tía siempre trabajó en el Filanbanco. Entonces también tenía el mismo problema que tenía yo. Entonces, nos inmiscuimos en los mismos problemas y teníamos que salir como sea del sur.

S: Claro.

M: Entonces, mi mamá también entendió y también se movió. Cuando nosotros nos movimos a El Fundador, mi mamá también se movió acá. Ya no regresó al sur. Regresó al sur ya después.

S: Claro, igual tus hermanos. Todos estaban en colegios al norte.

M: Claro, el norte antes significaba... no sé, ahora sigue. Ahora creo que son los valles. Claro la gente siempre se va a seguir desplazando.

Sigue siendo el norte, hay un quiebre social. Tu tía, ella identifica muy bien qué es el sur y qué es el norte. Porque el tiempo que ella trabajó en esta funeraria, ella me dijo que el sur era

una locura, que la cantidad de negocios informales, cómo la gente se maneja, cómo tienes que cambiar hasta la forma de expresarte, de hablar con la gente para vender cosas, es otro tema. Es difícil involucrarse en el medio.

S: es difícil involucrarse en el medio de arriba y en el medio de abajo. Es siempre complejo, super complejo.

¿Y carro? ¿Cuándo tuviste carro?

M: A ver, yo entré a trabajar en el Banco del Estado en el 85. Claro, yo me gradué en el 82. Trabajé dos años en el centro oftalmológico...

S: Era justo la época de la industrialización en el Ecuador. Casi al final de industrialización.

M: Yo entré a trabajar en el 85 en el Banco del Estado y al año me compré carro. Siempre soñé con tener un auto. Mi sueño de chiquita es más, no soñaba con tener un auto, soñaba con tener una moto.

S: Y ¿dónde viste esos autos? ¿Cómo te gustaron?

M: En la televisión pues. Nosotros tuvimos televisión, fuimos de los primeros en tener televisión.

S: ¿Por qué?

M: Porque, como mi papá era militar, traían cosas importadas los militares en las navidades. Entonces llegaban estos container inmensos y teníamos juguetes espectaculares. Nadie en el barrio tenía juguetes como los nuestros.

S: ¿Siempre han tenido los militares privilegios?

M: Toda la vida. Entonces nosotros teníamos televisión y yo veía en la televisión películas de Estados Unidos. Entonces, tú decías *wow*, yo quiero tener... a mí me fascinaban esos carros que tienen como maderas al lateral. ¿Has visto esos carros antiguos con madera?

S: Ajá

M: O esos carros que eran grandotes como una casa móvil. Era mi sueño. Entonces como yo miraba eso en la televisión...

S: Y ustedes tenían hasta perritos como los de la televisión ¿no?

M: Claro, nosotros teníamos el Rintintín, el Lassie, porque veíamos la televisión. Veíamos desde pequeñitos la televisión.

Entonces cuando nos movimos al Oriente, cuando yo tenía 11 años, fue terrible porque no había televisión pues. Fuimos llevando la televisión y ningún canal entraba. Para nosotros fue catastrófico.

Con tu tía, yo le decía, cuando yo me gradúe, voy a tener un carro. Yo te voy a pasar viendo y yo te voy a llevar. Porque yo amaba el auto. Cuando tu abuelo sale del cuartel y se retira... **S:** ¿a qué edad se retiró?

M: A los 45 años, capaz. Tu abuelo se retira y lo primero que hace es comprar un auto. El hermano de tu abuelo, toda la vida ha tenido auto, porque la mamá de tu abuelo tenía como cinco autos que hacían de taxis en Santo Domingo. Entonces ella tenía cinco carros con chofer en Santo Domingo para servicio de taxi. Yo siempre estuve involucrada con los carros.

S: ¿Cuál era el papá de mi abuelo?

M: ¿cómo cuál era el papá del abuelo? (No sabe cómo responder) Es que nunca tuvimos mucho contacto. El papá de tu abuelo vivía con el último hijo.

A ver... El papá de tu abuelo se casa con la mamá de tu abuelo cuando ella tenía 13 años y él tenía 40 años.

S: ¿Qué? Pedofilia es eso...

M: Es que creo que por alguna apuesta le gana a la hija del hacendado de Salcedo.

S: ¡Qué loco!

M: Entonces ella se casa con él, pero se huye y se encuentra con el Morejón, que era chulla quiteño de la A a la Z. Y mi papá se queda con su papá y pasa por una serie de madrastras. Entonces una de sus últimas madrastras es la mamá del E.

Mi papá a los 18 años se mete a la milicia para ayudarlo a estudiar al Edgar. Entonces, él se hace abogado y se va a Rusia a especializarse en no sé qué vainas de la política.

Lo chistoso es que, en Rusia, como él se llama A. E. M. M. Entonces cuando llega a Rusia, un tipo le dice que él es hijo del inca (por su nombre) y le dan un trato especial y con eso empieza a apalancar su proceso político.

Con esto se hace diputado, candidato a la vicepresidencia con el Calderón.

S: ¿Pero el papá de tu papá ya tenía contactos?

M: Claro, es que el papá de tu abuelo trabajaba y era socio del hotel. ¿Cómo se llamaba ese hotel que queda en la plaza grande? Por eso tu abuelo era fanático de la cocina, de que los platos tenían que estar perfectamente servidos, las copas, toda la vaina. Porque mi papá tenía esa escuela... ¿cómo era? El Gran Hotel, algo así era...

S: Hotel Plaza Grande

M: ¡Hotel Plaza Grande! Que era donde se llevaban todos los eventos sociales y toda la cosa. Pero el problema era que a mi abuelo le gustaba mucho el juego. Entonces vivía de la apuesta y el juego y todo eso. El papá de mi papá muere a los 99 años.

S: ¿Y cómo era él?

M: Él se parece al último hermano de tu abuelo. Tu abuelo se parece más a su mamá.

S: ¿Dónde le conoció a mi abuela?

M: Cuando fue militar en el Oriente.

S: ¿De dónde es el abuelo?

M: Él es de Latacunga. Mi abuela vivía en Quito, pero viajaba constantemente a Salcedo porque de ahí era, y le dio a luz a tu abuelo en Latacunga.

El papá de tu tía política era empleado de tu bisabuela.

El papá de mi papá es de Pomasqui.

Pero bueno, volviendo, yo quería tener auto. Cuando entré a trabajar, le pedí un préstamo a mi abuela para comprar un auto y no me quiso dar el préstamo para comprarme el auto.

Entonces cuando yo entre al Banco del Estado, le dije, papi yo tengo que comprarme un auto.

Mi papá me enseñó a manejar desde los 15 años. El Eduardo [también] me enseñaba a manejar. Entonces, yo aprendí a manejar desde los 15 años y en la primera oportunidad que tuve me robé el auto.

Yo le sabía decir a la Mónica: cuando yo crezca, voy a ser secretaria y me voy a casar cuando terminen la Basílica.

S: Y ¿por qué querías ser secretaria?

M: Porque mi papá, cuando salió del ejército, él se fue a trabajar en la S.P, en todo lo que son los carros Citroën. Antes las secretarias eran *wow*, porque tu llegabas a ser casi la gerente de la empresa. Entonces mi papá me metió a mí en el tema y a mí me gustaba. Siempre me gustó y me gustó tanto que nunca trabajé como secretaria (sarcasmo).

Trabajé tres años como secretaria en el centro oftalmológico, pero ni siquiera como secretaria porque aprendí. Me hubiera puesto una óptica.

S: Pero amateur, ma.

M: No, no. Es que yo estaba ya aprendiendo. Estaba buscando dónde seguir optometría.

Entonces seguro que me hubiera metido a la San Francisco porque fue la primera que puso la carrera de optometría y, cuando yo estaba en el Banco del Estado, estaba como que ya me iba, ya me iba a la optometría.

S: Y, ahí, ¿qué universidades nomás había?

M: Había la Católica, la Central, la ESPE...

S: ¿La Salesiana?

M: No me acuerdo haber escuchado la Salesiana. La UTPL, que estaba en sus primeros pasos. Entonces, cuando yo entré al Banco del Estado, entré a la UTPL, pero porque siempre me ha gustado el inglés. Quería ser profesora de inglés.

Yo quería dejar el banco, pero ganaba bien **S:**

¿Cuánto? Haz una relación.

M: Es como que yo hubiera entrado ganando 1500 dólares **S:**

Chch, super bien.

M: El sueldo básico estaba en unos 2500 sucres. Yo ganaba 15 000 sucres.

S: Sin haber invertido en educación

M: Entonces, cómo iba a dejar el Banco del Estado, si con eso arreglé la casa de mi mamá, le compré el comedor. Ese comedor que tiene ahora tu tía es el que yo le compré a mi mamá. Le cambié toda la casa. Imagínate, ni siquiera estaba cuatro meses en el banco y yo tuve capacidad de pagar todo eso.

S: ¡Qué increíble!

M: Me compré el auto.

S: ¿Quién te ayudó a entrar al Banco? ¿El E.?

M: Claro. Es que el E. estaba de diputado. Entonces, solamente hizo una llamadita porque el que estaba de subgerente del Banco era el primo de mi papá.

S: Ah, subgerente era el primo de tu papá...

M: Sí, el E. C.

S: Ah, es que ustedes han tenido conexiones desde antes, te das cuenta.

O sea, yo digo porque, digamos, mi tía política o su mamá o alguien del campo. Venir a la ciudad, empezar de cero sin tener un solo contacto, como estibador en el mercado. ¿Cómo sales de eso?

Tú, de alguna u otra forma, digamos, nunca tuviste dinero, así como cuando eras pequeña... como pff... no me sobra nada, no me falta nada. Pero gente de tu familia sí tenía dinero y sí tenía contactos.

M: Claro. Lo que pasa es que la familia del abuelo, sobre todo por la parte de la mamá de él, como era gente de ojos azules, se casaron con gente involucrada con la sociedad de Quito y sus hijos en esa edad... O sea la gente que estaba ya en esa edad, todos estaban preparados, eran médicos, abogados. Entonces lo mismo pasó con el E. El E se casó con la J. para apalancarse socialmente.

La Jonna, socialmente, estaba bien ubicada en Quito. Entonces él, para su apalancamiento político, necesitaba una persona que le apalanque socialmente.

Cuando yo me fui al baby shower de tu prima me encontré con la Jonna, que ha sido compañera del jardín de la mamá del esposo de tu prima. La Jonna es grandota y la mamá de él también es grande y todas las amigas grandotas.

Fíjate, cómo es la vida... Cuando yo trabajaba en el centro oftalmológico llega el E. y dice ¿qué haces tú aquí, hija? Para él fue un impacto verme trabajando de secretaria en el centro oftalmológico, para él era un shock. Me dijo ¿qué haces tú aquí? Y le dije: pues trabajando. ¿Y tu padre? Le dije: en mi casa.... Me dijo: mañana te espero en mi oficina para almorzar y no me vayas a dejar plantado.

Yo no le conté nada a mi papá. Entonces salí y le dije que no iba a almorzar. Porque siempre iba a almorzar a la casa.

S: ¿Siempre ibas a almorzar a la casa?

M: Siempre

S: ¿Y dónde era el centro oftalmológico?

M: Por la caja del seguro, frente a El Ejido.

S: ¿Ibas y venías en bus?

M: Sí.

S: Qué loca. ¿Cómo ibas todos los días a almorzar en bus?

M: Es que antes no había el tráfico que hay ahora en Quito. Yo salía a las doce y llegaba a mi casa como cerca a la una. Almorzaba y regresaba a trabajar a las tres y mi papá me iba a ver a las 7:30 de la noche.

S: O sea te bajabas dos horas y media de almuerzo.

M: Sí, pero me iba durmiendo y regresaba durmiendo ja, ja, ja.

S: ¿Y te hacían timbrar o algo?

M: No, todo el mundo confiaba en mí ciegamente. Me gustaba, pero yo sabía que no tenía que quedarme ahí. Entonces yo siempre andaba buscando trabajo.

Fíjate que por no saber muy bien el inglés no me fui a FIACO. El gerente quedó encantado conmigo y me dijo que por qué no sé inglés. Me dio tres meses para aprender inglés. Pero cuando él me dijo tienes tres meses para aprender inglés, yo ya me encontré con el E. Me fascinaba FIACO yo quería trabajar en estas empresas de autos.

S: O sea te encantaban los autos.

M: Sí, ja, ja. Me fui a trabajar en Motransa. Hice mis prácticas ahí de tres meses. Entonces yo decía que tenía que ingresar a eso, porque eso es lo que me gusta. Entonces, cuando sacaron

un anuncio [de] que necesitaban una secretaria ejecutiva en FIACO, que era de los Volvo, fui, pero por no saber bien el inglés hablado... Porque yo sabía cómo escribir.

Le encantó mi perfil. Fui muy linda, porque mi mamá y mi papá me compraron ternos. Ellos no iban a permitir que yo vaya como quiera. Me compraron ropa.

Entonces me voy donde el E. Almorzamos y me dice, veras, mijita, [en] este momento, vamos a la oficina. Le llamo al E. C. Almorzamos dentro del congreso, en un restaurante que tenían ahí.

S: Aah, ¿tenían restaurante dentro del congreso?

M: Sí. Me dijo ahorita le llamo al E.C. Le dijo, ¿sabes qué, E. C.? Esta es mi sobrina, ella es graduada de secretaria en un colegio bilingüe. Necesito que este rato le des un trabajo. Me acuerdo de que le dijo: no, yo le llevo mañana, así hablamos un rato. Chao.

Así como me escuchas, así fue la llamada.

Al otro día no sabía cómo decirle al doctor, no sabía cómo decirle a mi papá, mi papá no quería deberle nada al E. Siempre decía que era un cadáver político y le trataba así.

S: Porque estaba involucrado en la política...

M: Pero el E. siempre fue muy agradecido de mi papá, porque mi papá trabajó para educarle a él. Entonces al otro día me fue llevando al Banco y me dijo: sí, el lunes entras. Fue donde la de recursos humanos y dijo, por favor, involúcrele a Marcela en nómina.

Esa señora me quiso hacer la vida imposible porque yo entre por la ventana.

Entonces me fui y tuve que decirle al doctor para el que trabajaba que tenía que irme. Era muy eficiente. Mi papá me compraba libros para poder aprender.

Yo siempre leía cómo tenías que ser, lo proactiva y además tuve un buen profesor. A mí me encantaba.

Pero en el Banco fui secretaria solo tres meses. Luego me pasaron a asistente técnico, luego, fui analista técnico, luego, me involucré en el área de informática.

S: En el área de informática te fuiste integrando en el trabajo.

M: Exacto, porque cuando entro al Banco del Estado me mandan de secretaria de un tipo que era un cualquiera. Entonces este tipo, mala fe, me pone a hacer los informes de las donaciones y me dice que haga un cambio de una donación... Pero mi papá... digo es importante cómo tus papás influyen en ti... Entonces me dijo: verás, mijita, todo, absolutamente todo de lo que tú hagas en tu trabajo, nada botas. Ningún papel puedes botar, nunca. Nunca dejas nada sobre tu escritorio, todo en tus cajones y con llave y siempre vas a tener una agenda. Jamás puedes andar sin una agenda y sin un esfero.

S: Se te quedó para siempre.

M: Si no hacía lo que mi papá me decía, me botaban.

Porque este tipo hace la donación y cambia las cantidades en el informe y él me pone con su mano y cuando se va donde el gerente técnico dice que es un error mío.

Cuando me llama el gerente técnico me dice, usted, si no justifica esto, se va. Le dije, yo no tengo problema de irme, pero el cambio se hizo porque él me pidió que lo haga, deme dos minutos. Fui, saqué el papel donde estaba con el puño y letra de él los cambios. Casi se muere. Le costó el puesto. De lo que era subgerente le bajaron a analista. Por no botarle, porque él era amigo de alguno de estos tipos.

Desde ahí el tipo empieza a hacerse el loco conmigo. Nosotros hacíamos como turnos para quedarte a trabajar con el gerente todos los días. A mí me tocaba un miércoles creo.

Había un show, creo que llegaba León Febres Cordero, y nos traen a todos a trabajar con el Gerente Técnico. Y estaban todos alocados porque no sabían cómo comunicarse con los municipios del oriente. Porque lo hacías por telegrama.

S: ¿De qué año estamos hablando?

M: Del 86. No sabías cómo comunicarte. Los teléfonos eran terribles. Cuando mi papá trabajaba en Lago Agrio, yo tenía que irme a Petroecuador. Me salía del banco y me iba a Petrocomercial de la 6 de diciembre y desde ahí hacia la llamada. Ya me conocían, me veían llegar y me daban nomás el teléfono y hablaba todos los días con él para preguntarle cómo estaba. Ellos tenían la comunicación directa por el petróleo.

S: ¿Por la casa era imposible?

M: Todos estaban como locos por comunicarse con la asociación de municipios de Oriente. Yo me acordaba que cuando me fui al Oriente, por radio Caracol, mandabas tú los anuncios. Me quedé pensando y le digo, pero ¿qué problema tiene?

¡Que necesito comunicarme! Y le dije: yo le comunico... y, a través de Radio Tarqui, hago el enlace con Radio Caracol y pasan el mensaje, que nosotros mandamos, por telegrama a todos los municipios. Porque ni a él se le ocurrió, que era una lumbrera.

S: ¿Y era pilas?

M: Yo aprendí muchísimo de él. Mi estilo de trabajo lo aprendí de él. Fue una escuela de primer orden. En la clínica oftalmológica, fue autogestionada. Aprendí a ser responsable porque todo me lanzaban. Mi papá me apoyó muchísimo porque él siempre trabajaba en esas empresas automotrices grandes.

Cuando yo voy al Banco del Estado, les menciono de la radio Caracol. La radio Caracol ni siquiera era de aquí, era de Perú. Me acuerdo, claramente, porque mi mamá decía: por la radio

Caracol. Y eso que yo me fui por la parte más difícil, porque si te contactabas con los militares, los militares se comunicaban más rápido.

Con eso se comunican todos los alcaldes y viene a la reunión de la AME con el presidente de la República. Con eso el gerente me transformó en su secretaria, inmediatamente después de haber entrado al banco. Entonces tenía un problema con todas las ñatas que estaban ahí.

Once años trabajé ahí, desde los 22 hasta los 33, y desde los 33 hasta ahora en la universidad.

S: ¿En tu vida has tenido tres trabajos?

M: En mi vida he tenido tres trabajos. Les veo a unos compañeros que traían las computadoras grandes que no tenían mouse todavía. Empiezan a hacer algo así como el Power Point: la primera presentación del banco para la junta de accionistas en ese programa. Me acerco y le pregunto qué estaba haciendo. Me dice: uhh, hijita, qué vas a saber... ¡Cómo que no voy a saber!... ¿qué haces?

Me dice: oye, han traído unas máquinas que tienen memoria. Pide que te den una de esas para que veas cómo funciona.

Me trajeron la máquina de escribir con memoria... Máximo tenía media página de memoria. ¡Pero ya tenía memoria!

S: ¿Qué quiere decir que ya tenía memoria?

M: Cuando te equivocabas, no había problema porque te reescribía todo.

S: Hacia más eficiente el trabajo.

M: Exacto. Entonces empezamos a investigar y me empieza a encantar el tema este. Luego, él me dice, oye, pide una computadora, a vos si te van a dar. Trajeron tres computadoras. Una para mí. Empiezo a aprender WordStar, que es el Word [de] ahorita. Pero todo tenías que hacer con función, para poder tilde, para poner coma. F5, F4, ctrl-shift, shift-no-sé qué. Todo era con comandos. Luego del WordStar me paso al Word Perfect. Llega el Windows 3.1 que todavía era letras verdes y pantalla negra. No me gustaba mucho... Luego, llega Windows 95 y me empiezo a transformar en instructora y a dar clases del sistema operativo y a cómo usar el Lotus 1, 2, 3, el Qpro. Entonces empiezo a hacerme instructora y a enseñar a todas las secretarías a cómo usar informática.

Se acabó la secretaría y me metí a ser instructora de aplicativos en el banco y me mandan a informática. Empiezo a trabajar en informática desde ese punto hasta ahora, pues... **S:** Qué loco que te hayas metido justamente en un tema tan importante. Ese momento que tú me estas contando cambió la historia de todo el Ecuador. Es la introducción... es lo que tú dices, lo que antes te demorabas en hacer un informe, con esa máquina que tiene memoria te demoras una cuarta parte. Empezó la eficiencia.

M: Qpro, luego fue Lotus y luego fue Excel, ya podías hacer hojas de cálculo. A mí no me gustaba mucho Power Point, pero me pidieron que yo haga la siguiente reunión de accionistas del Banco. Entonces empecé a trabajar en informática.

S: ¿Y la universidad?

M: Me paso a la universidad por temas financieros. Si en el banco ganaba 15 000 sucres, en la Cato ganaba 3 000 000.

S: ¿Tanto así?

M: Entré a la cato por accidente. Porque la G. A. tenía una maestría hecha en los Estados Unidos, entonces, viene al banco a trabajar en el área de informática y trabajamos juntas. Cuando ella se va a trabajar en la universidad yo me deslinde de ella. Estaba complicada porque salía con 0 de sueldo porque estábamos comprando la casa.

Compramos en el noventa la casa. Al año de casados, compramos la casa.

S: Sabiendo que, trabajando ahí, te podías endeudar. ¿Tenías contrato?

M: Claro, era un contrato indefinido. Yo renuncié al banco. Tuvimos que vender todo para comprar la casa. En el noventa, compramos la casa, a los 28 años.

S: Yo no tengo ni donde caerme muerta.

M: Cuando yo me compré el carro, yo sufrí bullying. Muchas cosas porque en el sur las mujeres no manejaban. Entonces, yo era joven tenía un auto, yo manejaba, era feliz. La casa nos costó como 23 000 000 de sucres, como 8 000 dólares y el banco me daba un préstamo de 16 000 000. Teníamos que conseguir todo el resto. Nos daban 6 % de intereses. Yo estaba colapsada por la casa, las guaguas.

S: Nos tenían en la guardería.

M: La Karla entró a la guardería a los 3 años, tú, a los 2 años.

S: Luego nos criamos con mi abuela.

M: Nosotros, luego, arrendamos la casa y fuimos a vivir con tu abuela. Arrendamos para poder pagar las deudas de la casa y porque tu papá estaba empezando con KAEMSA. Nos coje la guerra de Paquisha en el 94, más o menos, y económicamente estábamos hecho pedazos. No había luz. Cuando es la hora Sixtina, tenías que levantarte a las cinco de la mañana. Como no había luz ya no teníamos la entrada de las copadoras. Eso nos daba liquidez. Tuvimos que devolver las copadoras. Trabajábamos con sobregiros y eso nos quebró.

Antes la luz se iba todo el tiempo, 4 o 5 veces en el día **S:**

¿Tenían teléfono?

M: Usabas los recursos de la oficina.

Afortunadamente, nos encontramos con la G. A. en la 12 de octubre. Ella me ofrece trabajar en la universidad.

Mantuve dos trabajos en seis meses. En octubre del 96, renuncié al banco.

Mis compañeros me ayudaron.

A tu papá también le contrataron de nuevo en la empresa. Empezamos otra vez a salir y regresamos a la casa.

S: Yo pensé que tenían crisis porque te botaron y no tenías cómo vivir.

Pero ustedes tienen crisis a partir de deudas que se generaron para seguir creciendo. Es una clase media endeudada.

M: Luego, se dolarizó el país. Nos hizo pedazos la dolarización, porque el sueldo que yo tenía se convirtió en un sueldo de 60 dólares. Nadie entendía cómo funcionaba. Lo que antes te costaba 50 ctvs., te costaba 1 dólar.

Hasta que los colegios se regularicen, no sabías cuánto pagar de pensión.

S: ¿Por qué me metiste en ese colegio de monjas?

M: Porque tu prima estaba ahí y pensamos que era lo mejor.

Toda la cesantía que tenía en el seguro social se perdió en sucres. Fueron épocas durísimas, terribles. Lo que nos faltó pagar, nos endeudamos en dólares. Nosotros pagábamos, por cada dólar, 9000 sucres. La gente devolvía la casa, los carros. Afortunadamente la deuda de la casa fue en sucres. Tenías que cuidarle al dólar, el dólar no podía estar ni siquiera arrugado.

Cuando comprabas un carro, comprabas en dólares, no en sucres.

S: ¿De dónde sacaban los dólares?

M: Tenías que comprar en el banco. Tenías que cuidarles, no podía tener ni siquiera un rasguño el dólar. Entonces nosotros compramos todos los meses los dólares para pagar el auto. Imagínate lo que era comprar dólares. Pasaste de comprar un dólar a 2700 sucres, a luego comprar un dólar en 9000 sucres.

S: Toda la deuda subió estúpidamente.

M: Ahí es cuando yo me voy a los Estados Unidos con tu hermana y me dan un cheque de 3200 dólares para que viaje a los Estados Unidos. Y el Eduardo se porta tan bien que me dejó gastar [solo] 100 dólares y me regreso con todo ese dinero que me da Compaq. Me regreso con todo el dinero y con eso pago el auto. Si no, íbamos a perder el auto.

S: ¿Cómo te fuiste a eso de Compaq? ¿Por la universidad?

M: Por la universidad. Ese fue el evento más inmenso al que me fui en mi vida. Éramos como 25 000 personas a nivel mundial de tecnología. En esa inmensidad de evento, si había cien mujeres, era exagerado. Todo lo que soñé en mi vida, hice. Por eso le quiero mucho a la universidad, porque me permitió hacer realidad todos mis sueños: viajé mucho. Todos los viajes a los que he ido han sido por la universidad. Creo que hice solo un viaje con ustedes sin que la universidad me haya auspiciado. Entonces, cuando fui a sacar la visa con tu hermana la gente me decía que no me iban a dar. Tenía miedo de viajar sola, tenía terror al avión. **S:** te ibas a un evento muy importante de tecnología, imagínate. Estados Unidos es top en tecnología.

M: Exacto, ahí fue cuando regresé. Pagamos el auto.

S: Tú estuviste justo en la transición de lo mecánico con lo digital. Tú fuiste testigo de ese salto que cambió todo.

M: Sí, yo estuve siempre en la parte de tecnología. A veces la gente me mira y dice, u-hh,, qué va a saber.

S: Pero no saben que vos estuviste cuando empezó todo. Todos los procesos de Excel, de Word, el sistema operativo.

M: Entonces a mí no me pueden comer el cuento.

Decidí subirme al avión porque me dieron el cheque.

Imagínate que cuando me baje del avión no podía caminar, por los nervios que tenía de subirme.

S: ¿Nunca te habías subido a un avión?

M: Ya me preparé: me había ido a Colombia, a Guayaquil. Estaba como media preparada, pero eran viajes de dos horas. En comparación a irme a Los Ángeles, que eran 9 horas de viaje.

S: Claro, algo nuevo. Solita con una guambra ahí.

M: Claro, sin saber qué hacer. El aeropuerto, la gente y toda la pendejada y yo asustada, la verdad. Y ya cuando llego al aeropuerto el Eduardo no aparecía. Me busco un teléfono y le llamo a tu abuelo. Le digo: papi, no aparece el Eduardo.

Le llamó y le dijo que yo estaba ahí.

El pobre Eduardo estaba varado en una película que estaban filmando en el Highway y no podía venir pronto.

Yo estaba con la Karla, desesperada, y él no aparecía. Luego de un rato apareció y nos fue llevando. Imagínate, eran dos horas. Yo llegaba a San Diego y, para no pagar hotel, me fui a Los Ángeles.

Él estaba muy bien, pero su esposa le fue botando y no sabía que hacer con tu hermana. Creo que el Eduardo entendió mi estado y me dijo: verás, ella se va a ir con mi exesposa.

Y yo solo le había visto una vez. El problema era que yo tenía un pasaporte conjunto.

Le iban a llevar a un concierto y yo no le deje, tenía miedo.

Yo le llamaba todas las noches y se levantaba y se iba a llorar en el baño (llora).

Super bien ese Eduardo, me da pena que esté enfermo (llora).

S: ¿Qué pasó?

M: Está con cáncer. Me da pena, te juro, porque siempre fue muy bueno (llora). Le compraba cosas a tu hermana. Pasamos super bien, se portó genial. Me compró regalos para toda mi familia. No me dejó gastar nada.

También estoy muy agradecida con el I. M. (compañero de la universidad) porque siempre conversaba con él. Una vez me preguntó que a donde me iba de vacaciones, y yo le dije a Esmeraldas. Me dijo: verás, yo te voy a decir algo que es importante: el mejor regalo que uno puede darle a los hijos es enseñarles a manejarse en un aeropuerto; es sacarles del país porque tú no sabes lo que la vida les depara y tú no sabes cómo les enriquece el mirar otros horizontes. No te gastes el dinero en la playa de Esmeraldas, ahí puedes ir a cualquier momento. Llévalos a tus hijas a conocer el mundo y yo sé que eres anti-Estados Unidos, pero es la escuela que tienes que enseñarles primero.

S: Que no es tan verdad ja, ja, ja.

M: Es que yo siempre hablaba así, en contra del imperialismo. Ahí me fui con ustedes a Los Ángeles.

S: ¿En qué año nos fuimos?

M: Nos fuimos en el 2013, creo...

Entrevista 2 M y Salomé

M: Yo, una vez, le dije a tu papá: Imagínate, Carlín, si yo hubiera estudiado la universidad con la palanca que tenía. Porque para mí fue un problema no haber estudiado. Si yo no terminaba la universidad, estaba fregada, ahorita estaba hecho pedazos.

S: Justo por el cambio. Justo cuando tú entras empieza el cambio. Es una etapa de transición de la economía; pasas de una economía de industrialización, donde la gente tiene que hacer cosas mecánicas como tú: te acuerdas de que me dijiste de la guía telefónica que tenías que armar con la mano.

M: Claro, tenía que pegar hoja por hoja (hace la mímica).

S: Date cuenta, hacías así la guía telefónica. Pasar de eso, de pasar tres horas pegando a que haga eso una maquina y tú empezar a entender el proceso y pensar. Es la economía del conocimiento. Capaz en ese momento no te dabas cuenta, pero estábamos en una transición y capaz tu mejor herramienta hubiera sido un título. Porque estabas entrando en la economía del conocimiento. Ahora, eso es lo más básico que alguien puede tener.

M: Claro. Si tu papá no tenía el título de economista, estuviera hecho pedazos.

S: Para ustedes, que son mayores, el título sigue siendo importante. Para nosotros... casi todos tienen título. Pregunta: de tu edad qué porcentaje tiene título. Pocos. De la edad de mi abuela, tener secundaria completa ya era un logro. Para mi época, capaz y estoy atrasada, y debería tener un doctorado.

[Se corta la conversación.]

Entrevista 3

M. A. y Salomé

MA: [...] Algo que no entiende del proceso le llama a la Pame. Pame, le puedo molestar, explíqueme, verá, el administrado me entregó esto y la Pame es como: ya ese proceso ya se le entregaría a ellos, nosotros no podemos salirnos del procedimiento. (Refiriéndose a una ayuda en cuanto a tecnología).

S: Es que es cagado. El Víctor, ¿te acuerdas? ¿En el IMPU? (refiriéndose a su primer trabajo). Tú entraste por el Víctor, creo. El man era ya un señor mayor. Se jubiló en el IMPU. Cumplió sesenta y cinco años, y dijo gracias.

Pero el man era: ¿cómo arreglo esto, vea? Entonces yo iba y le mostraba.

Salomé, ¿qué le pasó al celular? No sirve. Él era sorprendido. Me presentó unas gradas en espiral y me dice: a ver, dibuje, usted es buena dibujando, es arquitecta.

Yo no podía decirle que no. No podía quedar mal. Me pidió que dibuje a mano o en AutoCAD unas gradas en espiral, que él no lograba entender porque eran complejas de dibujar. Él decía

que no logra entender, que no se le unían. Necesitaba para un puente peatonal de cierta altura. Aquí le dejo dibujado como, más o menos, es, me dijo.

Hice un levantamiento en 3d. Se sorprendió y me felicitó. Evidentemente, no era un trabajo complejo, pero él seguía dibujando a mano o usando AutoCAD como una herramienta para todo.

Entrevista 4

R, Sg y S

Sg: Yo tuve clases con el Calle y el Ursua.

R: ¡El Calle a mí me adora! Él me dijo que haga de tesis... ¿cómo se llama?... A mí el Calle se me acerca y me dijo: estamos haciendo el nuevo campus y hay que hacer las facultades de esto y esto. ¿Quieres hacer en tu tesis una de estas?

¡Y yo dije de una! Pero el Sebastián dijo que no... Me dijo no, no, no te vas a meter con eso. Porque yo le dije: yo quiero hacer algo educativo, a mí me encanta lo educativo.

S: ¿Quién es el calle?

R: Es un man que tiene mucho poder.

S: ¿Quién te dijo que no?

R: El Sebastián.

S: ¿Cómo se llama tu profe?

R: Sebastián B. Recién le escribí y me ignoró.

S: Suele pasar.

R: Al Sebas le vale verga el otro, a él solo le importa é. Y el Sebas es buenazo, el Sebas es super bueno. Pero él sí es verdadero diseño, es super bueno. Ese man tiene un ojo...

Es que estar muchos años en lo mismo... **Sg:**

Ya ves full cosas también.

R: Mira los referentes del Sebas. Dicen: uy, que Zumthor (arquitecto) es un escultor polaco.

S: ¿por qué tendrá tanto poder en la u?

R: ¿El Calle? Veras... (interrumpe Sg) **Sg:**

Él estaba diseñando la nueva cede.

S: Pero yo creo que no es tan bueno el man.

R: Es pésimo, es el peor, no sabe nada

S: ¿Y por qué, chuchas, está ahí?

R: Es que la lógica es esta: el tío era un clérigo super poderoso, entonces el C. siempre fue una estrellita de navidad. Cuando estaba en la Central, él ya trabajaba para la U, para la planta física y estudió en la Central.

Obviamente, con full visión, se unió dos o tres amigos. Yo les conozco a todos. Uno se llama Jorge y otro Mario Vásconez. Solo le conozco porque yo seguía su blog, ¿cachas? Yo era fan de ese man y no sabía.

Ese man tenía una visión super clara de la facultad. La idea de ellos era hacer una facultad de arquitectura con visión andina. Entonces, en eso se iban a diferenciar de la Central. Entonces, el C. les llamó a otros amigos, la novia, la amiga de la novia y fundaron la facultad. Bueno, ellos fundaron y se demoró full tiempo, pero la universidad dijo de una, pero solo les iban a dar el espacio y les fue super bien.

Sg: ¿Qué tal le irá ahorita? ¿Qué tal está? ¿Si es que sales del, colegio la Cato, la UDLA? ¿Qué tal está la UDLA?

R: Yo creo que la UDLA tiene más pegue.

Sg: ¿Qué tan más cara esta? Porque ¿cacha que este igual de cara que la San Pancho?

R: Si la Cato está carota.

S: Pero no lo vale, loco.

R: Pero la San Francisco tampoco lo vale. A mí la S. F. me parece la más hija de puta de todas. Le detesto.

En la Cato, los últimos sueldos te dan más dinero para que, en la jubilación, cuentes más.

La San Francisco es experta en despedir a todos a los 18 años.

S: Es que la Cato es gil.

R: Es que es sin fines de lucro.

S: Una cosa es ser sin fin de lucro y ayudar al de la clase media y otra es ser sin fines de lucro y ayudar al de la clase baja que realmente lo necesita.

R: ¿Cómo? Ninguna ayuda a la clase baja.

S: Dices que la Cato está más cara. ¿Quién va a poder acceder a la Católica? La gente que tiene dinero, que tiene para pagarse internet. Si tienes misión social, haz un plan con telefónica para ayudar.

R: ¿Pero eso qué tiene que ver con pagar? Sé fiel a tus profes.

S: No porque eso no le hace sustentable. Mi mamá está en ese problema.

Mi mamá trabaja ahí y dice que el problema es que la universidad no tiene ahorita muchos recursos porque disminuyeron sus estudiantes y tienen demasiada gente a la que no pueden sacar porque deben mucho de indemnizaciones. Mientras más tiempo estés, más tienen que pagar y eso no le conviene como empresa. Entonces, lo que hacen es botar antes de los 20 al personal.

El problema es que los profesores están demasiado tiempo ahí.

R: Ahora hay full nuevos. El M.C.

S: Es bueno. Él estaba en la UDLA.

R: El U. trabajó 17 años y él quería que le ayuden con los 20 años. Entonces él peleó para que le jubilen y no querían ayudarlo.

Tienen una planta administrativa muy grande, es mucha burocracia.

Sg: Sí, se siente como antigua. Me sorprende que en la UDLA usen el mail institucional siempre. Nosotros fuimos a retirar recién el título y nos dijeron que nos mandaron al mail de la u. Ni cuando estaba en la u usaba el mail. Era una web super fea.

S: Yo podía ver mi horario solamente en mi mail. Entonces, todo te llegaba al mail.

Tienes mejor interfaz, mejor servicio, los tiempos se acortan. Para yo sacar un certificado solo tenía que ir a decir deme un certificado, pagaba y me daban.

Sg: ¿Y la SEK y UTE?

R: Esas están pésimo. La gente que conozco no está bien.

S: No creo.

R: No creo que hay que generalizar.

Sg: Tienes noción de todo, pero no te enseñan nada.

S: Ni siquiera te enseñan a aprobar planos.

Sg: No te enseñan si te tienes que registrar o no.

R: ¿Sabes a mí qué me molesta de que te enseñen o no? Es que no les importa cuál es el futuro de las personas. Como profe tienes full poder, tienes chance de entender. La FADA debe tener una lógica de a qué se está dedicando cada cosa. La gente que sale, qué está haciendo, cuáles son las mejores salidas. Por ejemplo, a la Mayte le llamaron para que aplique a la maestría.

S: ¿Pero aplicó?

R: No, solo le llamaron. ¿O será que solo llaman a los buenos y por eso a mí no me han llamado?

S y Sg: ja, ja, ja, ja, ja

R: Puede pasar. En la cato, hay una brecha estúpida. A la gente que es buena le dicen cosas que a la gente que no es buena no le dicen.

Hay gente que entra para pasar taller, gente que entra para sacar mención, hay gente que entra para ganar la medalla de oro de la bienal. Son distintas mentalidades. Porque eso te abre puertas para trabajos.

Hay una reunión de artes que les reúnen y les invitan a comer a los mejores. Y ahí les dicen cosas que a los demás no les dicen. Por eso, los que son buenos, son mucho más buenos.

Yo sé esto porque a mí, después de séptimo, me fue bien; nunca me fue mal y ahí me enteré de todas esas cosas. Ahí me hicieron exponer para medalla de oro. Es otra cosa. Pones tu banner en un lugar que solo va cierta gente.

Entrevista 5

C, S y Sm

Samanta: Araceli trabajaba como empleada remunerada del hogar y, ahora, trabaja haciendo la limpieza en una oficina. Y ella decía: haciendo las limpiezas sacábamos 750 dólares y trabajando el fin de semana 800. Y nosotros pagábamos del arriendo de la casa 150 dólares mensuales. Y yo como... me quedé así como... ¡Qué me está diciendo Araceli!

S: ¡Me voy a dedicar a limpiar casas!

Sm: Ganaría más plata.

S: Yo trabajaba por 400 dólares y contrato por servicios. Los albañiles tienen seguro social. ¡Ganan 550!

Sm: ¡Me quedé loca! Doña Angela, que es otra que trabajaba en un almacén y de empleada doméstica, ella tiene seguro, la casa y está tranquila. Primero me dio en la jeta por mi impresión clasista. Porque ahí está el mito de la educación como escalamiento social.

S: Esa es la mentira más grande que nos vendieron. Todas nuestras familias nos dijeron: estudia porque te va a dar oportunidades. Todo el mundo estudió y ahora valemos verga.

Sm: Claro: con estudio vas a tener casa, carro y te vas a hacer la vida.

S: Imposible.

C: Mi primo el que vino ahorita es como... él gana unos 1200. Ósea full veces más que yo. Yo tengo maestría, pero él tiene ya casa, dos hijos, carro y la esposa también trabaja. Él no quiso estudiar, dijo necesito hacer plata y listo.

Sm: O los trabajos técnicos, igual, o sea, saber hacer. Yo le decía a mi mamá que pagan mucho a los trabajadores que instalan el internet. Son técnicos, pero ganan 800 – 900 dólares mensuales.

S: Y le van a instalar al joven desocupado que le paga la mamá el internet.

Sm: Sí, por eso digo porque me toca pagar 30 o 35 dólares mensuales de internet y es como, qué diablos, pero necesito el internet porque no podemos vivir sin internet.

A una amiga la otra vez le dijeron que no estaba generando suficiente dinero. Suficientes ingresos. Ella dijo que se estaba sacando la puta y que solo ganan 500 dólares.

Ahora mis hermanos salen con bachillerato técnico. Yo le dije a mi mamá que eso sirve full. Si tu interés no es dedicarte a la academia, si tu interés es vivir la vida tranquilo, saca una carrera técnica, ponte a trabajar, consigue un trabajo con seguro.

S: Mi papá no se podía imaginar que yo viva sin la universidad.

C: Claro, mis papás igual. Mi primo me decía que en su familia todos trabajan, no importa el trabajo que tengas, pero todos trabajamos y generamos nuestros ingresos y todo. Tienen pastelería, el papá es contratista, mi primo acabó la escuela y ya.

Lo que duele es que si estuviera viviendo en Estados Unidos con mi preparación ganaría full más.

S: En Canadá, con tu preparación, ganarías mínimo 36 dólares la hora.

Sm: A la final, es estabilidad emocional, es estabilidad mental. A mi amigo le decía que estoy mamada de contar las cosas que gasto. Estoy mamada, me da ansiedad. Porque pienso que tengo que pagar esto, este otro. Entonces cada vez que compro algo tengo que pensar.

C: Por eso me quiero ir, quiero ayudarles a mis papás. Ojalá me salga.

S: Tranquila. De ley te sale.

C: Si me dijeron que vamos a intentar. Me hubiera gustado quedarme y hacer más aquí, pero ya llega ese punto de la inestabilidad mental y llega ese punto en el que ya estoy así como que ya.

Sm: Sí, eso pesa un montón.

S: Y eso que nosotros tenemos más capacidad de reacción porque estamos en un entorno urbano.

C: Claro. Ese día que fui a pagar, dije como que me hice 5 min. Los que viven en otro lado: hay gente que tiene que viajar.

Sm: También hablaba de esto con mis amigas y me explicaban que, en el tiempo de Correa, al menos, si yo me iba al ministerio del trabajo y ponía la denuncia, yo sabía que iban a responder. Ahora ya no sé. Cuando uno se iba a atender al servicio médico, funcionaba y estaba bien. Ahora me van a hacer esperar 5 meses y mejor me ahorro y voy al privado. Había un proyecto político de hacer de este país un lugar vivible.

S: Justo hablábamos de eso con mis amigos; que no logramos exportar conocimiento. Entonces, igual los gringos están aquí aprovechándose del conocimiento. Tienen investigaciones de ayahuasca en el oriente, están aprovechándose. Nos toca seguir explotando petróleo y banano y cacao.

C: Por eso también quiero irme, estoy cansada de ver tanta injusticia. Quisiera hacer tanto, pero no hay mucho que hacer. Al menos les puedo ayudar a mis papás. Capaz puedo estudiar más y hacer algo. Por último, reunir y tratar de volver.

S: Si no, haces con alguien desde allá.

C: Si no, estaba pensando en irme a Estados Unidos y pagar la deuda del IECE, porque es una mierda.

S: ¿Cuándo debes?

C: Como 10 000. Es que tengo iras, porque pagué antes y tuve que pagar abogado. Trabajando allá unos meses me bajo la mitad de la deuda. No sé. Los intereses son una huevada.

S: ¿Usaste para la U?

C: Sigo debiendo lo mismo, solo se suman intereses.

Sm: Estoy pidiendo Uber. ¿Puedes darme pidiendo? Porque desinstale Uber, me estaban cobrando de la nada.

Entrevista 6

M, P y Salome

M: Antes, era terrible. Ahora ya son diferentes (refiriéndose a los indígenas). Por ejemplo, el Alejandro (tiene apellido indígena) y él cuándo se case, los hijos van a ser diferentes. Entonces, ya empieza a romper también esos esquemas sociales porque ellos también se presentan diferente. Antes ellos se presentaban así (mímica de miedo) humildes, con miedo.

S: Es que ahora también ha habido bastante reivindicación de los indígenas.

P: Lo que pasa es que ahora los indígenas ya son racistas y se están llevando con gringos.

S: Tengo un conocido y él decía que es una huevada Otavalo... Tienen una mezcla, pero no es indígena ni mestizo, está entre la mitad. Pero es moreno. Él decía que se iba a Otavalo y no le dejaban entrar donde los blancos porque era muy negro, y tampoco le dejaban entrar donde los indígenas porque era muy mestizo, entonces estaba en ningún lado y él vino acá y tiene una novia holandesa.

M: Ellos vienen acá a mezclarse y luego nos hacen fiero a las runas ja, ja, ja.

P: Es así, los mestizos van cayendo porque vienen otros mestizos.

S: En el censo, poca gente dice blanco.

Entrevista 7 P,

M y S

P: Mira que yo me cambio de empleo y al año me dicen chao porque se cierra la empresa.

M: Estábamos endeudados en la casa, tuvimos que ir a vivir otra vez donde tu abuela y arrendar la casa.

S: Ayer un amigo me dice que ahora los estudios que hacen las inmobiliarias son para gente de nuestra edad. Yo le dije que lo más probable era que sea para gente de su edad, que ahora está jubilándose y que pronto tendrá el dinero para invertir en algo así.

P: Eso es lo que están haciendo. Puedes hacer un Airbnb. Ahorita, si yo cogiera plata, lo primerito que hiciera sería comprarme un departamento aquí, uno en la playa, pero si me dieran. Yo le tuviera y le hiciera Airbnb.

M: No puedes tener la plata en el banco.

S: Es feo decir esto, pero, lastimosamente, es una acumulación de bienes. Hay un montón de gente que compra departamentos y luego les arrienda, entonces empiezan a acaparar. Mi amigo me decía que, antes de la pandemia, había muchos inquilinos de empresas multinacionales, que las empresas les pagaban los arriendos y eran caros.

M: Claro. El Juanito tiene dos departamentos botados. Dañándose.

S: Capaz a los chinos que viven ahí les pagan los arriendos.

P: Si a los alemanes las empresas les pagan casas en Miravalle y viven ahí. Así pasa. Mira, muchos se van. Algunos se fueron a México. Ya sales a otro país y te van rotando y subiendo de rango.

M: Ese es el problema: cuando se casan.

P: Se friega todo.

M: Pierden estabilidad, pierden todo.

S: Ahorita una amiga tiene a cargo un chico joven, de mi edad, que tiene dos hijos y solo gana 900 dólares y la esposa no trabaja. Está angustiado por perder el trabajo.

P: Aquí no puede ser que la plata no es todo. Sí, es verdad, a veces, puedes decir que la plata no es todo, pero...

M: Sí, la plata no es todo, pero quiero carro, quiero departamento, quiero vivir sola, quiero esto. Paga, pues. Paga si puedes y ahí te vas a dar cuenta.

La cosa es saber vivir, disfrutar.

La Karla puede quedarse hasta noviembre y luego regresa. No sé.

P: A la Karla le pagan bien.

S: ¡Son 20 dólares la hora! Yo ganaba 400 dólares mensuales, ganaba 14 dólares diarios.

M: Soraya le pagaba 13 dólares diarios a la empleada por limpiar la casa.

S: Gano 1,75 la hora. Gano 20 veces menos que mi hermana. ¿Cacha lo que es ganar 20 veces menos que mi hermana?

P: Si tu trabajaras allá (Canadá) y te sacaras la madre reuniendo, reuniendo, hasta cuando digas hasta aquí nomás y te regresas a vivir acá, vas a vivir como reina. Porque tienes tu plata.

M: Claro.

P: Así de simple. No vas a tener problemas de nada. Pero si dices, que mis amigos están aquí... Muchos despilfarraron la plata.

M: Nosotros ahorramos y no gastamos de gana. Tratamos de ahorrar.

P: Mi amigo no pensó en el futuro, no ahorró. O capaz estamos juzgando mal.

S: Capaz, porque la señora era ama de casa y tenían menos ingresos.

M: Claro. Con dos manos te lavas mejor la cara. Nosotros ahora ya no tenemos tantas responsabilidades, ustedes ya estudiaron.

P: Nosotros te hemos de seguir ayudando mientras nosotros podamos.

S: Yo me pagué mi maestría. Yo no quiero que me ayuden, nadie quiere que le ayuden. Yo quiero tener mi trabajo.

M: Eso tienes que llegar a hacer. Sabemos que has hecho las cosas de manera decente. Tienes que encontrar trabajo.

P: Termina la tesis.

M: Tienes que hacer lo más rápido

P: Tienes que acabar, no hagas lo que me pasó a mí. Por suerte tuve una oportunidad. Fue una coincidencia, cuando fui a buscar capacitaciones para la gente de mi trabajo, me encontré con excompañeros y les pregunté. Y ha sido para dar el examen y graduarse.

Me empecé a preparar y me olvidé de ustedes para prepararme. Hasta que pasé y aprobé.

Algunos compraron el título y fue un relajo. Publicaron y les quitaron del Senescyt.

Entrevista 8

M, Sr, D y S

M: Nos van a negociar la jubilación patronal.

S: Lo peor que pueden hacer es eso de tenerles por antigüedad, por contrato indefinido, porque no resultó a largo plazo.

M: Nunca pudo haber resultado, fue el peor error de la vida.

S: Ahora, nosotros estamos jodidos, ¿vos crees que, a alguno de nosotros, jóvenes, nos van a dar un contrato de 15 años?

D: No, no, ahora los contratos son de tres años.

Sr: Te buscan los cuatro pelos para botarte, con cualquier pretexto.

S: Pero tampoco les resulta tan fácil porque tienes mucho con qué defenderte. Tiene que haber un seguimiento exhaustivo.

Sr: A un pobre conserje le botaron. Ya le faltaba poquito y le culparon que se ha robado ollas.

S: Capaz a un conserje resulta más fácil, por el nivel de educación y de acceso que tiene a un abogado. Pero a una persona que tiene un poco más de capacidades es más complicado.

Sr: En Maresa, les botaron a toditos **S:**

Es la ley humanitaria, ¿no?

Sr: Sí, se acogieron a la ley. Pobre gente.

D: A nosotros: ni siquiera les quisieron bajar el sueldo a los agentes, date cuenta. No fue como la universidad, que te bajaron el sueldo y punto. Recursos humanos dijo tiene que aceptar porque si no aceptan no podemos bajar el sueldo. No como a ellos. Que acepten o no les bajaban el sueldo (refiriéndose al esposo que trabaja en la universidad, también).

Sr: Yo mismo me bajé el sueldo

M: Yo no firme nada

S: Pero igual te bajaron

M: A mí, me llegó el mail y yo no firme. Dije: por qué voy a firmar esta payasada si yo no quiero ayudar a la universidad. Después ya me olvidé.

D: Te ponen unas clausulas ahí, en chiquito, que si no respondes en 24 horas dan por aceptado.

Mt: Son unas ratas porque nos siguen cobrando lo mismo a nosotros (estudiante).

M: Claro, el Covid a la universidad le ayudó un montón. El Covid le hizo un favor: redujeron el sueldo un porcentaje considerable. Estamos hablando del 12 o 15% y, sobre eso, tu jornada de trabajo aumentó. Porque trabajas en la casa más de 9 horas. Entonces eso fue una farsa.

S: También se dejaron. Yo, cuando teletrabajaba, me levantaba a las 9 de la mañana y terminaba mi trabajo a las 3 de la tarde. ¿Por qué? Porque el mío era por servicios. Yo no estaba contratada en la empresa, yo era por servicios profesionales. Tú no tienes un horario, no puedes trabajar en un horario fijo, no tienes jefes. Yo sabré manejar mi tiempo. ¿Yo por qué tenía que trabajar en las horas que ellos trabajaban? Pero, a veces, ellos me obligaban. Yo no les dejaba. Trabajaba cuando quería, era mi problema.

Pero si yo no hubiera sabido mis derechos, frescazo, estaba como cojuda trabajando 8 horas al día.

Sr: No, no. Te aguantaron, porque a otros les botan

S: Yo renuncié porque no era justo. Si no conoces tus derechos te pasan como un tren.

Yo le dije clarito: aquí, se acabó mi contrato. Y me dijo: pero, Salomé, tienes que entregar el puesto. Le dije: ¿qué puesto? Me dice: tienes que acabar todos los proyectos. ¿Qué proyectos? ¿Por qué? Yo no estoy en dependencia contigo, estás loco. Me dijo: bueno, sí es verdad.

Sr: A un compañero, a veces, a las dos de la mañana le escriben: me falta el reporte tal. Unos responden, otros te mandan al diablo.

Un día se le voló la teja. Un día dijo me voy. Mandó la renuncia y le dijeron que por favor no se vaya. Le rebajaron un poquito la jornada. Le tuve que pedir que por favor no se vaya.

S: Son sapos y luego quieren tener unas empresas donde los trabajadores den el 100%. ¿Quién va a dar el 100% en esas condiciones?

M: No respetan a sus empleadxs. Mis compañeras: sábado, domingo con el WhatsApp, porque se convirtió en una forma de trabajo. ¿Por qué? ¿Por qué razón te mandan WhatsApp a las 8 de la noche?

Sr: Quiera o no quiera, cuando toca trabajar o entregar algo hay que estar sábado o domingo.

Porque así toca.

S: Pero es tu empresa, ¿no?

Sr: No es mi empresa, pero soy la encargada. Y a veces hay que sacar cosas.

M: Bueno, tú tienes otro tipo de responsabilidades. Pero si yo fuera tu subalterna, yo no te contestaría un WhatsApp o un correo electrónico a las 9 de la noche. Estás loca.

Cuando yo tenía la responsabilidad de entregar y capacitar a la gente, trabajaba 24 horas.

Sr: Eso era antes, pero ya ahorita no les molesto.

S: Tienes suerte que te respondan porque hay gente que no responde.

Sr: Ya no me contestan. Ahora, si es que es algo urgente, les llamo.

Mt: Mi mami sí contesta, así sean las 12 de la noche. Y le llaman como 10 veces.

M: Antes no había esa forma de trabajo. Con el teletrabajo, se generó un abuso.

Sr: Si no contestan el teléfono, peor.

M: El otro día me dijeron: pero te estábamos llamando a las 7, y yo les dije: yo entro a trabajar a las 9. Porque tú tienes tus propias actividades; yo no voy a dejar de hacer ejercicios y tampoco voy a dejar de dormir porque a ellas se les ocurre. Yo entro a trabajar a las 9.

Sr: Bueno, son estilos.

S: No, nunca puedes dejar tu vida por el trabajo. Eso es lo peor que puedes hacer en el mundo. Porque no lo vale. Peor si es para otra persona.

Sr: Por ejemplo, teníamos un compromiso y la Soledad se mandó horas extra, pero porque era un compromiso nacional e internacional.

M: Está bien porque es algo excepcional y aun así debe ser reconocido debidamente, pero no puede ser que todos los días les dé la gana de llamarte cuando quieren, cuando es algo que puede esperar.

Entrevista 9

M, Ñ, C, E, P y S

C: Usaba, por lo menos, si se preparaba ahí la comida para 80 personas, pero para llegar a eso, ayayay, porque me tocaba irme hacia abajo. Porque era en San Francisco y la entrada es bonita, es alegre hay jardines y todo, pero mientras vas avanzando se va poniendo tétrico, feo. De ahí los conventos de los curas toda la vida han sido así y los comedores no son así a nivel. Entonces, en la planta baja se ven todos los comedores divinos y todo, pero para bajar allá es un tormento por más que yo decía que prendan las luces para poder llegar. Mientras iba bajando me acordaba de todos los diablos, de los demonios, de los crucifijos.

M: Yo, cuando me fui a cenar allá donde dice la Carmita, estábamos todos avanzando porque éramos un grupo de gente, que íbamos a cenar ahí y avanzábamos disfrazados de diablos... ¡qué bestia! Pero con el ruido y todo llegamos, pero medios muertos. Hicieron todo como un sainete, pero así con el diablo, la voz, todos los estruendos. Increíble, es una cosa espectacular y es como dice la Carmita: es una cosa inmensa, con lámparas.

C: Ahí, es lo que hacen el pan, hacen el vino, la cerveza, todo, todo, todo, todo.

S: ¿Usted, es de Quito, Carmita?

C: Sí.

Pero eso era bien feo. Sin irnos lejos, entrar al Belén es otra cosa antigua, histórica, pero mientras está la Iglesia llena. Pero ya comienza en la Iglesia, ahí, que es chiquitita, en el centro de la ciudad.

M: Son bien pesadas las iglesias. Es que tantos indígenas muertos... **P:**

Esa del tejar también es... Atrás del cementerio: ahí, nos casamos **M:**

En el convento del tejar.

P: ¿Te acuerdas? En el tejar, nos casamos **M:**

Pero es que era linda. Esa iglesia es linda **E:**

Ustedes dirigieron esa Iglesia.

M: Sí, a mí me encantaba esa iglesia

S: Le mataron a esa Iglesia cuando le atravesaron la occidental.

P: Sí.

M: No, pero ya estaba con la occidental. Pero era linda porque tú entras por una calle empedrada y llegas a la Iglesia y es pequeñita. Es bien linda. Ahí, nos casamos nosotros.

P: Ahí estaba Carlitos. Él estaba llevando a la novia antes. Que espere me decía, ¿no?

M: Tú no estabas aquí en Ecuador, eso fue en 1990.

E: Yo estuve ya en el 88, en Estados Unidos.

M: Claro, tú no estaba. Estaba la Mónica, ñaño.

P: Estabas vos, con tu tío, ahí en la casa, en el carro.

M: Claro, el mejor. A ver, pero yo fui con mi papi. Mi ñaño filmó.

E: Y todo eso que ha filmado usted, ¿dónde está?

Ñ: Debo tener.

P: Era caset betamax.

E: Si quiere, me puedo llevar eso y pasarle a un disco.

P: Es bueno eso.

Ñ: Había como unos 50.

M: Claro, ñaño Carlos grabó todo.

E: Por ejemplo, M encontró una foto dónde está él, de chiquito con su madre en Machala, en blanco y negro.

M: No había a color todavía ja, ja, ja.

C: Sí es bonito ver las cosas que se han grabado.

E: La Moni tiene unas fotos y todo dónde está mamá. Recuerdo que me invitaron a comer. Desayuné mi pancito con mermelada.

S: El tío Eduardo se acuerda de la comida perfectamente.

E: Si hablo de viejas, que por qué hablo de viejas; si hablo de comida que por qué hablo de comida.

Ñ: Recuerdo que separaba a Marcelo y le cantaba a tu mamá: “pensar que aquellos ojos me han querido”

M: ¿En el Oriente? Claro, justo cuando llegamos del Oriente y curvamos para bajar a madre tierra, justo en esa esquina, mi mami decía: aquí en esta esquina me cantaba tu papá. Y cantaba tan fuerte que se le escuchaba. La casa no era tan cerca, eran como 2 o 3 km. Mi papi se paraba ahí y cantaba fuertísimo [sic.] para que mi mamá le escuche porque no podía acercarse a la iglesia.

Mi papá entró a la iglesia a verle a mi mamá, chumadito. Era un burro. Pero al revés, mi pobre mamá, imagínate, en un pueblo, la vergüenza qué habrá sentido mi mamá.

P: Le decía: se van a robar el carro y él respondía: ¡acaso es de ellos!

M: Mi papá no echaba llave del carro, no cerraba ventanas, solo cogía y se bajaba.

P: Le gustaba mucho fumar. Y nació mi primera hija y le decíamos que no fume dentro del carro y él sólo sacaba la boca para botar el humo.

E: ¡Qué cosas! ¡Cómo pasa el tiempo! Imagínate, de ello, más de 30 años en los Estados Unidos. Pero seguimos siendo los mismos ¿me entiendes no? Uno se siente cómodo, por ejemplo, con la familia porque hay gente que dice no ya no como esto, tienen medios exigentes ya no van a ninguna parte.

M: Tu tío se sale de aquí y se fue a comprar en la amenaza del hierro.

E: Me tiene esclavizado.

M: Estaba caminando con el teléfono, ahí, en el bolsillo de adorno. Yo llego y le pregunto cómo te fuiste a comprar y me responde que caminando. Toda esta parte es peligrosa.

S: O sea es más la percepción del miedo.

E: Exactamente. Dos horas me pasé explicándoles eso y no me han entendido todavía.

S: Capaz no te iban a hacer nada violento, sólo te iban a arrancar.

C: Lo que pasa es que, si venían con la idea de robar el teléfono, él, por la talla, no se iba a dejar robar, y, entonces, qué puede pasar...

E: Es importante la percepción y la confianza que uno tenga para salir.

Entrevista 10

M. D, F y Salomé D: El

valle es en la mierda.

S: Coge el trole.

M: Mi amor, cuando no había pandemia, yo me podía ir a las 3 de la mañana.

D: 9 de la mañana a esperar el alimentador en la parada. No está lejos, huevón. ¿Es donde toditas las calles se llaman Ñan?

F: Quitumbe Ñan, Amaru Ñan. Oye, pues, a ver... ¿cuándo te visito? A ver, pero en serio.

D: (interrumpe Daniel) Oye, en la pandemia me pongo a trabajar de repartidor... **S:**

¿Uber?

D: No, ni vergas, mi propia empresa.

S: ¡Veee, ese man!

D: Agarramos entre cinco panas, en motos, y nos fuimos a un centro comercial. Dijimos: tenemos servicios de entrega.

S: ¿Qué moto tienes?

D: Una pulsar 150, el top es 165 km/h. Nos vamos y les ofrecimos a uno de los restaurantes. Les cobramos a dos la carrera mínima.

En pandemia no hacíamos un culo, no tenía nada de clases, mis panas estaban igual de pateados que todos, queríamos tener plata para salir a chupar después. Nos hacíamos verga.

A un pana le mandamos con toda la maleta llena de sopas. Iba como si fuera rally, iba todo hecho vergaaaa ja, ja, ja. Llega a entregar y la señora dice no, está hecho verga. Mil disculpas, casi le chocan. Regresamos al restaurante. Decimos: casi me chocan, mil disculpas. Tenga nuevas sopas, vaya con cuidado.

Ja, ja, ja hacíamos verga y media,

Íbamos a entregar cinco cosas al mismo tiempo. Trabajábamos para los restaurantes y, aparte de eso, para los locales. Una vez entregamos en la Licuadora, en la puta madre. Al valle, pero teníamos una entrega en la mitad del valle. Ahí te ibas jalando la otra entrega... Las maletas y

las motos parecían como si te fueras a ir de viaje, cacha... Todo amarrado con tie-downs. Ricazo. Fue una experiencia del putas. Trabajábamos de pizzeros; el man de la Roy es panaza mío. Digo: ñaño, estamos trabajando ahí, jodiendo, cacha. El man me decía, a ver mijo, ¿cuánto cobras hasta allá? ¡Le digo 2! ¡Me dijo: toma! ¡Y le digo: daleee! Salía todo el día 40 dólares en el bolsillo. Cagado de risa. Del putas.

Entrevista 11

Mamá y Salomé

M: Mi madre abrió los ojos de la señora K. Le decía: ¡chucha, coge y lánzale!

La señora bien mandada coge una cosa de este vuelo (hace mímica con las manos).

Ella bien mandada le lanza al señor T. y le raja así la cara (hace una mímica) **S:**

¿Y él? ¿qué hizo?

M: Hasta que se recupere, ella salió corriendo. El tipo tenía una escopeta y le tenía apuntada a la señora K. Yo no sé cómo la señora K. no se muere con cáncer.

El tipo con esas botas terribles que tenían los militares... Después de que pasó eso, yo estaba sentada en la cama donde yo dormía. El señor entra y le lanza una patada. La señora K. se desmaya de la patada que le lanza en el estómago.

S: Qué enfermo.

M: Mi mami no pudo alcanzarle porque ella salía para matarle al tipo. Le lanzó una piedra. La señora K. se desmaya. Yo no sé cómo no le dio algo, porque fue horrible, cosa que mi mamá dijo, nos largamos de aquí... nos fuimos, nos fuimos.

Eso fue lo último que nosotros pudimos ver **S:**

Pero esa casa, ¿de quién era?

M: De la señora K. Le arrendábamos.

S: Qué enfermo ese tipo. No sé por qué son tan violentos.

M: Imagínate que les levantaba a las 5 de la mañana... La señora K en calzonario, en sostén, y todos los hijos. Cinco de la mañana: trotaban. Después de que ya terminaban de trotar... tenía que prácticamente... Ellos desayunaban como almuerzo.

S: Pobre señora, oye.

M: Era una mujer tan sumisa la señora K., pero increíble. La señora K., en todo increíble. Cuando ella ya logra salir de esa situación que tenía, T. S. (su hijo menor) era tiernito, andaba en un cartón, le tenía descuidado.

Por eso el señor T. le sacaba la madre

S: ¡Ay! Mami, eso no justifica.

M: No, no, yo te estoy diciendo por qué razón le sacaba la madre. Porque ella, por ejemplo, no... Era bien vaguita. Entonces el pobre T.S estaba ahí en un cartón, cacado, orinado, pasaba ahí. La otra hija también por ahí. La casa era un desastre... Vivían así, la ropa amontonada.

S: Pobre señora.

M: Mi mamá era en pánico. Sin embargo, ahí vivimos dos años. Nos demoramos dos años en cambiarnos de casa. El señor T... Mi mamá le decía a la señora K. que se vaya, que no le aguante. Ella reacciona y se mete a estudiar aquí en Quito, en un colegio que era por nuestra casa. Pasó a segundo curso y eso a ella le empezó a dar más seguridad. Pasa a segundo curso y ahí se meten una pisa [sic] con el señor T. y viene la policía militar... Ahí fue el acabose, o el nunca más volvía a la casa o le daban de baja en el cuartel.

La señora K. le llama a la mamá y la mamá le dice ven a Machala.

S: ¿Y el señor dónde está? ¿Se murió?

M: No, mi amor. Tiene noventa y no sé cuántos y parece de setenta. La señora K. coge a todos sus hijos, compra el boleto para irse a Machala y se va a Machala.

En Machala, pasa las de Caín. Lamentablemente, la familia de ella no colaboró con ellos de una manera más sincera. La mamá vivía en un callejoncito, más chiquito que esto (señala la cocina). Que entraba una cama de una plaza y tu tenías que pasar de lado.

Entonces tenían ahí cuatro camas, pero dos literas así ¿no? (hace una mímica) y la cocina en la puerta. Y ahí hacían todo, era una pobreza extrema. Cuando fuimos a verle, fue terrible. Yo tenía unos 10 años.

Y se va a Machala y, en esa pobreza, empieza a limpiar iglesias. Los hijos empiezan a regarse en Ambato y así, para poder vivir porque no podía darles de comer a todos.

Entonces la señora S., en Ambato, era pobre, pero era de buena familia. Se fueron quedando en la miseria, fue impresionante. Era una señora bien guapa y la señora se casa y su familia empezó, de tumbo en tumbo. A todas se les murieron los esposos. Ellos eran los de la fábrica de las claritas, los caramelos negros. Allá, en Ambato, y una fábrica de chocolates. De la noche a la mañana, la mamá se quedo es estado vegetal. Ella decía que le brujearon. Todos se murieron. El señor J. se murió con cáncer al riñón.

Como gente, no podían ser mejores y la señora S., en su pobreza. Su hermano era militar. El hermano se hizo cargo de los hijos cuando se quedó viuda. Ella en su pobreza les recogió a los hijos de la señora K. y donde nosotros algunos otros. Siempre fuimos nosotros así, por eso nos llevamos bien con el F. Y así se repartían los hijos para poder salir. Pero se graduaron con la mamá. Todos se graduaron y tienen unas fotos de todos con el uniforme. Luego ella se hizo profesora de universidad.

S: Qué ñeque de la señora ¿no?

M: Así educó a sus hijos. No todos se educaron. Solo dos no se educaron. El que mejor vive es el F.

Macha la señora K.

Diario de campo 1

25 de enero 2020

Caminé hacia IMPAQTO La Carolina, que queda en la República del Salvador y, en el camino, después de unos 15 min de salir del departamento donde vivo, me encuentro con un edificio en construcción. Los constructores de un excompañero de la Universidad. Averiguo los departamentos y me encuentro con suites y departamentos de 2 y 3 dormitorios. El metro cuadrado está en 1500 a 1600 aproximadamente. La vendedora es una chica joven de entre 20 y 30 años. El edificio tiene todo tipo de amenidades. Es curioso que tengan estos espacios en la planta baja. Antes era en la terraza.

La chica me pareció amigable y me mostró el proyecto.

En este sector de la ciudad, encuentro muchos rótulos en los departamentos. Hay casas abandonadas. Es el pedazo de Quito en donde he estado: el hipercentro. ¿Cuántas personas llegan a este sector a diario? ¿Cuál es la población flotante?

Diario de campo 2

6 de junio 2020

Salgo temprano de mi casa en Bellavista, donde vivo con mi novia. Vivimos aquí hace un año. Salí de la casa de mis papás porque necesitaba mi espacio, o al menos eso quería.

Sentía la necesidad de tener mi propia vida, con mis propias rutinas.

Desde que empezó la cuarentena, no he visto mucho a mi mamá. La verdad no hablo mucho con ella. No porque esté enojada, sino, más bien, porque me gusta esperar a tener un poco de cosas para contarle.

Empecé el trabajo autoetnográfico este día. Fui a mi casa, pensando en entrevistarles a mis papás. Ya tenía algunas preguntas en la cabeza que me habían rondado y que, de hecho, motivaron parte de esta investigación.

Tal vez, sus historias acerca de su juventud y de cómo era la ciudad o de cómo la vivían y la percibían formaron percepciones y miedos en el imaginario que yo tenía de Quito. Las partes feas que atravesábamos con desprecio y las partes lindas en las que añorábamos vivir. Todo eso me motivó a querer entender cómo, a través de los ojos de mis padres, primxs, amigxs, tíxs, hermana, conocidxs, compañerxs, podemos evidenciar formas de vida y pensamientos, formas de movilización, formas de producir espacio, de percibirlo, de construir o destruir lugares.

Volviendo al tema... Llegué a la casa de mis papás y estaba dispuesta a oír todo lo que mi mamá tenía para decirme, que, sabía, era por lo menos una hora. No me equivoqué.

Empezamos hablando de sus abuelos y su origen. El discurso de mis padres, evidentemente, está atravesado por una realidad que, de vez en cuando, se destapa y que está latente en esta

sociedad. El racismo, clasismo, machismo, etc., que emergen dentro del lenguaje, las acciones cotidianas, la producción del espacio, en la ciudad, la forma de desplazarse.

Por ejemplo, la palabra longo, cholo, indio se usan de forma despectiva. He escuchado esta palabra dentro de mi casa y en el espacio público. La he dicho también y he pensado de la misma forma. Cuando mi padre manejaba por la ciudad y había alguna pelea, esta palabra era utilizada. Para él son los que “se pasan de vivos”, los vivos; “tienen otras costumbres”, “son diferentes”.

Este discurso marcó mucho mi forma de verme y de ver a los que me rodean por mucho tiempo.

Mis padres se han movilizado ascendentemente en la estructura social y para mi padre ha sido un logro salir del barrio en el que vivía. Su hermano es alcohólico y esto lo ha marcado —desde mi punto de vista— de forma importante.

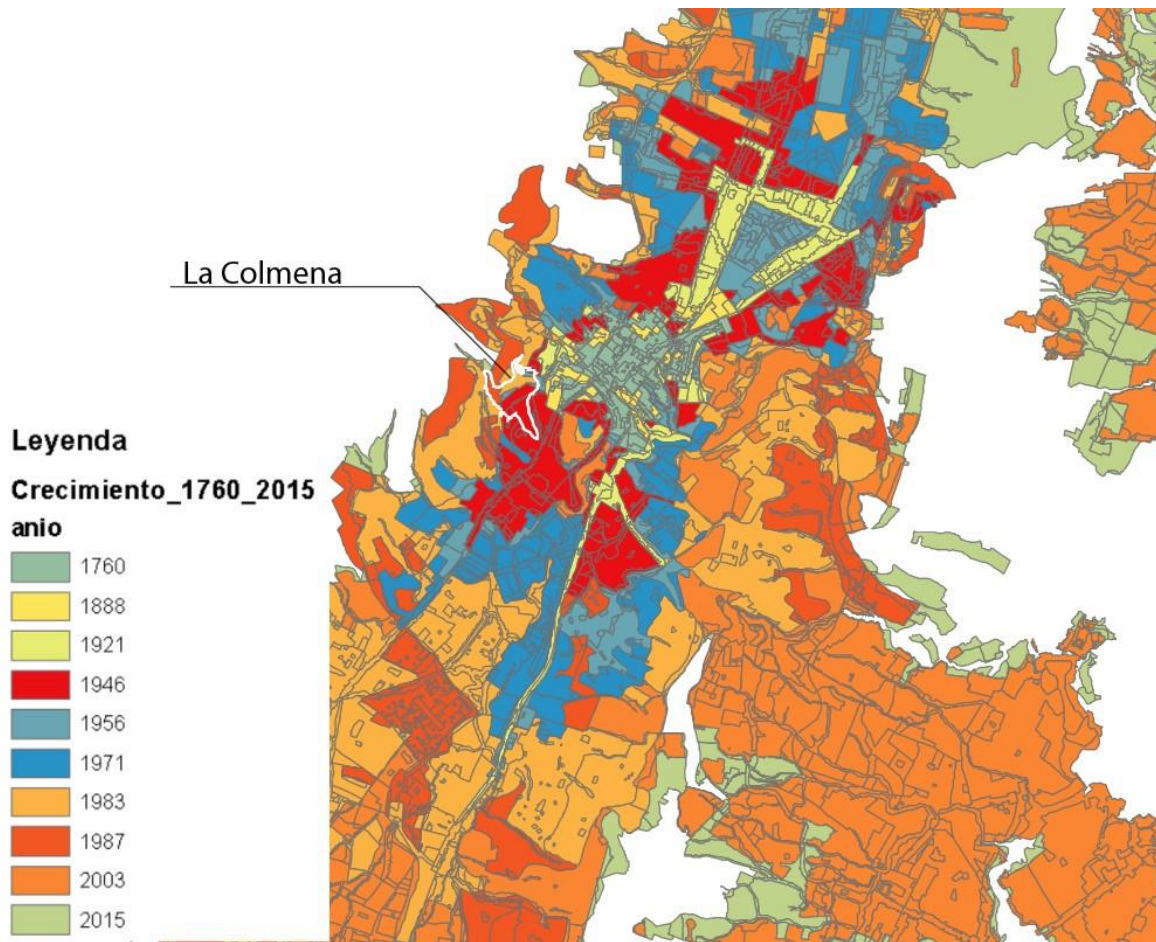
Tengo que enfrentarme a contar historias que no se han contado, que se han contado con miedo, con ira, ¿con complejos? ¿qué es un complejo?

Tengo que enfrentarme a mi papá para poder decir todo esto. Esto incluye su consentimiento. ¿Quién va a leer todo esto?

Con mi tío...

Menciono que esto marcó a mi padre de forma importante porque nos repetía, constantemente, que mi tío es así por culpa de sus amigxs y conocidxs, por culpa del barrio donde se criaron (la Colmena).

La Colmena es un barrio popular de Quito, construido para obreros. Conectando esta idea con la época de industrialización ecuatoriana, este barrio fue una primera zona de expansión urbana de Quito.



Mi padre se crio aquí.

Todos los sábados visitábamos a mi abuela que ahora vive en el barrio 4 de diciembre, al sur de la ciudad. Para esto atravesábamos la mitad de Quito, pues yo vivía en el norte, cerca al Condado. esto representaba un viaje de por lo menos 45 minutos. Atravesando realidades diferentes.

Cada vez que atravesábamos los túneles mi madre decía: “esto es otra ciudad, esta es otra realidad, no tiene nada que ver con el norte”.

En varios diarios del país, se menciona a este barrio como un punto problemático de la ciudad,

Es curioso, mi tío es contador y trabajaba para una empresa de construcción importante en los años 60. Hicieron edificios modernos como el girón y otros que espero pueda contarme.

Nací en Quito y he vivido siempre aquí. Mis padres y algunos abuelos y bisabuelos han sido quiteños, esto me ha permitido conocer mi ciudad. ¿Por qué? Pues porque mis abuelos han

vivido en el sur, mis tíos en el valle, otros, en el norte. Ir a visitarlos todas las semanas me ha permitido conocer varias realidades dentro de la ciudad.

Diario de campo 3

13 de junio de 2020

Estamos en medio de una pandemia. Mi hermana salió del país y ahora vive en Toronto. Mis padres siempre han pensado que salir del país es lo mejor que podemos hacer por nosotras mismas y a mis 27 años me veo presionada por ellos.

Dicen que todo se va a hacer pedazos, que no vale vivir en un país que no tiene futuro. Son palabras muy fuertes, que dicen mucho acerca de lo que nos pasa y de lo que piensan.

Están aislados de sus oficinas, tienen más de 50 años ambos, ven las noticias, están asustados a ratos, otros, parecen deprimidos.

Mi mamá me habla siempre de cómo eran las cosas antes y de cómo hemos retrocedido en tan poco tiempo.

Me habló siempre de huelgas. Quito se paraba a menudo porque los servidores públicos eran tratados injustamente y no les pagaban sus sueldos.

Me habló de su educación.



<https://www.letelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/la-colmena-fue-el-hogar-de-obreros-ymilitares>

Diario de campo 4

7 de julio del 2020

Esta semana mi novia recibió un llamado de su papá. Ella es arquitecta y él necesitaba su ayuda para un trámite que necesita para sacar un préstamo para ayudarse a pagar la universidad de su otra hija que entro hace unos dos años a la UDLA.

Yo estudié en la UDLA y mis padres pagaron mis estudios endeudándose, evidentemente. Éramos dos, por lo que les resultó difícil. Mi mamá usó tarjetas de crédito, avances, para poder pagar mi universidad.

Esta universidad está dirigida a gente de clase media y media alta, que tiene capacidad de endeudarse. Entre las carreras más caras están medicina y arquitectura. La hermana de mi novia está siguiendo arquitectura.

El Covid ha mermado la capacidad de compra de todos, la clase media ha reducido drásticamente su capacidad de consumo y, peor aún, hay gente que está sobreviviendo con ahorros.

En este escenario, el papá de mi novia necesita un préstamo y un garante.

Aquí es cuando me doy cuenta de la fragilidad de muchas cosas...

El papá de su esposa compró el terreno hace mucho tiempo y fue construyendo progresivamente su casa y la casa de sus hijxs ahí mismo, práctica muy común en la sociedad ecuatoriana.

Sin embargo, lo hizo sin planos y sin permisos municipales. El tiempo pasó, la zona se consolidó. Ahora está en medio de la ciudad y su casa no tiene papeles.

Para poder legalizar el inmueble debe utilizar una serie de tácticas que le permitan hacer las cosas lo antes posible y lo más barato posible, pues no tiene dinero para poder pagar la universidad, peor para los trámites que hay que hacer, que, según el hermano de mi novia, que también es arquitecto, bordean los 10 000 dólares.

Todos estos trámites involucran ingenierías y aprobación de planos; una serie de estrategias que permiten evadir las multas y aprobar los nuevos planos. Sin embargo, es muy probable que esta casa no logre pasar el diagnóstico estructural, por lo que se tendrán que hacer gastos en el reforzamiento estructural, etc.

Ante este grave problema, el señor está inmobilizado. Está cercado.

Al comienzo de la cuarentena había un cuidador en la calle donde vivo. Es de origen haitiano, es negro y cuida autos. Últimamente, veo tres. El detrimento de la economía se siente cada vez más fuerte.

La cantidad de amigxs o conocidxs que buscan trabajo o que perdieron el suyo es abrumadora.

Los mayores parecen estar asegurados, al menos los que lograron mantener sus puestos.

Nuestros padres nos miran con preocupación ante una situación que se pone cada vez peor.

Mi madre a mi edad tenía ya un departamento, un auto.

Siento cierta presión sobre nosotros con respecto a ellos, también. Cuidar su salud mental, preocuparse por ellos. Siento que les debemos.

En mi edificio, tres guardias se turnan: dos son fijos entre semana y uno está el fin de semana. Mi novia conversó con uno de ellos. Cuba, le dice, porque es cubano. Él le comentaba que su esposa trabajaba en un call center y que le despidieron, que su hermano vive en Miami y que está mejor, que quiere irse para allá.

Hace unos meses sentía la presión de irme de aquí. Mi mamá me repite constantemente que me vaya, que aquí todo está mal y nunca vamos a salir.

Mi hermana me llama desde Toronto a decirme que le va muy bien, que me vaya, que me apoya y me ayuda.

Yo no me quiero ir. He visto tantas cosas esperanzadoras. Siento que sí, que no hay trabajo, pero también siento que estamos más preparados y que estamos tratando de salir, vender comida, verduras, lo que sea. Nunca he visto tantos emprendimientos antes.

Pero también veo en Twitter tantas noticias, que entristecen, frustran. Tanto robo, tanta corrupción, tengo miedo de irme por huir y tengo miedo de quedarme y hundirme con todo.

Diario de campo 5

23 de julio 2020

Acabo de regresar de la casa de mis papás. Ayer, recibí un correo de mi tutor indicando que debo presentar el borrador final de la tesis hasta el 10 de agosto.

No, me dije, no lo voy a lograr, he estado haciendo cosas y dándome vueltas la cabeza pensando en qué debo hacer, si lo que estoy haciendo está bien. Si me debo ir, como dicen mis papás y mi hermana, que no hay futuro. A veces suena desesperanzador, pero otras, como hoy, suena mejor, sale el sol, mi mamá esta de buen humor, yo también, mi novia se fue

donde su tía a hacer los tacos que vendemos los viernes y sábados, que, por cierto, nos ayuda a pagar el arriendo.

Hemos conversado varias veces acerca de nuestra situación, cada vez que salimos a hacer entregas (porque no salimos para nada que no sea necesario). Vemos mucha gente en la calle, es abrumador.

La cantidad de familias, en su mayoría venezolanos, pidiendo dinero es alarmante. Pasamos regalando comida a veces, otras, damos dinero y cuando no tenemos, nos ponemos a pensar en la suerte que tenemos, nuestro piso es su techo.

Tenemos gente que nos puede sostener en un punto, que no nos van a dejar caer. Familia, amigxs. Un respaldo.

Acabo de ver una imagen en Twitter que me rompe la cabeza. Un video satelital de las islas Galápagos y parte del continente americano, donde se ven los flujos de los barcos, buques y cualquier cosa que flote y tenga GPS. En los últimos dos o tres días se ha estado hablando en redes sociales, sobre todo Facebook y Twitter, acerca de la “invasión china de barcos”, según un canal de tv bastante parcial.

Según lo que entendí, en un principio, a las islas van pocos barcos y son todos de aquí o turismo. Las noticias te pintan lo mismo, sin embargo, en este Twitter esto se ve contrastado por esta gráfica que muestra un sinnúmero de embarcaciones y se explica que no son barcos solo de China. Bueno eso cambia la historia.

Mi mamá me entregó unas fotos hoy, estaba apurada, no me pudo explicar bien cada una, aunque un poco de todas sí me dijo.

Las historias de las familias siempre son esperanzadoras, chistosas, de pena y dolor.

Mi mamá me ha contado, innumerables veces, hoy, una de esas, acerca de mi abuela, mi abuelo.

Hoy, por ejemplo, hablamos de cómo te tratan en los lugares públicos o del estado. Mi abuela murió con cáncer, en un hospicio, que es un lugar de cuidados finales, paliativos, antes de la muerte. Mi abuela estuvo en este lugar unos 3 meses, pero para poder llegar allá mi mamá tuvo que pelear duro.

Me contó que mi abuela estaba internada en el hospital militar, pues mi abuelo era militar, por lo que cubre a mi abuela después de su muerte incluso.

Este hospital es viejo, fue construido en los 70's, aproximadamente.

Mi mamá me cuenta que se dañaban los ascensores, que tenían que pasar por la cocina (usando trajes), en silla de ruedas; subir por el parqueadero. Mi mamá reportó gente descomedida, indolente, molesta. Sí, mi abuela era peligrosa para estar en el hospital, debido a una sepsis, pero ellos solo querían sacarse el problema y dejarnos a mi abuela a la que había que hacerle limpiezas y cuidados especializados que nosotros no podíamos por falta de entendimiento y experiencia. Mi mamá se quejó y logró que le internaran en este hospicio, donde había enfermeras.

Fue muy duro. Vimos a mi mamá cambiar sus rutinas, desvelarse, ir a la casa, cuidarnos, ir donde mi abuela, dormir ahí, madrugar, ir al trabajo. Son cinco hermanos y entre ellos se repartían las tareas, pero hacer eso dos días era complicado.

Ese lugar se quedó marcado en nuestras cabezas para siempre, en cada uno de nosotros. Tal vez no el hospital, donde mi madre perdió la cabeza tantas veces, sino el hospicio. Ahí nos despedimos de mi abuela. Me acuerdo del jardín, las gradas, el pasillo, su cuarto, mis primxs, mi familia reunida.

Recuerdo que mi abuela no quería vender su casa, estaba aferrada, era su seguridad. Mi mamá me cuenta que ella era insegura y no confiaba mucho, tenía miedo, eran sus hijxs y jamás le han robado, pero uno siempre está alerta.

Diario de campo 6

10 de diciembre 2020

Hoy estuve con unos amigxs.

Mi amiga del colegio y su novio. Hablamos de cómo era el colegio, recordando una vez más esas épocas.

Llegamos a la conclusión de que las monjas no están preparadas para la diversidad. Muchas no entienden que una chica pueda ser lesbiana o puedan gustarle otras cosas. Como no cabe

en su concepto de correcto, te reprimen, te acosan, para que te vayas, porque no te pueden “botar”.

Eso me pasó, tuve mala suerte, también les provoqué. Me provocaron.

El sistema educativo de los millennials que conozco no contemplaba más que lo básico: física, matemáticas, estudios sociales, biología, etc. No había música o arte u otra actividad, al menos en algunos de los colegios de mis amigxs y el mío.

Mi amigo me comentaba que ahora es increíble poder trabajar en lo que te gusta, como poder vivir de ser streamer, gamer, youtuber, etc. Vimos un video de una indígena Saraguro que mostraba su casa, remedando a los youtubers ricos de otros países que muestran sus mansiones.

Mi amigo vive del freestyle (trucos con un balón de futbol). También está involucrado en el streamer (es gamer). Está involucrado con deportistas, youtubers, streamer, etc.

Me cuenta que el streamer está ganando cada vez más piso.

Le pregunte si quería piratear su Nintendo para tener juegos más baratos, me sorprendió su respuesta. Me dijo que no, que los desarrolladores invierten mucho tiempo y dinero en los juegos y que es una industria que se perdería por la piratería.

Ahora que escribo esto recuerdo que muchas industrias han muerto por la piratería, una de esas es la venta de cd.

Recuerdo las disqueras originales instaladas en los centros comerciales, locales como Musicalísimo. Cada cd costaba aproximadamente 15 o 20 dólares. Las tiendas quebraron debido a la facilidad con la que se podía descargar música desde el internet

Recuerdo un programa llamado ARES, que se utilizaba para descargar películas, música y no sé qué más.

Te descargabas la música y quemabas cd 's con tus playlists.

En las tiendas de discos piratas también vendían mp3, esto era toda una discografía de bandas como Green Day, Blink 182, Eminem, etc.

Eso se escuchaba cuando yo tenía 15 años. Veíamos MTV, éramos de clase media, teníamos VHS, teníamos computadora.

Lo que pasaba en Estados Unidos llegaba acá después de unos 10 o 15 años. Para los 70's, decía mi madre, este tiempo se fue acortando a medida que la tecnología evolucionaba y el uso de internet crecía.

Luego podías descargar música desde YouTube. Ahora, no sé cómo nos hicieron volver a pagar ja, ja. Pero ciertamente tener una aplicación que contenga un amplio repertorio de artistas y canciones, que no ocupe mucha memoria en el teléfono porque todo está en la nube, es muy útil. Además, puedo escucharlas en una excelente calidad. Lo vale, vale pagar por un servicio tan básico para alguien como yo, como la música.

No soy la mejor música, pero me encanta, quisiera haber tenido la oportunidad de aprenderla como una profesión, pero fui muy tarde y solo podía hacer cursos. Me desanimé y seguí aprendiendo sola.

Mi tío me pasó un crack (programa pirateado) de un programa que te enseña a tocar cualquier instrumento que puedas descargar, a cualquier velocidad. Esto facilita el aprendizaje.

El internet cambio procesos, formas de aprendizaje, formas de moverse, de vivir, de hacer y pensar.

Las personas que conozco están involucradas de una u otra forma en el uso y desarrollo de tecnología.

Mi hermana programaba cajas que receptaban señal de cable alrededor del mundo. Entonces tenías canales de todo el mundo.

Mi mamá desarrolla aulas virtuales para una universidad en Quito.

Mi papá trabaja para una farmacéutica transnacional que ha disminuido significativamente la cantidad de empleadxs debido a las optimizaciones que han podido hacer a través del internet.

Yo trabajo en un colectivo de arquitectura, teletrabajo, desde que me gradué he hecho teletrabajo en dos empleos distintos. El primero fue antes de la pandemia y el segundo sí fue por la pandemia.

Diario de campo 7

21 de diciembre 2020

Los inmobiliarios están empezando a darse cuenta de que el consumo de viviendas pequeñas en las que los millennials eran el principal target, ya no son tan atractivas como antes, pues estos ya no tienen la capacidad de adquirir este tipo de inmuebles.

La pandemia nos ha afectado gravemente a todos. Sobre todo, a los jóvenes que están tratando de entrar en el mercado laboral o que tienen pocos años de experiencia.

Escucho esto entre los arquitectos... me doy cuenta de que todo lo que había averiguado antes de pronto se cae.

Fui a varios edificios dentro del hipercentro, entendiendo la forma en la que, ahora, los inversionistas miran el consumo o al nuevo consumidor.

Diario de campo 8

10 de enero 2021

Es extraño, ahora que empiezo a vivir sola me doy cuenta de un sinnúmero de cosas que antes no percibía. Por ejemplo, trabajo para una firma de arquitectos. He tenido que reclamar cosas que antes eran una garantía, un derecho.

Desde que inició la pandemia he estado muy atenta a cómo se siente el “ambiente” y cómo este cambia. Entre amigxs, familiares, conocidxs, he sentido mucha desesperanza, no porque falten oportunidades o dinero. He sentido desesperanza de nuestra forma de pensar y ver la vida. He sentido ira, una ira que parecen inyectarnos cada día con las payasadas que dicen y se repiten; y por payasadas me refiero a las mentiras, la hipocresía y el desdén con el que nos tratan como sociedad.

Veo en las calles pobreza, gente que por 20 ctvs. te agradece como nunca. Por una mandarina, por algo que comer. Es triste realmente. He visto otros, manejando unos carros impagables por la mayoría.

Soy arquitecta, entonces de una u otra forma veo las cosas desde una perspectiva un poco más espacial, para eso me entrenaron 5 años. Veo la ciudad ocupada, no descuidada, pero siento que cada vez se repiten patrones que veo en ciudades grandes.

La pobreza se toma el centro: vive en las periferias, pero trabaja en el centro. La riqueza se toma los lugares privilegiados; ya sea por condiciones climáticas, paisajísticas, se levantan muros enormes y contratan guardias y cámaras. Parece que no pueden escapar.

Mucha gente que conozco está desempleada. Muchos hacen otras cosas y no ejercen su profesión.

Muchos podrán manejar la situación, pero habrá muchos otros que les resultará difícil.

Hace unos meses, terminé mi relación. Es duro hablar de esto, la amaba mucho. Pero las cosas se pusieron violentas. Somos una pareja de dos mujeres. Ella tiene 34 años, yo, 27. Nos conocimos en el trabajo.

Cuando pienso que le conocí en el trabajo, me imagino las personas que no conocimos en este tiempo porque, ahora, muchos hacemos teletrabajo. Las relaciones sociales se han ralentizado. Es complicado conocer a alguien por azar, en el colegio, en la u.

La pandemia ha afectado a muchos y, como le decía a mi mamá, me pongo en el lugar de los niños y me acuerdo cuando tenía 6, 7 años y jugaba con niños del conjunto, vecinos.

Nos conocimos ahí, como los niños de barrio, pero un barrio más controlado.

Los conjuntos estaban de moda cuando yo era una niña. Un conjunto era un lote grande de terreno dedicado a la vivienda unifamiliar o multifamiliar, delimitado por muros, guardias, cámaras, sus propias reglas, etc.

Recuerdo que mis padres me contaban de sus amigos de barrio y tengo muchos amigos que han crecido en los barrios, pero ahora también conozco muchos que conocen solo el conjunto.

Pienso que ahora estas personas que son niños en la pandemia sólo conocen su casa. La relación con el otro se ha ido perdiendo, con el otro desconocido. Si bien la pandemia es temporal (eso creemos, no sé por qué), los conjuntos son un hecho que va en aumento. La gente se aleja, se esconde, se oculta.

Empezamos a vivir juntas y después del primer año empezaron los problemas y empeoraron cuando perdió su empleo.

Cada cosa que escribo es subjetiva y está sujeta a interpretación mía. Sin embargo, los hechos no son subjetivos, las agresiones, la falta de respeto.

Empezó gritando cada vez más, luego, me quitaba cosas de las manos, me arranchaba. Me quitaba los audífonos del oído. Eso no le permití. En ese momento, empecé a pararme duro. Al principio pensé que era una especie de broma de mal gusto. Luego, me di cuenta de la gravedad del asunto y empecé a hablar con gente.

Le comenté a una amiga que es feminista y sabe qué hacer en casos de violencia. Esto desmitifica que el feminismo sea algo contra hombres. Es algo contra el abuso, la injusticia, la compresión y la ayuda. Al menos eso fue para mí.

Le comenté esto y me dijo que tengo que irme y terminar eso.

Le escuché, pero no terminé, sentía que debía darle otra oportunidad, sentía que tenía que agotar mis recursos.

Seguimos juntas durante algún tiempo más y la cosa empeoró, empezó a hacerme sentir mal por todo. Yo conseguí trabajo y empezó a hablarme mal de mis jefes, de lo que hacen y tal. Empecé a sentirme mal por eso, por trabajar y ella no. De repente todo se volvió pesado y sus complejos o inseguridades empezaron a mermarme a mí. Cuando ella se iba, me sentía tan bien. Pienso que es porque no sentía esa presión y todo eso.

Un día peleamos y me tomó del cuello y me empujó, yo le empujé y me di cuenta de que yo no iba a poder soportar eso y que iba a reaccionar, íbamos a terminar matándonos.

Dos años me permití vivir así. Un día estaba trabajando, muy estresada, tenía que entregar una cosa muy importante. Se acercaba su cumpleaños y ella quería ir a la playa. Me estaba taladrando la cabeza desde la mañana para que le ayude a buscar una cabaña.

No teníamos dinero, apenas gano 400 dólares y estaba todo muy caro. No entendí por qué no podíamos esperar hasta ahorrar un poco más.

Pero bueno, me presionaba y discutía. No soporté más y exploté, le dije que ya estaba harta de todo. Me puse audífonos, subí el volumen y escuché música hasta que salió del departamento a su negocio. Abrió una tienda por la calle Colón.

Cuando se fue, sentí el alivio más grande de la vida, me saqué los audífonos, le escribí a mi hermana, que había regresado de Canadá hace algunos días, y le dije que me ayude a quedarme en algún lado porque no quería quedarme con mis papás.

No quería regresar a la casa de ellos.

Amo a mis padres, pero son demasiado invasivos. Mi mamá no puede vivir sin nosotros, eso nos hace sentir. La presión de que esté triste porque no le escribimos, vemos llamamos, etc., es fuerte.

Como sea, mi hermana me ayudó y le pidió el depar a mi primo.

Diario de campo 9 12 de enero 2021

Estoy trabajando para un colectivo, me llamaron a la oficina.

Estoy teniendo muchas preguntas de cosas que antes me parecían una garantía.

Me pagan 400 dólares mensuales y, por cómo está la cosa, tengo algunos amigxs que trabajan felices por los 400 dólares mensuales.

Eso dice mucho del problema en el que nos encontramos ahora.

Tengo que pelear por mi sueldo. Recientemente, tuve una conversación con mi jefe, en cuanto a la cantidad de dinero que debía gastar en movilizarme, teniendo en cuenta el sueldo que me pagan.

Mi compañera de trabajo no ha dicho nada y gasta alrededor de 100 dólares mensuales yendo y viniendo en Cabify o Uber. Las empresas ganan, los jefes ganan; todos ganan, menos ella y el señor que conduce el taxi.

La necesidad nos obliga a aceptar poco dinero y precarias condiciones de trabajo.

A mi edad, mi madre ganaba 15 veces más que el sueldo básico. Trabajaba en el banco y se graduó de bachiller. Ayudaba a su familia que estaba en una situación difícil, pero lograron hacer una casa.

Mi madre se casó y salió de su casa. Se fue a vivir al norte. Me dice que el sur era para gente de clase baja.

Me cuenta que donde trabajaba todos iban a restaurantes caros y vivían en el norte o en los valles de Quito.

Evidentemente, mi madre quería mejorar, quería estar bien y tener mejores oportunidades. Me comentó que pensó que vivir en el norte era una buena idea, entonces, compraron una casa en un conjunto con muros enormes, alejados de cualquier indicio de ciudad o barrio. He vivido ahí desde que tengo memoria. En mi conjunto había pocos chicos de mi edad. Mis recuerdos de la infancia son en conjuntos. El mío, el de mis primxs, mis amigxs.

Diario de campo 10

19 de enero 2021

Esta mañana voy a la oficina en la que trabajo desde hace casi un año. Le traigo a mi compañera de trabajo de vez en cuando.

Siento que la situación actual es complicada, me siento explotada y no por la cantidad de trabajo que tengo, sino por lo que me pagan. Se siente el abuso, tengo que venir a la oficina cada semana y tengo que asumir los costos de movilización. Eso implica que ya no gano los 400 dólares que quedamos.

Es frustrante porque tampoco estoy afiliada. Además, todos los trabajos que hacemos no llevan nuestro nombre.

Si soy sincera, mis jefes son desordenados, no están enterados de nada; todo se confunde y hacemos las cosas a última hora, siempre.

Vine hablando con mi compañera y ella ha vivido esto durante mucho tiempo. Ahora, está molesta y parece que va a hacer algo al respecto.

Estamos calificados para el trabajo, pero nos tratan como si no hubiéramos acabado ni siquiera el colegio.

Es penosa la calidad humana de estas personas. Si bien escribo desde mi frustración, he conversado de esto con varias personas y siempre llego a lo mismo. He visto el problema desde todos los ángulos posibles y siento que están abusando de mi trabajo y mi conocimiento.

Me han ofrecido empleos similares antes, en la pandemia. Siempre con este sueldo y este tipo de condicionantes.

En el gobierno actual se llegaron a acuerdos con los empresarios para que la gente sea despedida sin ningún reconocimiento.

Recuerdo que mi madre me contaba sobre cómo era su vida y cómo eran las cosas cuando era joven. Ahora, siento retratado lo mismo. Si bien tengo más comodidades porque mi madre

escaló en la estructura social, me veo vulnerada y si no fuera porque ellos me ayudan a mantenerme, sería imposible independizarme con lo que gano.

Tengo muchos amigxs que me cuentan con frustración que viven aún en la casa de sus padres. Esto representa actualmente grandes conflictos. Sobre todo porque en la pandemia cuidar a los mayores se ha vuelto una prioridad y nadie quiere sentir la culpa de que sus papás se contagien por una irresponsabilidad. Por salir con amigxs o verse con desconocidxs. Entonces, la única opción es quedarse en casa y matar la vida social que tenían.

Diario de campo 11 22 de enero 2021

Me escribió un amigo con el que hablé hace unas semanas. Hablamos del trabajo, la familia, etc. Me llevo la sorpresa de que hace un tiempo sacaron una publicación acerca de un trabajo sacrificado y sin remuneración. Aprovechan a los recién graduados para hacerles trabajar gratis. Muchos estudios de arquitectura hacen esto, incluso te hacen pagar para que trabajes con ellos con la mentira de que son estudios con énfasis en ayuda social o que trabajan “con lo que hay”. Mi amigo me comenta que el grupo de arquitectos que sacó esta publicación han recibido varios insultos y comentarios negativos en las redes sociales a causa de esto, a tal punto que han cerrado sus cuentas.

Esto me parece importantísimo, sobre todo porque ahora las redes sociales son capaces de tener impactos importantes. Recuerdo por ejemplo el caso de Mateo Kingman. Un músico ecuatoriano acusado de abuso y manipulación a sus parejas; salieron cientos de memes, tuvo que cerrar sus redes sociales y perdió cientos de seguidores. A pesar de las disculpas públicas que dio, no pudo enmendar su error. Su carrera musical está tambaleando.

Como nunca somos capaces de permear en la sociedad, podemos dar nuestra opinión a cualquier persona y podemos, en masa, generar consciencia e inconsciencia. Podemos difundir mentiras, verdades a medias y verdades.

Diario de campo 12

23 de enero 2021

Fui con mis compañerxs de trabajo a visitar el centro histórico por motivos de trabajo. Me encontré con un panorama bastante diferente del que conocí (antes de la pandemia). Muchos locales a los que solía ir estaban cerrados.

La ciudad ha sufrido cambios, sin embargo, estos cambios son difíciles de percibir. Si bien ya no está la señora de la esquina, el espacio físico se transforma lentamente.

Las distancias se hacen más largas, pues el tráfico se vuelve más denso. Cada vez toma más tiempo llegar a un lugar.

A raíz de la pandemia eso se invirtió, pero todo empieza a tornarse igual otra vez.

Mi madre me dice que se va a jubilar con teletrabajo. Que Dios es grande.

Yo pienso lo difícil que resulta conocer gente en esta situación. Intercambiar ideas, ir a nuevos lugares. Las redes sociales tienen alcances limitados.

Conocerse en persona, en el trabajo, en el bar, en la calle es más complicado.

Cambiando de tema, siento que el espacio y nuestra percepción de este también ha sido alterada por sustancias. Conozco demasiada gente que consume marihuana, ácidos, hongos, MDMA.

Creo que somos la generación que más ha consumido drogas. Mi mamá no tiene idea de qué es la mitad de lo que acabo de nombrar y ninguno de mis tíos tampoco.

Usamos parques, carros, bares, casas, miradores, cualquier lugar es bueno para un hit. La presión de sacar adelante a nuestras familias se ha ido (clase media). Todo esto lo digo desde mi realidad, no pretendo generalizar nada de esto. Hablo de mis amigxs, mis compañerxs, mis conocidxs.

La mayoría ha probado drogas.

Acabo de recibir un correo de mi universidad sobre un observatorio de abuso de drogas, eso dice mucho de la magnitud del fenómeno.

Diario de campo 13

24 de enero 2021

He tratado de conocer la ciudad y sus dinámicas, pero resulta imposible. Unx no puede estar en todos lados y que saber todo lo que pasa.

He preguntado a mucha gente acerca de lugares emblemáticos o peligrosos. Me he dado cuenta de que el miedo gobierna.

Muchos temen salir, peor ahora. Mi familia cree que la ciudad es demasiado peligrosa. Algunos de mis tíos también. Me he dado cuenta de que mientras menos salgas y te atrevas a caminar, ir en bus o bicicleta, esa percepción de inseguridad crece.

Me ha pasado a mí misma. Siempre me dijeron que era demasiado peligroso para salir, para caminar, para ciclear. Mi madre siempre estuvo en contra de que usara bicicleta porque decía que aquí la gente maneja mal, que me van a atropellar.

Me doy cuenta de que es reducir la realidad. Es desconfiar de todos.

Me pregunto, ¿por qué desconfiamos tanto?

¿Por qué mis padres desconfían tanto? ¿Qué tanto miedo tiene,?

Sin embargo, esto no es exclusivo de mis padres, mi hermana también desconfía y tiene miedo.

Para algunos la ciudad es un campo desconocido, lleno de extraños.

Quito está dividido por estratos, si se puede decir así. Porque incluso en cada una de esas zonas existen mezclas de clases. Sin embargo, hay estigmas claros.

Ahora puedo recorrer la ciudad sin miedo a perderme, puedo usar el GPS y moverme sin restricción alguna.

Hago esta comparación entre las dos generaciones porque a pesar de que mis familiares no tenían buenas condiciones económicas lograron salir adelante.

Ahora muchos de nosotros, con la misma edad y mayor preparación, no logramos ni siquiera conseguir un empleo.

El hecho de poder acceder a un trabajo que garantice todos los derechos laborales parece ser un lujo.

Diario de campo 14 10 de agosto 2021

Visita a mis padres.

Conversan de la jubilación patronal. Las negociaciones que les toca hacer en sus trabajos porque las indemnizaciones son muy altas.

Los contratos indefinidos y la antigüedad están perjudicando gravemente a las empresas.

Fue insostenible el modelo de gestión de las empresas privadas.

Esto deja un par de lecciones importantes.

Los jóvenes ya no dan todo su potencial a una empresa, pues las generaciones anteriores les enseñaron que ese trabajo no se aprecia y no vale la pena. Las generaciones antiguas enseñan eso; las empresas, por otro lado, aprenden también que mantener a un empleado durante muchos años perjudica gravemente la economía a largo plazo de la empresa.